

Melo.— Yo esperaba mucho de él, y ya ve lo que está haciendo: nada.


... ahora el jabón
HENO
DE PRAVIA
de la Perfumería G
Completa el bienestar que la ducha proporcic
deja los poros limpios, suaviza el cutis con su delici
espuma y lo perfuma con su aroma inconfundi
$ 0,70 EN TODA LA REPÚBLICA
Heno Pravia

AÑO XL
Nº 1999

Buenos Aires, 23
de enero de 1937.





Portada: Caricatura política, por Alvarez, en tricromía.
Página doble central: El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a todo color.
Josefina Anchorena de Leloir, foto iluminada.

COLABORACION LITERARIA

Mediodía serrano, por *Horacio H. Sívori* . . . . Pág. 17
Rondeau, por *B. Gonzáles Arrili* . . . . „ 18
Paco Sargao, cotufa y morterista de comité, por *Félix Lima* „ 20
Rezo, por *Aída Federici* . . . . „ 21
El camino de Orán, por *Joseph Peyre* . . . . „ 24
Los misterios del hampa de Chicago, por *Luis Bayard* . . . „ 30
Una noche en París, por *Walter Roeber Schmidt* . . . . . „ 48
La traición de Pellascha, por *Carl Busse* . . . . „ 120
La casa doble, por *Nancy Hale* . . . . „ 101

ARTICULOS Y REPORTAJES

Las mujeres en la guerra, por *José María Salaverría* . . . . Pág. 36
Las grandes riquezas del estado más pequeño del mundo, por *Lola Pita Martínez* . . . . „ 40
Don Carlos Arniches ganó en el teatro seis millones de pesetas, por *Agustín Remón* . . . . „ 54

SECCIONES FIJAS

Ajedrez . . . . Pág. 98
Apuntes y recortes . . . . „ 43
Bridge . . . . „ 91
Cinco minutos de intervalo (Cine) . . . . „ 124
El arte de cocinar . . . . „ 99
Historietas . . . . Pág. 108 y „ 112
Las fuentes de la producción argentina . . . . „ 111
Los pequeños dibujantes . . . . „ 114
Luces de bengala . . . . „ 22
Notas sociales . . . . „ 96
Palabras cruzadas . . . . „ 107
Para los niños . . . . „ 105
Pasatiempos . . . . „ 110
Radio . . . . „ 84
Salvo error u omisión (Comentarios de actualidad) . . . . . „ 2



ADQUISICION DEL F. C. C.

Cuando menos se pensaba, el viejo y dormido proyecto de adquisición del ferrocarril Central Córdoba ha despertado de su letargo. Hay dos motivos poderosos que el Poder Ejecutivo ha esgrimido: obtener que la red de los ferrocarriles del Estado tenga un acceso directo a la Capital y el propósito de iniciar una nueva orientación en materia de política ferroviaria, cual es la de adquirir paulatinamente las empresas particulares que explotan el servicio ferroviario. El mensaje con que el Poder Ejecutivo ha acompañado al proyecto remitido al Congreso abunda en buenas razones dignas de tenerse en cuenta, y las cuales ha movido al ingeniero Juan A. Briano a plantear algunas hipótesis en un artículo publicado en "La Prensa". Dice el ingeniero Briano en una parte: "La razón predominante que decide es la oportunidad de su bajo costo, que, en verdad, puede llamarse una razón de doble filo, pues es cosa bien sabida que lo barato sale caro y que no es fácil desvalorizar un sistema, si es que no se le pueden imputar deficiencias orgánicas o de funcionamiento". Y después de una prolija comparación de gruesas cantidades, dice en otra parte: "...no existe por ahora una razón de orden público para que el Estado se apresure a relevar a la empresa, pues si el sistema del ferrocarril Central Córdoba se ha desvalorizado tanto, es menester no exagerar sus bondades, ni entusiasmarse demasiado, ni atribuirle más importancia que la que tiene, ni ilusionarse con la posibilidad de que ese mismo organismo, de vitalidad tan precaria, a pesar de estar sometido a *una administración severa y competente* (el subrayado por nuestra cuenta), se ha de transformar en un vigoroso instrumento de progreso en manos del Estado..." Esperemos — lo juzgarán nuestros hijos, nuestros nietos — que este gran negocio sea para bien de unos y de otros

EL PRIMER CONGRESO HISPANOAMERICANO DE LA PRENSA

Acaba de efectuarse en la ciudad chilena de Valparaíso, el Primer Congreso Hispanoamericano de la Prensa, cuyas sesiones se han desarrollado en medio de algunos tumultos, pero cuyas resoluciones importan un paso más hacia la compenetración internacional de los hombres que piensan y escriben. La pasión por la libertad y el deseo de que ella no sea restringida en parte alguna, son, acaso, el motivo de las incidencias producidas. Y ésta ha sido la orientación del Congreso, el cual, además de abordar interesantes problemas de carácter gremial, se ha pronunciado "en defensa de la cultura, de la democracia y de la libertad de prensa", según quedó expuesto en una declaración de homenaje a la ciudad de Valparaíso con motivo de cumplir su cuarto centenario, que fué leída por el presidente del Círculo de la Prensa de Buenos Aires, señor Juan S. Valmaggia y que se aprobó por unanimidad. Bien ha estado, pues, el Primer Congreso Hispanoamericano de la Prensa, al pronunciarse en estos sentidos. Recientes reniones internacionales — el Congreso de los P. E. N. Clubs, la Conferencia Popular por la Paz de América, la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz — y entre nosotros también el Congreso de la Sociedad Argentina de Escritores, se han manifestado en el sentido de que sin libertad, no hay pensamiento, no hay cultura, no hay progreso, no hay democracia. Y el voto de los periodistas de hispanoamérica es una confirmación valiosa de tan altos principios.

OPTIMISMO

Parece que el país renace a la tranquilidad y al bienestar, después de sufrir las alternativas angustiosas de cinco largos años de crisis económica. Altos dirigentes de importantes casas comerciales de esta capital, entrevistados por un prestigioso diario porteño de la mañana, han expresado sin reticencias su optimismo con respecto al futuro de nuestro país. Y lo fundamentan en el repunte auspicioso que han experimentado las ventas en los últimos tiempos, y en la forma realmente halagüeña en que se han visto frecuentados sus negocios durante las recientes festividades de Navidad, Año Nuevo y Reyes. Verdaderas avalanchas de compradores han debido recibir los grandes establecimientos cuyos directores hablan en la encuesta, habiéndose observado, en general, que el público buscaba calidad y no regateaba precios. Por nuestra parte, para no referirnos solamente a importantes casas centrales, hemos tenido oportunidad de presenciar la formación de "colas" en algunas rotiserías de barrio y disputarse entre los clientes la adquisición del más caro de los pollos "allo spiedo". Y hemos visto, asimismo, ver literalmente invadidos algunos bazares, a los cuales acudían compradoras vistiendo modestos batones caseros y ciudadanos con democrático saco de piyama, saliendo todos ellos cargados con gruesos paquetes. ¿Qué significa todo esto? ¿Es que hay abundancia? ¿Es que el país vuelve a encarrilarse en los rieles de la prosperidad? La opima cosecha que se anuncia, parecería ser un factor decisivo para afianzar el optimismo. Aceptémoslo, pues, como un hecho, y hagamos votos porque al afianzamiento de la situación económica del país, siga el afianzamiento de la situación política interna, tan necesario para asegurar nuestro progreso y para inspirar más confianza.



LAS INSUFRIBLES BOCINAS

PREGUNTABA, en pleno julio, un catarroso consuetudinario, a un amigo burlón: "¿Qué será bueno para este resfrío?" "Muy fácil — le dijo el consultado.—Te subes a la azotea, ligero de ropa, y te echas encima varios baldes de agua". "Pero, el resfrío se agravará". "Naturalmente; el agua helada es buena para los resfríos; se ponen magníficos. Tú, en cambio, te fastidiarás".

"¿Qué es lo mejor para la neurastenia?", preguntamos nosotros. "Las bocinas de los automóviles", puede responder el público paciente, sin temor a equivocarse.

Porque las ordenanzas proponen, y las bocinas de autos, ómnibus y otros vehículos vocingleros disponen. Existe una disposición municipal que prohibe el uso y abuso de las bocinas, pasada la hora una; existe otra sobre la unificación del tipo de tales instrumentos. Sin embargo, los clamores insufribles no tienen pausa, ni tampoco el solo diapasón impuesto platónicamente por la Municipalidad.

Y la neurastenia, el insomnio forzado y la intranquilidad del enfermo se encuentran fomentados por la superabundancia de ruidos. Hay veces, durante las horas de congestión del tráfico, en que se sufre el concierto de las bocinas, manejadas por los conductores impacientes.

¿Es que la coordinación "bocinera" resulta ideal terapéutico inalcanzable?

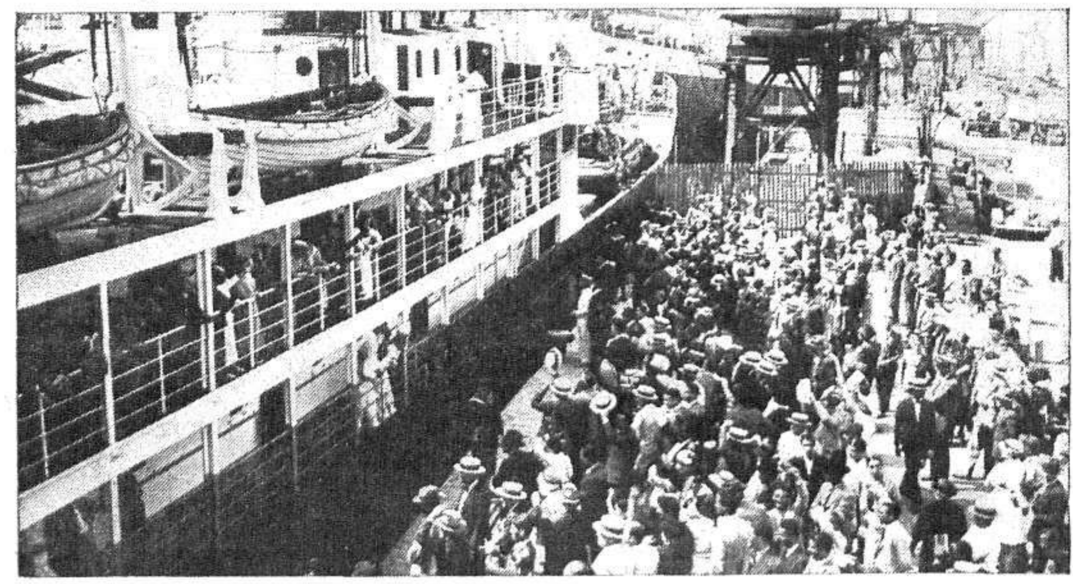
HACIA UN SANO NACIONALISMO

AJENA al tráfico venal de la política, se nota en el mundo entero un ansia de transformación en el sentido de fomentar tendencias nacionales y de acendrar aspiraciones colectivas, con el propósito no sólo de acrecentar las industrias, fomentar el arte, la educación, dándoles una estructura propia, sino también para alcanzar un estado estable en todos los órdenes que llevaría a una suspirada tranquilidad. En el desarrollo y defensa de las industrias, se viene bregando desde hace unos años en nuestro país, pero aún no se ha hecho cuanto se debe hacer. Pletórica de elementos están nuestras tierras y sólo aguardan al brazo potente y laborioso que desentrañe esos elementos para demostrar su valor. Un ejemplo lo ofrecen las minas de oro y plata, especialmente estas últimas, que no han sido explotadas. Llegarán, tal vez, algún día, capitales extranjeros y se apropiarán de ellas, de donde el nativo, de amo que pudo ser — con recursos argentinos colocados provechosamente en esas minas, — se convertirá en súbdito o tributario. El extranjero se admira de nuestras riquezas naturales y de las halagüeñas perspectivas que ofrecen para el porvenir. Los únicos que permanecemos indiferentes ante ellas somos los nacidos en esta tierra de promisión. La velocidad con que vivimos y el "practicismo" que envenena a los hombres de las presentes generaciones, nos hace persistir en las "copias" de normas y motivos que ofrecen el arte, la educación, las costumbres, las modas aún en el comercio de las ideas, etc., etc. Se declama con amplitud en torno a las renovaciones, y no hacemos sino aquello que nos resulta más práctico individualmente. Es fuerza que nos arranquemos sin vacilar a otras civilizaciones, cuidando y presentando a otros pueblos nuestras características propias, dejando de lado toda imitación y poniendo al servicio de ese noble empeño todas las inteligencias y todas las capacidades de que dispone la Argentina. Tuvo feliz resultado, hace algunas décadas, resucitar y fomentar hasta en la escuela primaria los cantos y melodías de nuestro folklore, que se impuso a la consideración de otros países americanos. También, ha veinte años, quizá más, nació la literatura de costumbres con sus novelas de ambiente típico argentino. Acometamos sin vacilación la tarea de cultivar lo propio, y con celo infatigable aseguraremos el éxito. Es una necesidad urgente y un imperativo de los tiempos que corren.

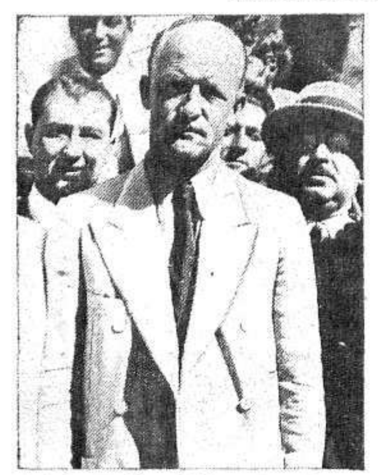
LOS CONJUNTOS CARNAVALESCOS Y SUS PROVERBIALES DEMASIAS

Ya va de conjuntos melódicos y populacheros. Se acercan los de carnaval, que en cines, salones y sociedades cantan a voz en cuello. ¿Qué cantan esos conjuntos? Si el lector quiere saberlo, no se lo pregunte a los inspectores municipales. Lo decimos, porque ayer no más se nos ocurrió inquirir de un señor inspector qué versos cantaban los conjuntos de 1936. No lo sabía. Preguntado si los componentes de la vocinglera comparsería respetaron la moral y las buenas costumbres, respondió que sí, que para impedir las procacidades estaban ellos a sueldo, celosos, diligentes. Entonces, nosotros que habíamos soportado los chistes líricos del conjunto carnavalesco X, casi todos del color de la esperanza más fuerte, volvimos a preguntar. El funcionario de funciones espectaculares aseguró que el día de referencia él se encontraba en el Balneario Municipal, donde aprecia el calibre de los chistes, sin encontrar alguno que supere al de 420 milímetros. Entonces, nosotros le recomendamos que el próximo carnaval se dé unas vueltitas por los cines y salones librados a los conjuntos. Y, sin duda, lo van a hacer así. Tanto este inspector como sus colegas saben que a las canciones de los conjuntos hay que ponerles, no una hoja de parra ni de alcaparra, sino buenos estacazos con retorcido sarmiento. Alguna que otra multita y algún que otro paseo bajo las parras de cualesquiera comisarías, tampoco iban a estar mal.

Partió para las Orcadas la nueva misión científica



En el momento en que el transporte "Pampa" larga amarras, el público estacionado en la dársena despide cariñosamente a los que permanecerán un año en las islas polares.



El jefe de la misión, señor Bruno Collasius, que va por quinta vez a las Orcadas.



Los componetes de la misión cambiando desde la borda los últimos saludos con sus amigos y familiares que fueron a despedirlos.

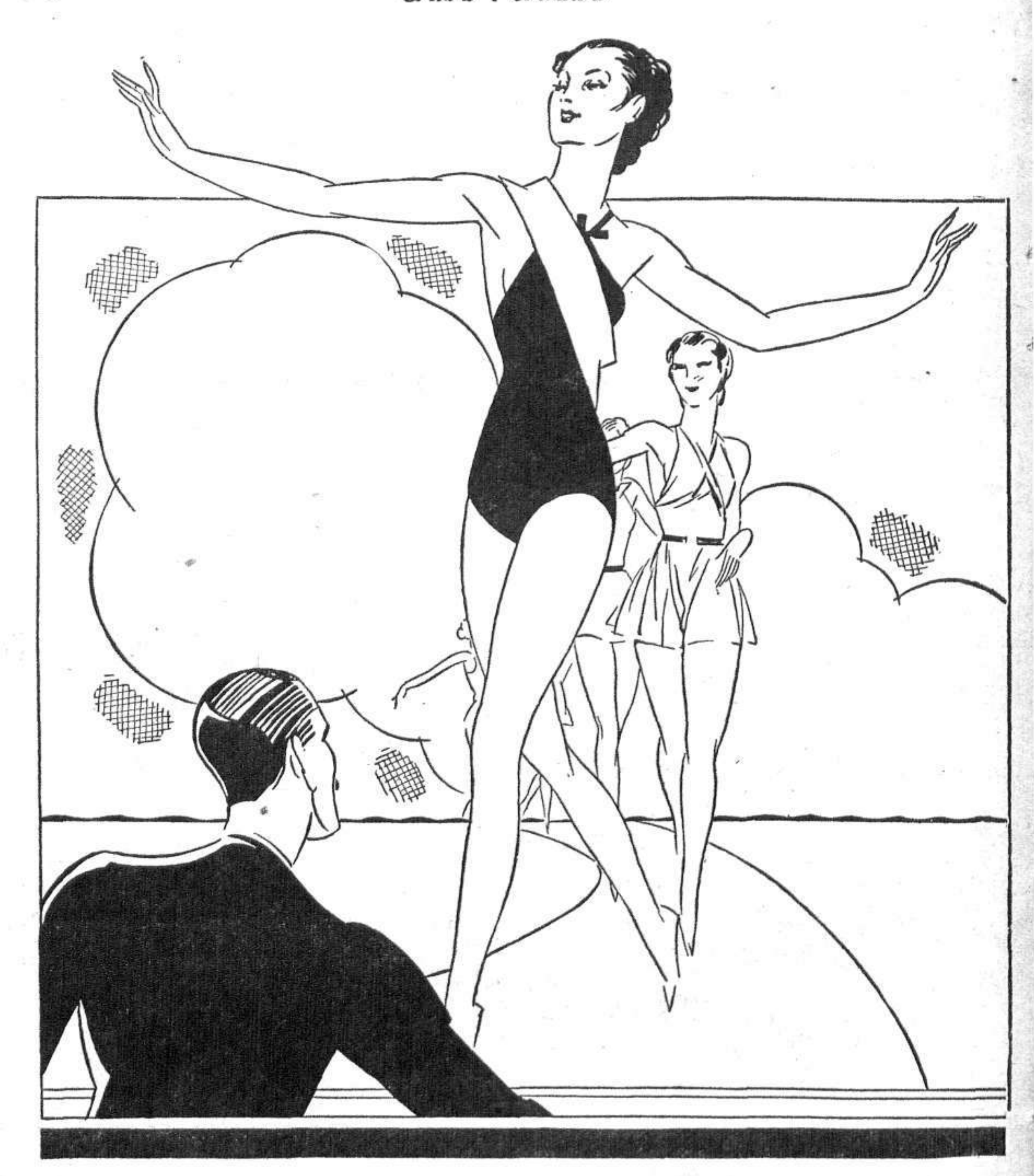


El radiotelegrafista Plake se despide de sus padres con un efusivo abrazo.



El cocinero Nicolás Contursi posando con su familia antes de subir a bordo.

LEA EN LAS PAGINAS 130 Y 131 EL RESULTADO DEL SORTEO DEL 2º GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO.



CON todo éxito se vienen realizando en esta capital y en numerosas ciudades del interior, las selecciones locales entre las jóvenes argentinas de 16 a 25 años, participantes en el Gran Certamen Internacional de Belleza, organizado por "Caras y Caretas" y Radio Belgrano, y que cuenta con la adhesión de los importantes órganos periodísticos "Noticias Gráficas", de la Capital Federal, "Uruguay", de Montevideo, "El Diario", de La Paz (Bolivia) y "La Epoca", de Asunción (Paraguay).

La iniciativa de nuestra revista y de la prestigiosa radiodifusora mencionada, ha hallado en las mujeres hermosas de nuestro país y del Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, el más caluroso acogimiento, pues todas dan por descontada la seriedad de este extraordinario certamen, que tiene la solvencia moral de dos empresas de limpio y largo arraigo en nuestro país.

En esta capital se están proclamando ya las "misses" de los distintos barrios y otro tanto se está haciendo en el interior. De la primera selección, resultará consagrada "miss" Capital Federal y de las otras, una "miss" por cada provincia. Todas ellas se congregarán, finalmente, en fecha oportuna, en la ciudad de Buenos Aires, para elegir entre ellas a "mis" Argentina.

El certamen final de selección de "Miss" Sud América, se efectuará en Mar del Plata, en la fecha que se indicará, y participarán en él las "misses" consagradas en cada país adherido a la prueba.

¡Señorita: inscríbase en el Certamen! Usted puede ser "Miss Sud América".



Todos los países de Sud América intervendran en esta selección:

ARGENTINA, BRASIL, BOLIVIA, CHILE, ECUADOR, PARAGUAY, PERU, URUGUAY y VENEZUELA

Miss ARGENTINA será proclamada entre las Misses de Capital Federal, Provincias de: Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Salta, San Juan, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, y los Territorios del: Chaco, Chubut, Formosa, La Pampa, Misiones, Neuquén, Río Negro y Santa Cruz.

Nota: Medias Tentación obsequiará 5 pasajes a Mar del Plata, con estada gratis de un mes, entre las que envíen a "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital, una etiqueta de las medias "TENTACION", con el nombre y apellido de la remitente.

Todas las Misses elegidas se alojarán en los siguientes hoteles: GRAN HOTEL NOGARO, HOTEL ESPAÑA, CASTELAR HOTEL y SPLENDID HOTEL FRASCATI.

▼

Se han adherido a este importante certamen los siguientes diarios de países sudamericanos:

"NOTICIAS GRAFICAS", de la Capital Federal.

"URUGUAY", de Montevideo (R. O. del Uruguay).

"EL DIARIO", de La Paz (Bolivia).

"LA EPOCA" de Asunción (Paraguay).

▼

Entidades y firmas comerciales adheridas al certamen:

Asociación de Fomento y Turismo de Mar del Plata.
Ferrocarril del Sud.
Ford Motor Company.
Corporación Fabril de Calzados Titán.
Barbera Matozzi y Cía.
Núñez Modes.
Instituto Servet.
Gabriel Sturla e hijos y Cía.
Sedería Graciano.
Grand Hotel Nogaró.
Castelar Hotel.
Hotel España.
Spléndid Hotel Frascati.

Las entidades culturales, sociales y comerciales que deseen adherirse al certamen pueden hacerlo saber a la Dirección del Certamen, en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. Aires.

▼

Este certamen figura como número especial del programa oficial de festejos de la Asociación de Fomento y Turismo de Mar del Plata.

▼

Todos los días a las 14 y 45, L R 3, Radio Belgrano, propala informaciones y detalles del certamen.

Han sido proclamadas "Misses" en los distintos barrios las siguientes señoritas:

ALMAGRO

IRMA GAUNA • IRMA VELLIO • KETY ISDATUE

BELGRANO

NORMA CHIESINO • DORA TEBUS

PALERMO

SOFIA SALINAS • SARITA VAZQUEZ

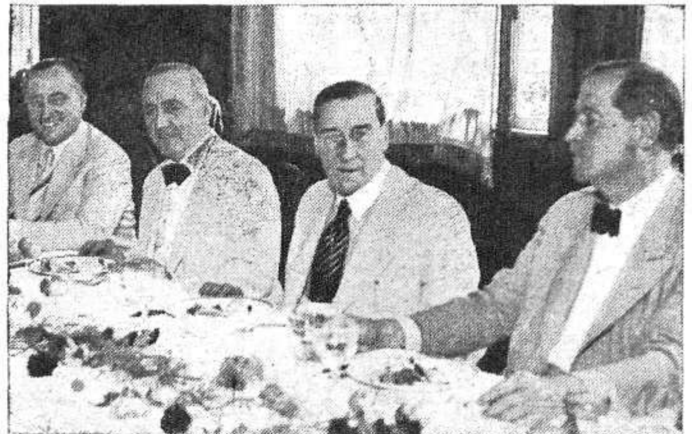
BALVANERA

BERTA FACTOR • SONIA SCHWARTZMAN
BETTY CAR • ELBA TARDITS

FENIX Rivadavia, 7802	Martes 19 de enero.	PARA PROCLAMAR: Miss FLORES
PALAIS ROYAL Santa Fe, 2450	Lunes 25 de enero.	PARA PROCLAMAR: Miss NORTE
SELECT BUEN ORDEN Bdo. de Irigoyen, 1521	Martes 26 de enero.	PARA PROCLAMAR: Miss CONSTITUCION
TEATRO ATENEO	Martes 2 de febrero.	PARA PROCLAMAR: Miss FLORIDA-Miss BOEDO y Miss VILLA DEL PARQUE

Las señoritas que intervienen en la disputa del título de Miss BOEDO, Miss VILLA DEL PARQUE, Miss BALVANERA SUR, Miss FLORES SUR y Miss VILLA URQUIZA, deben presentarse el 2 de Febrero en el Teatro Ateneo.

Viernes 5 de Febrero de 1937, Gran Baile y Desfile Presentación de todas las Misses triunfantes en el Gran Teatro Cine Broadway, Corrientes 1155 a las 23 h.



Cabecera de mesa del banquete, ofrecido por sus jefes y compañeros, al campeón de ventas de la Perfumería Dubarry, señor José Souza Surdo. De izquierda a derecha: don Néstor J. Curat, doctor Enrique Lara, don Blas L. Dubarry y don Diego Carranza.

Actualidades de la Capital

Jefes del Estado Mayor rodeados de los cronistas y repórteres gráficos que asistieron a las últimas maniobras del Ejército, y a quienes el coronel Esteverena hizo entrega de las credenciales como corresponsales de guerra.





En la Conservación de la Fe, el día en que le fueron entregados sus diplomas a las enfermeras egresadas.

Nuevos bachilleres y enfermeras



Bachilleres del curso de 1936, que obtuvieron su título en el "Mariano Moreno", visitando "Caras y Caretas".

El apretón de manos

No hay en apariencia gesto más banal, más común y más vacío de pensamiento que el del apretón de manos. ¿No tendemos la mano automáticamente, a cada instante, al primero y al último que llega, a los conocidos y hasta a los que no conocemos, a los amigos y también a los enemigos, así como saludamos, como sonreímos por costumbre?

En realidad nada hay más instructivo que esto para quien sabe entenderlo. Tomemos algunos de los ejemplos más conocidos: ¿No es instructivo el gesto del que no osando romper abiertamente con un uso que condena, os tiende con un aire distraído, no la mano entera sino sólo dos dedos, el de en medio y el índice, los otros tres permaneciendo replegados cuidadosamente? Enseña mejor que un largo discurso sobre la mentalidad de su autor y sobre la estimación que tiene por vos. En una obra del Palais Royal, Hyachinthe desprende ahí la psicología de este gesto: "Las almas verdaderamente nobles — decía éste a un amigo ingenuo que no lo comprendía, — se aproximan más a medida que se elevan. En tanto que se saben ignorados se dirigen a vos con la mano abierta. Al primer honor que reciban, no os ofrecen ya más que dos dedos; al segundo no os dan más que uno y cuando están en el pináculo no os tienden ninguno."

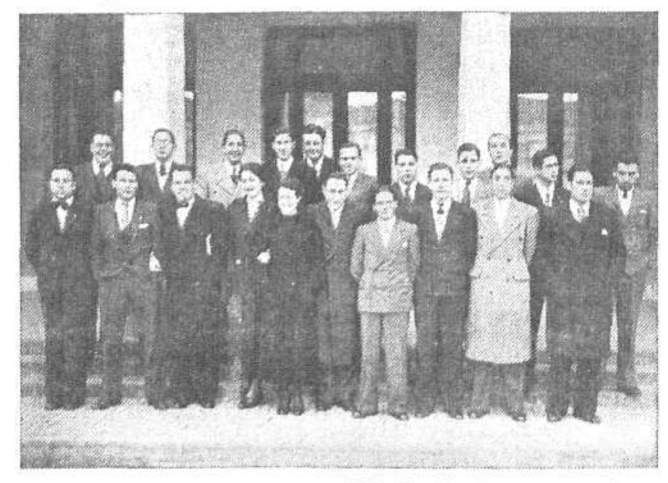
¿No os enseña también el gesto del que os tiende su mano bien abierta, pero de manera que roza simplemente la vuestra, sin dar lugar al contacto, deslizándose sin que se advierta la menor palpitación? Bajo esa epidermis inerte y blanda de ordinario, no hay nada que pudiese revelarnos los sentimientos que se tienen a nuestro respecto; toda comunicación entre lo de fuera y lo de adentro está interrumpidá. No tratemos de retenerla, sigamos nuestro camino y guardemos nuestras confidencias.

Al lado de estas manos frías y mudas, cuyo mutismo tiende por efecto de la voluntad o por timidez a no decir nada, se encuentran las elocuentes y vibrantes, las que prontas, leal y abiertamente, vienen al encuentro de las nuestras y las oprimen. Son calientes, nerviosas, vivas como el sentimiento que las mueve y el cual traducen. ¡Qué satisfacción grande nos causan!

Si estamos tristes, es un consuelo el que nos proporcionan; si somos felices es un aumento de felicidad el que nos aseguran. Para todos los sentimientos y sus matices tienen signos especiales que comprendemos por instinto, aunque no podamos describirlos; la presión de manos de un novio, no se parece a la de un amigo, la que consuela a la que censura; ya es una simple caricia, ya una interrogación o una respuesta, o un elogio, o una negativa, o un elogio, o una crítica. Hay tantos matices en su lenguaje como en el de la sonrisa.

A R Y S

Egresados del interior



Bachilleres diplomados en el Colegio Nacional de Dolores.



Egresados del Colegio Nacional de Bragado.



Maestros recibidos en La Rioja, con el inspector, señor García Velloso; el director de la escuela, doctor Bozán, y otros profesores.

Fotos de Chouza, Roig y Mandatori

Apuntes y recortes

por Milord Artico

REFIERE el historiador Muratori que el emperador alemán Oton III, casado con la infanta María de Aragón, había ido por asuntos de estado a Italia. Su esposa, a semejanza de la de Putifar, requirió de amores a un gentilhombre de la corte cuyo nombre no recuerda la historia; la propuesta fué rechazada por dos razones: por adhesión a su soberano y por ser recién casado y adorar a su esposa. Despechada la reina, lo acusa ante el emperador, ya de regreso, y éste, ofuscado e indignado, lo manda decapitar. La viuda acude el mismo día a pedir justicia por el asesinato de su esposo: estaba en el secreto de la intriga. Promete el soberano darle satisfacción y la viuda acusa de asesino al mismo emperador. Ante tal acusación se le impone la *prueba del fuego,* según costumbre jurídica de la época y de ella sale airosa: Oton se declara culpable y pone la suerte de la emperatriz en manos de la viuda, quien la condena a ser quemada viva, y la sentencia se cumple.

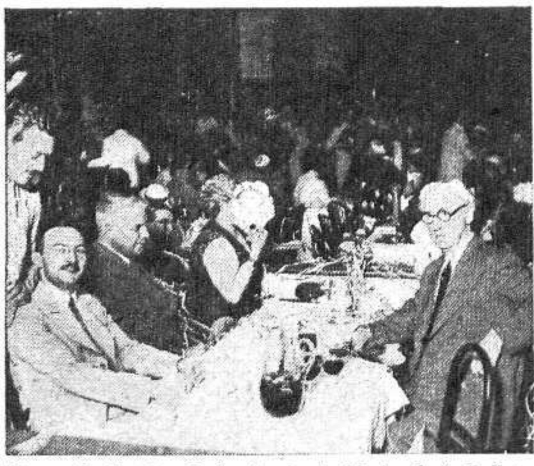
EN la pequeña isla Tristán da Cunha, situada al oeste del cabo de Buena Esperanza, ha hecho interesantes observaciones el cirujano de la armada inglesa, doctor Sampson: los 160 pobladores que viven aislados del mundo, no usan cepillos de dientes ni dentífricos, presentando las dentaduras más sanas del mundo. Allí viven los descendientes del primer poblador, Glass, y uno de ellos William, de 92 años, lo mismo que sus descendientes y al igual de sus ascendientes, tienen la dentadura sana y completa. Tampoco se conocen individuos raquíticos. Parece que la causa de todo ello es que los habitantes de la isla no comen cereales, debido a que la llegada de los ratones, en 1885, hizo imposible cultivarlos. Los cereales contrarrestan el efecto de la vitamina D (antirraquítica) y el de la A (antiinfeccioso) y por esto último se produce la piorrea. La alimentación de los isleños consiste en pescados, leche, huevos y papas, que contienen las vitaminas A y D.

LA expresión "OK" (se pronuncia o-key), que en inglés expresa "perfectamente", "está bien", tiene un origen curioso. El primer aparato telegráfico de trasmisión tenía una esfera, con las letras del alfabeto alrededor, que se presionaban al trasmitir un despacho. Cuando el operador terminaba, daba fe de haberlo hecho bien, oprimiendo las letras O y K, que no tenían significación especial, pero sí obedecían a razones técnicas. La repetición la ha hecho tan popular como es hoy.

EN Nueva York han disminuído la mortalidad y morbidad debidas al envenenamiento por alcohol, según las estadísticas siguientes del número de muertos por esa causa: 1931, 794, 1932, 574; 1933, 666; 1934, 596 y 1935, 509.

EL hielo experimenta variaciones de volumen, en función de la presión y la temperatura: ellas han sido estudiadas por Tammann y luego por Bridgman. Comprimiendo el agua en cilindros que pueden resistir presiones de 20 mil kilogramos por centímetro cuadrado, se ha podido comprobar la existencia de cinco formas de hielo, todas más densas que el agua, salvo el hielo ordinario o "hielo I". Bajo presión mayor de 7.000 kilos por centímetro cuadrado solamente puede existir la forma "hielo VI", que subsiste al estado sólido, en presencia de agua líquida, aun a la elevada temperatura de 60 grados. Tammann señaló la forma "hielo IV", que no fué comprobada por Brigman.

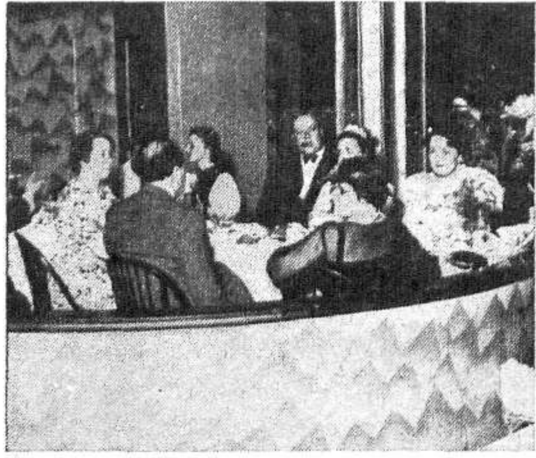
La Fiesta de Todas las Artes



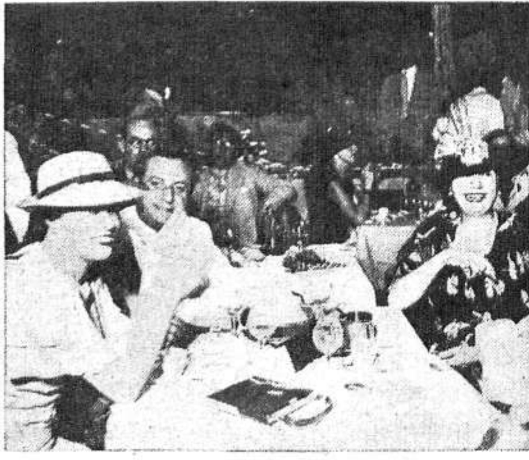
Mesa del director de la Academia Nacional de Bellas Artes, ingeniero Besio Moreno.



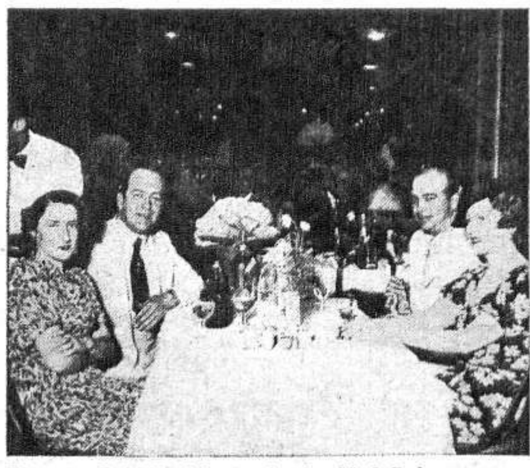
Enrique García Velloso con Dora P. de Ibarra García, María Luisa P. de Granna y el ing. Angel Ibarra García.



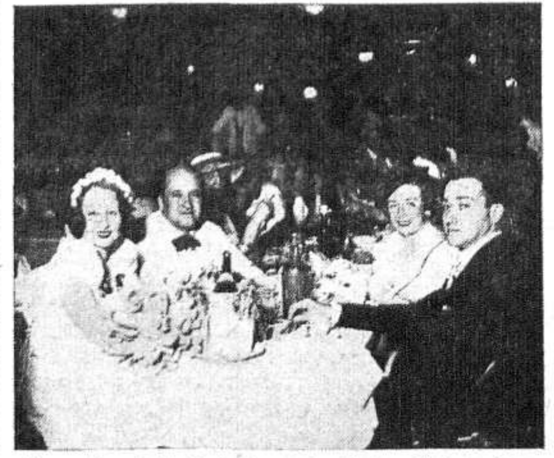
Un palco animado en la fiesta, realizada con pleno éxito en Ambassadeurs.



El señor Arias Suñer y familia en otra de las mesás de la reunión anual de los artistas.



El mayor Ruiz Huidobro y el señor M. J. Rojas, con sus respectivas esposas.



El escultor Luis Perlotti con la doctora Fedora Pozo y los esposos Laplacette.

Fotos de Escudero

LEA EN LAS PAGINAS 130 Y 131 EL RESULTADO DEL SORTEO DEL 2º GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO.

Nueva edición de "El libro de doña Petrona"

Si consideramos que la indicación preliminar puede ser tenida como receta, la obra debería denominarse "Las mil recetas y una receta". Doña Petrona C. de Gandulfo resulta la Scherazada de un libro maravilloso, capaz de satisfacer las exigencias de los paladares más finos y de los estómagos más capaces. Brillat-Savarin se sentiría orgulloso de esta discípula criolla, tan pródiga de imaginación creadora, tan sabia en el arte de preparar platos de esos que "están diciendo ¡comedme!" Los cinco sentidos se sienten acariciados, se ponen alerta y cobran vigor ante la vista de esos poemas, de esos mosaicos de tonalidades brillantísimas, de esas porcelanas de Sevres comestibles, apetitosas, tonificantes. No aspira la gentil y erudita catedrática y conferenciante presentar sus lecciones en forma literaria. Busca la claridad y reserva los primores del estilo para dar forma original, preciosista, a sus creaciones. El libro se halla ilustrado con tricromías. ¡Qué tentaciones para el "gourmet" y guía para los duchos en el arte culinario! Allí hemos visto muchos de los platos que nuestra colaboradora preparó en sus recientes conferencias de CARAS Y CARETAS. A sus dotes intelectuales une la señora de Gandulfo su belleza de criolla. Lo cual inspiró a un redactor de este semanario una frase de tono madrigalesco: "Parece mentira —exclamó el admirador— que con esos ojos no corte usted la mayonesa".


Petrona C. de Gandulfo.



Portada de la nueva edición.

Un periodista va en una barca, con su mujer y sus hijos, dando la vuelta al mundo

PETER Dohm, periodista danés, a bordo del balandro *Rest Mores*, intenta dar la vuelta al mundo. Dohm crea con esta empresa un nuevo tipo de argonauta... El navegante solitario pasa a segundo término, y se encarama en la actualidad pintoresca el "navegante en familia"... Peter es un joven, alegre, cordial...

En un reciente reportaje ha manifestado que el periodismo es la gran ilusión de su vida y el motivo económico de su viaje... Sus aventuras, las impresiones de cada país, en cuanto a razas, costumbres, artes, deportes, etc., todo eso queda reflejado en los periódicos de su país y en los de Holanda.

Peter Dohm manifiesta tener otra profesión, aunque no la practique. Es delineante, experto en trabajos marítimos, mecánico... En cualquiera de estos trabajos podría ganarse la vida con tranquilidad. Pero el mar le sugestiona tanto, la literatura, las emociones violentas, la independencia de vivir su vida...

Comenzó la expedición en el mes de agosto de 1935, saliendo de Copenhague...

Empresa magnífica en que ha complicado a la esposa y a dos hijitos: Lars, el mayor, de tres años; la niña, Anne, solamente dos. Cuando embarcaron, aun necesitaban los cuidados de su madre... ¿Cmo iban a dejarlos sin ellos?... No había otro remedio que "complicarlos"...

Elsa, la esposa, es una mujercita menuda, nerviosa, curtida por el aire del mar, un poco descuidada en su vestir; pero alegre también, como el marido. Es el marinero y el marmitón del buque... Y los ratos libres los dedica al cuidado y educación de sus hijitos, los que pasan días enteros sobre cubierta. Un día que navegaban con tormenta, a la altura de las Baleares, Peter y Elsa, se hallaban en cubierta, atadas al mástil con unas cuerdas, que les dejaban una relativa libertad de movimientos, luchando contra la borrasca mientras los niños dormían... o creían ellos que dormían porque, de improviso, vieron a Lars asomado en la puerta de la escotilla. Quiso la madre correr hacia él pero las cuerdas dificultaban sus movimientos, y horrorizada vió como una ola lo precipitaba contra el camarote. Cuando la cubierta quedó limpia de agua, el niño había desaparecido. La madre gritó, llamó desesperadamente a su marido, que, cuidando el timón, no se enteró de nada; maldijo la expedición, y, cuando ya iba a lanzarse al mar en busca de su hijo, lo encontró caído en el hueco de la cabina y con un ataque de risa — le hacía gracia el disgusto de la madre — que no le dejaba levantarse del suelo.

La ruta costera facilita en el Mediterráneo la marcha con pocos peligros. Las etapas peligrosas por salvar son las de América, el canal de Panamá, el brusco e inmenso Pacífico, las doradas islas Hawai, Nueva Zelanda, el continente australiano, la exótica costa de la India neerlandesa, Madagascar, el Cabo de Buena Esperanza, el Mar Rojo y las fronteras fluviales de Africa. Entonces Europa, con sus azules y confiadas aguas dará realidad a sus ilusiones y pondrá fin a la aventura de la familia Dohm, el periodista danés que, con su mujer y sus hijos, di la vuelta al mundo en un pequeño velero.

LEA EN LAS PAGINAS 130 Y 131 EL RESULTADO DEL SORTEO DEL 2º GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO.



MEDIODIA SERRANO

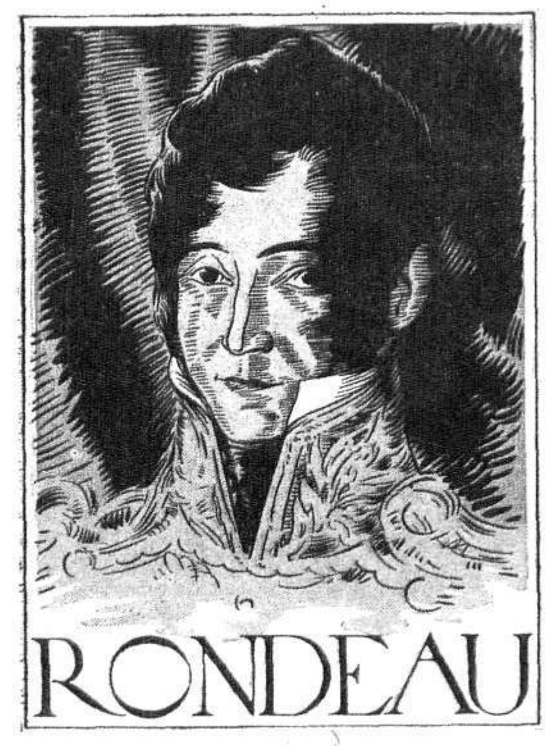
Vapor cerúleo tiembla en la cima
— jalón que puso la eternidad —.
Como figuras de estereoscopio,
nítidas, fijas tras el cristal,
todo está inmóvil, casas y huertos,
el horizonte y el hontanar.

El sol nos quema, su luz deslumbra,
sólo un coyuyo trova su amor,
en el ambiente cálido y diáfano
alarga el hilo de su canción.

Ese letargo del hondo valle
sabe a sosiego de eterna paz.
Cierro los ojos y al alma alada
dejo a su impulso subir, vagar.
¡Ave de ensueño, libre un instante
vuela y embriágate de inmensidad!

HORACIO H. SIVORI

Dibujo de Batlle



RONDEAU

Por B. González Arrili

SUERTE y desgracia en proporciones equivalentes van haciéndole cortejo durante todo su camino. El apeló al "fallo de la historia". Los jueces no lo dictaron todavía.

Acaso sea la de Rondeau una gran biografía para novelada. Habría que escudriñar en su vida privada, que no conocemos. "Era un hombre de recto juicio, pero sin las luces de la inspiración — nos asegura Mitre; — de porte grave y carácter algo apático, de alma serena, reconocido por todos como un patriota abnegado y virtuoso, y un soldado de buena escuela". Su escuela habíala tenido, como San Martín, en España, en la guerra contra Napoleón, donde se "había distinguido como oficial de caballería bajo las órdenes de Blacke y del marqués de la Romana". Vicente F. López nos advierte en su "Historia" que era "un inepto forrado en piel de jesuíta", y el general Paz, en sus "Memorias", que "era de una refinada hipocresía". Sin duda, Mitre es el más ecuánime de los tres. Los otros están influenciados por las pasiones políticas de aquellos revueltos y confusos días de principios de la nacionalidad. Paz porque estaba más de acuerdo con la tendencia alvearista — él lo dice por ahí: "¡Qué diferencia entre Alvear y Rondeau!", — y López porque estaba empeñado en una guerra sin misericordia contra Artigas, quien llamaba a Rondeau "compadre, tocayo y amigo" en el encabezamiento de sus cartas. Verdad es, también, que la personalidad de Rondeau se presta — ya lo dijimos — a toda suerte de juicios, pues su biografía está llena de grandezas y de pequeñeces desconcertantes.

VENCEDOR en el Cerrito, los historiadores andan, greñudos, regateándole tal gloria. Derrotado en Sipe-Sipe, todos cargan sobre sus hombros la mayor parte, o toda la responsabilidad. El único que procura ser justiciero es, otra vez, Mitre: "Los que han atribuído esta derrota a órdenes dadas a destiempo o mal ejecutadas, parecen no haber comprendido que la batalla estaba perdida antes de darse. Era un ejército desmoralizado, sin cabeza y sin nervio, que se mantenía a una estricta defensiva en una posición que creyó inexpugnable". Rondeau fué, al fin, uno de los pocos, con Luna, Rojas, Necochea, que no perdió la cabeza y se mantuvo con la sangre fría necesaria para aguantar el cimbronazo.

Rondeau prepara, empieza y sostiene el asedio de Montevideo. Entonces era Montevideo "uno de los más seguros fortines del poder colonial" escribe el historiador uruguayo Carlos Roxlo. "Su situación, sus elementos militares, la facilidad de sus comunicaciones con la monarquía brasileña, le convertían en un serio peligro para los ensueños republicanos del continente. El peligro real y práctico de una reacción que remachara los grillos coloniales existía sólo en Montevideo que, con su vecindario afecto a la metrópoli, con sus bélicos arsenales y con su formidable apostadero, podía fácilmente dominar los ríos, esterilizando los esfuerzos de las banderas libertadoras. Los sitiadores carecían casi de artillería y eran escasas la pólvora y las municiones. Se construyó una batería con dos cañones traídos de Santa Teresa a setenta leguas de distancia. El "sitio" se redujo entonces a una no interrumpida serie de guerrillas". La vez que Rondeau necesitó pólvora debió ordenar el asalto de la isla Libertad, donde Elío tenía un almacén de municiones. Había que arrebatarle al enemigo los elementos necesarios para pelearlo.

Rondeau sereno, sin un solo apresuramiento, mantiene el asedio. Cuando la caída de la plaza es cosa ya irremediable y sólo faltan días para verla cumplida, Alvear, hombre de sobrada ambición, se le atraviesa, toma el mando de las fuerzas, les agrega algunos regimientos traídos de Buenos Aires, y después del ataque de Brown a la escuadra española, son para él los laureles de la entrada y de la rendición de las tropas de Montevideo, ya diezmadas por las enfermedades, el hambre y la sed.

El "inepto" Rondeau es enviado a hacerse cargo del Ejército del Norte cuyo comando acaba de renunciar San Martín alegando una enfermedad al pecho que reclama reposo en algún rincón de las serranías de Córdoba. ¿Estaba enfermo San Martín? San Martín pensaba ya en su expedición por la cordillera de los Andes. ¿Y, qué dice López? Dice: "San Martín conocía demasiado a su amigo, el triunfador de Montevideo (Alvear) para no comprender lo que preocupaba y se removía en su espíritu. Desde luego, conoció que Alvear no renunciaría a la gloria que se le venía a la mano de hacer una campaña brillante y triunfal hasta Lima, y para no dejar su puesto con desaire, se adelantó a renunciarlo"...

Ahora va Rondeau a hacerse cargo del Ejército del Norte, porque se le considera el hombre de la ocasión, como ya lo había sido en Montevideo. Pero Alvear se equivocó esta segunda vez. Rondeau era ya su adversario decidido, dispuesto a no perdonarle lo pasado no "haciéndole más el juego". Rondeau se unió a los jefes y oficiales del Ejército que allá en el norte estaban contra el gobierno de la Capital y principalmente, contra el joven general victorioso que preparaba en Olivos el gran ejército con el que pensaba llegar hasta la Ciudad de los Reyes. Aquellos jefes encontrados por

Rondeau en el Ejército que comenzara a reorganizar y disciplinar San Martín antes de "enfermarse", estaban acostumbrados a "una vida arbitraria y caprichosa, a una independencia incorrecta y soberbia". Ensimismados también por la fama de bravos y de insubordinados de que gozaban desde que Belgrano los dejara de su mano, "habían tomado profundas prevenciones contra los hombres nuevos que comenzaran a figurar en la capital, y contra el orden de innovaciones que pretendían introducir en los cuerpos y en la disciplina del ejército". Las pasiones políticas o banderizas, terminaron de anarquizarlo, hasta que aquel ejército llegó a sublevarse en Jujuy. Rondeau fingió, al parecer, ignorarlo todo. Paz lo acusa de estar al tanto de los preparativos. De ser así, Rondeau vino a vengarse de su adversario político haciéndolo fracasar en sus planes, con sólo dejar hacer a los jefes que le rodeaban. Por culpa de esta venganza se atrasó la completa independencia por algunos años más. Acaso, el nuevo ejército que se preparaba en Olivos hubiera terminado con las fuerzas realistas en el norte argentino. Aquella sublevación lo desbarató, pues Alvear regresó a Buenos Aires desde Córdoba. Pero todo ello es imputable, más que a determinadas personas o jefes, a la política de bandería de que participaron quienes no debieron, precisamente, participar de ella: los jefes de armas. Como siempre, la mala política costó cara al país y solamente una inexplicable ignorancia de la historia permite al pueblo, o a los pueblos, como entonces era de uso decir, creer y esperar nada de ella. Rondeau odiaba a Alvear; Alvear quería convertir a Rondeau en un fácil instrumento de sus ambiciones. El resultado fué una larga serie de desastres, que pagó el pueblo. La derrota de Sipe-Sipe cuando la marcha al Alto Perú "libres de Alvear", los coroneles autores de la sublevación de Jujuy, empujaron a Rondeau a aquella empresa "donde cada uno de ellos esperaba sacar partido". La anarquía era completa. "Hubo cuerpos que en el mismo campamento se pusieron en armas contra otro cuerpo". Los regimientos marchaban atropellándose, cada jefe convertido en uno de aquellos señores feudales de Francia que por no obedecer caían tan lindamente hechos pedazos a cada encuentro con el enemigo. Güemes, que marchaba en el ejército con una división de cuatrocientos jinetes salteños, desertó, se apoderó de una partida de más de quinientos fusiles y cargas de municiones que Rondeau había dejado almacenados en Humahuaca, y se volvió a su provincia donde no tenía que obedecer, sino mandar. Así fué el ejército argentino en busca de la derrota de Sipe-Sipe. Todos acusaron después a "José el bueno", a "Mamita" como se llamaba en el campamento al general. Nadie quiso participar de las responsabilidades. Con seguridad, de haber sido aquel encuentro una victoria, no faltaran coroneles con abundantes pruebas de que el triunfo les correspondía a ellos y no al general. Lo de siempre, pero en el caso de Rondeau, más que siempre. ¿No se iba a acordar él de lo ocurrido después de la victoria del Cerrito?

Don José Rondeau nació en Buenos Aires el 4 de marzo de 1773. Vivió su juventud en la entonces llamada Banda Oriental. A los veinte años ya sabía pelear contra el indio infiel y el portugués de las fronteras. Al llegar los ingleses invasores, luchó heroicamente en defensa de Montevideo. Hecho prisionero, el 3 de febrero de 1807, lo enviaron a Londres. Al entenderse las cancillerías de Inglaterra y de España, el prisionero es devuelto a su libertad y entonces se radica en la metrópoli dispuesto a seguir la carrera de las armas. Sirve en un regimiento de caballería hasta 1810, año en que regresa al Río de la Plata de las revueltas emancipadoras. Se incorpora a ellas, ofreciendo su espada, y en su patria naciente ya a la vida azarosa de la libertad, se le designa teniente coronel. El año 12 asciende a coronel. Dos años más tarde a brigadier general. Apresuramiento ascensional digno de la época. Entonces se cae o se sube en seguida.

Cuando quiso resumir su "autobiografía" hízolo en estilo de foja de servicio, como un soldado. Escribió: "En el curso de mi carrera he obtenido cinco despachos de general de ejércitos de operaciones en distintas provincias; tres de inspector y comandante general de armas, en diversos períodos, en la de Buenos Aires; del mismo modo, dos de Jefe de Estado Mayor General, con mando de armas; un título de Gobernador Intendente y jefe político; más un despacho de Presidente de Charcas; tres nombramientos de Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata (1), uno de ministro de Guerra y Marina; otro de Presidente del Consejo de Oficiales generales, y por último, un diploma de Agente de Negocios cerca del gobierno argentino por el Estado Oriental. Pasé a éste, por segunda vez, a fines del año 1829, nombrado gobernador y capitán general provisorio terminada que fué la guerra con el Brasil; después de haber cesado en este empleo, fuí electo jefe de estado mayor general y desempeñé al mismo tiempo el cargo de presidente de la Junta de Higiene Pública; últimamente, también he servido a esta República (Oriental) en el cargo de ministro de Guerra y Marina, del que me separé en febrero de 1840 por mi quebrantada salud."

Con esta enumeración de cargos militares y políticos se resume, dentro de una gran sencillez, la biografía de Rondeau. De no haberse mezclado en las banderías políticas, pudo haber sido un excelente militar pues era "de buena escuela". De no haberse dedicado a la carrera de las armas, sin duda hubiera sido un gran ciudadano de estos países que abrían sus ojos hacia el horizonte de la libertad soñada y difícil. A pesar de todo, su nombre tiene un peso y un valor efectivos dentro de la historia de los dos países del Plata, y él está esperando el juez, también de recto juicio y alma serena, que sea capaz de sopesar y medir exactamente sus actos.

Rondeau falleció en Montevideo el 18 de noviembre de 1844, en la mayor pobreza. Dos días antes llamó a su ahijado, el joven oficial de artillería Bartolomé Mitre, para hablarle de la patria y de sus esperanzas. Al despedirse lo designó su "heredero". Le dió cuanto tenía: su espada. Vencedora en el Cerrito; derrotada en Sipe-Sipe. La vaina, de acero, estaba un poco oxidada, abollada aquí y allí, por los golpes de las marchas, pero su alma — la hoja — brillaba limpia.

B. González Arrili

(1) Cayó del poder entre el polvo de la derrota de "Cepeda" que le fué infligida por los anarquistas del litoral".



De FELIX LIMA

Paco Sargao, cotufa y morterista de comité, en el barcito "La Paloma del Deslinde"

BARCITO de mala muerte y con mistonga orquesta típica, "quita penas" suburbano donde la muchachda antifií de aquella barriada porteña fronteriza con los dominios electorales de Fresco, nocturnamente desempenacha cívicos, medios e imperiales. Bosteza el del fuelle aprovechando un intermezzo tanguero, mientras el de la flauta vuelca en el oído del único callordante mozo la fija de Horóscopo en los mil de San Isidro en puerta.

—Te voy a presentar al cotufa. Es una recontrapapa. Actuará como morterista de los comités de esta sección electoral, o sea la de los Chinchulines, menos conocida por la 1ª, Mataderos, Nueva Chicago, planto en materia de menudencias. ¡Paco!

—*Mande osté, niño.*

Bajito, charcón, sin tegobi y con patillas de corte torero, sombrero bastante Moisés Kantor, sin traje de luces y con zapatillas policromas.

—Le voy a presentar a un amigo... Fulano...

—*Paco Sargao; de día, correor de pimentón choricero, y de noche, llegao er caso, y la campaña presidenciá se aproxima, morterista de comité, vurgo, er tío encargao de anunciá con bombas piroténicas er triunfo de tar o cuar otra personaliá. ¿He sio exprícito?*

—No peca de frugal en dicción, Paco. ¿Qué anda haciendo por aquí? ....

—*Vamo, qu'er señó presedente der comité auxiliá que junciona a la güerta deste cormao de patos, me ha citao pa la 23 cravadas, y como farta media hora pa que se inicie l'audiencia, resorví engorfarme en esta aguada, a fin de oír música y humedecé er conducto que partiendo de la boca, termina y desagua en la camareta estomacá.*

—¿Qué va a tomar, Paco?

—*Un púrpito, niño.*

—Medio para el señor.

—*Pero oiga osté, camarero: qu'er púrpito de cerveza no tenga er cuello espumoso de una tía jirafa der zoológico de Daguito Holmberg, empotrao a la vera der Parque Tre de Febrero. ¿He sio exprícito?*

—¿Y algo para comer, Paco?

—*¡Ca, niño!. Pa la hora de la cena, mi mué me guisó una merluza tan monumentá y apetitosa, qu'entuavía estoy por digerí er nacimiento de la cola der susodicho pescao.*

—¿Sevillano, Paco?

—*Malagueño, niño. La enseñanza primaria la cursé en las meores escuelas de Málaga, siendo condiscípulo de uno de los bibriotecarios der Consejo Nacioná d'Educación, asiento rentao con frente único a la praza Rodrigue Peña, tío erudito*

y prumífero, qu'es muy capaz d'escrebirle una carta ar Papa, primero en prosa, y luego en verso. Yo, en cambio, soy un simpre correor de pimentón choricero, y morterista de comité, en ocasiones pre electorales, como las que parpito que no tardarán en descorgarse. Mala cabeza la mía.

—Quizá los toros, allá...

—*¡Las mueres, niño! También er vino y la baraja. Vamo, que me marcho. A las 23, cravadas, estoy citao por er presedente der comité de a la güerta. Pasarlo bien, cabayeros... Paco Sargao, servior de ostede...*

NUESTRA cultura cívica se desparrama por las mesas de timba de aquel comité auxiliar, flor de estación que antecede a la de los comicios, y en el cual, timbéase con tanto entusiasmo democrático como en el comité circunscripcional. Dórase en el fondo un corderito al asador, y mano experta, junto al fogón de la cocina, destrenza una sarta de chinchulines de ternera mamona.

—*¿Qu'está ocupao? Pues dígale que ha llegao Paco Sargao, er morterista.*

Tres tipos del hampa planean por lo bajo un "trabajito de madrugada", y un viejo ginebrero lamenta en rueda de coetáneos que hayan enterrado la venta de libretas al mejor postor.

—Pase.

—*Paco Sargao, servior.*

—¿Y el mortero?

—*¿Es pa hoy er bombardeo? Pues en tar caso voy a casa, y güervo sin pérdida de tiempo con la herramienta piroténica.*

—No es para esta noche, Salgado, ni para mañana; pero conviene tener el mortero en el comité por si llega alguna noticia favorable a nuestros principios. Para mí, que los próximos comicios serán un calote para nosotros.

—*Lo mismo afirma er tío que preside er comité contrario a ostedes, vale decir, que robarán eyos. Vamo, pero yo soy de su opinión en esta emergencia política en que se divide er electorao der país.*

—Las bombas colóquelas bajo llave. Seríame desagradable que se produjera un accidente. Un fósforo encendido... un pucho de cigarrillo humeante...

—*He sío sordao de artiyería en España, y sé er peligro que se corre ar lao de un porvorín. Y me he batío y me han apuntao.*

—¿En alguna libreta de fiados?...

—*Que me han apuntao los moros, estando yo de guarnición en Meliya, y que a mi vez, les he apuntao con un cañón Hontoria, er meor cañón der mundo. Descuide osté por las bombas qu'están a mi custodia, que si argún accidente ocurriera, lo que Dios no permita, volamos osté, yo y toos los afiliaos der comité. ¿He sío exprícito?*

EL del fuelle enfundaba su catafalco sinfónico cuando Paco Salgado, de retirada, pasó por frente del barcito "La Paloma del Deslinde".

—¡Paco!

—*Voy, niño. ¿Otro púrpito?*

—Sí, hombre. ¿Arregló?

—*Too arregrao a mi paladar y criterio piroténico.*

—Con tal que no se les desinfle el globito de la imperdible a los de la vuelta...

—*¿Y a mí qué, niño? Vamo, que si salen triunfante los otros tíos a la postre der escrutinio, pues a tirar bombas ar comité de los que han dao en la tecra presidenciá. Yo siempre sacaré tajada en efectivo, así sargan derrotaos éstos o venceores aquéyos. Por lo demás, la política no conmueve en lo más mínimo la caja armónica de mi existencia. ¡Camarero!: ¿y ese púrpito?*

—¡Voy!

—*Vamo, que hay que mojar la pórvora... Pasao carnaval, entraremos en vísperas comiciales de la futura presedencia que quiera Dios sea ella de paz y no roja y fratricida como en el Viejo Mundo. ¡Bombas! Y que los bombardeos de Madriz, serán guisante ar lao der bochinche que aquí yo meteré en las vecindades de la corte celestiá.*

Dibujo de Alvarez

Félix Lima

REZO

Redoblan las campanas
su canto mañanero.
Se eleva en el espacio
el eco de su voz,
diciendo al vecindario
que hay algo en lo celeste,
Magnífico, ¡Sublime!,
y que se llama Dios.

Redoblan las campanas.
Invitan a los fieles
para rezar el Credo
en el sagrado altar.
Y va la caravana
de humildes campesinos,
llevando como emblema
milagros a implorar.



Y yo, que me he apartado
de la columna santa,
evoco con tristeza
que nada he de pedir.
Bastante he suplicado
y nadie me ha escuchado.
Tan sólo me ha quedado
un gesto: maldecir.

Redoblan las campanas
su canto mañanero.
Redoblan las campanas
su mística oración.
Los fieles, de rodillas,
elevan sus plegarias,
y yo beso tu imagen
llorando nuestro amor.

AIDA FEDERICI



— ¿No tiene miedo que le roben el perro?
— No. Me lo regalaron.
— ¿Y qué?
— Que no hay nada más seguro que un "can-dado".



— ¿Será verdad que las mujeres vivimos más que los hombres?
— ¡Quién lo duda! Sobre todo, las viudas.
(De *Estampa*, Madrid)



Ella. — Yo me pregunto dónde vamos a poner los chicos...

LUCES DE

UNA REFLEXION DE HITLER

Durante su visita a Alemania, Lloyd George interrogó a Hitler sobre sus planes guerreros. Y el "fuchrer" le respondió:

— Si yo pudiera hacer la guerra con alguna probalidad de éxito, la haría inmediatamente. Pero el ejército alemán no estará preparado para una guerra ofensiva, hasta de aquí diez años. Hasta entonces, podemos contener el ataque. Y después de los diez años, ciertamente, yo y mis colaboradores habituales, estaremos muy cansados.

AUSENCIA

Un ciudadano es citado por el perceptor de rentas para pagar sin dilaciones un impuesto atrasado. El deudor acude a la oficina y pregunta por el perceptor.

— No está en este momento — le informa un empleado.

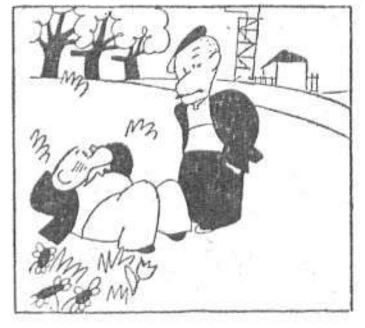
— Está bien, volveré — responde el deudor. — Y dirigiéndose al empleado:

— ¿Cuándo cree usted que estará ausente otra vez? — le pregunta con cierta malicia.

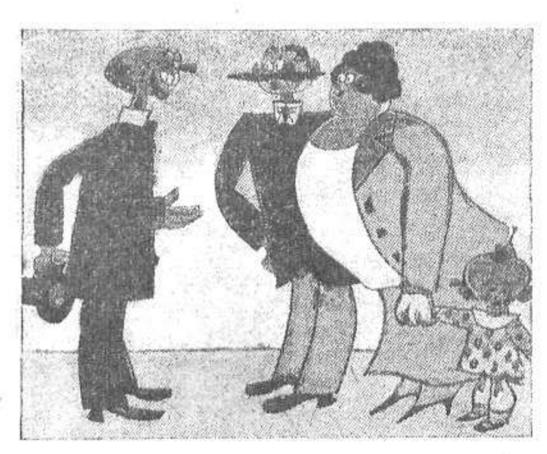
— ¡No me conteste con evasivas! ¡Yo le afirmo que dejé aquí mi paraguas!



— ¿Y es indispensable, señorita, que ponga debajo su nombre?
— Sí. Quiero que me reconozca todo el mundo.



A LOS SEIS MESES DE HUELGA
— No sé si me creerás: tengo callos en la espalda...
(De *Le Rire*, París)



—¡Cómo les envidio a ustedes! Yo también sería feliz teniendo un hijo...
—¡Ah! ¿Pero no lo tiene usted?
—¡Es que tengo nueve! (De *Estampa*, Madrid)



El vendedor de pega-todo viene de hacer una demostración.

BENGALA

EN EL TEATRO

En el teatro, un espectador se siente atormentado por una conversación que oye detrás suyo. Se impacienta, se agita, suspira, pero la charla sigue. No pudiendo aguantar más, se da vuelta *malhumorado* y dice:

—Disculpen ustedes, pero no logro entender una palabra.

—Pero, dígame — responde el charlatán indignado — ¿es que a usted le interesa algo lo que yo hablo con mi mujer?

AUMENTO DE SUELDO

Muy tímidamente, el empleado de una pasamanería golpea a la puerta del escritorio de su patrón. Una vez frente a él, todo embarazado le expone su pedido:

—Yo desearía un aumento de sueldo, pues acabo de casarme y...

—...¿Y desea usted aumentar los retoños de su hogar? — le interrogó a su vez el patrón, bien dispuesto.

—No señor — respondió el empleado. — Es para mis vicios personales, pues ahora mi mujer sabe cuánto gano.



El marido. — No; a mí dame ternera, porque estoy viendo que la "vaca" me va a hacer daño...

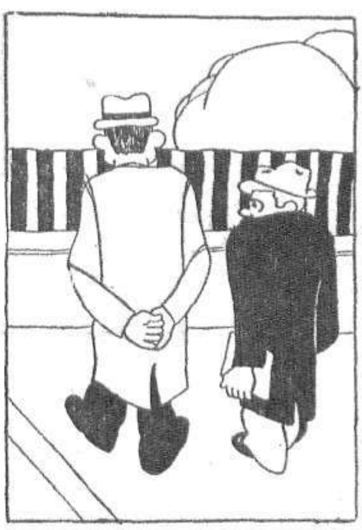


—¿Cómo te apuras tanto para ir al trabajo?
—Es que hoy tenemos huelga...
(De *Judge*, *Nueva* York)



—Te juro, querida, que no volveré a tomar sino leche.

(De *Judge*, *Nueva* York)



—Pero ¿ya no se traga usted las espadas como antes?
—No. Me cortaban la digestión.

EL CAMINO DE ORAN

Por JOSEPH PEYRE



Al terminar su servicio en la Legión, Meisner aceptó como un descanso esos cinco meses de aislamiento en la cantera desolada que era entonces Reggan. Pero la tarde en que el convoy lo abandonó para tomar el camino de "Orán, 1200 kilómetros", el legionario tuvo su primera disputa con el sirviente indígena Abdallah, único ser viviente que le habían dejado de compañero.

El edificio en construcción, a tres kilómetros del palmeral de Zaouiet-Reggan, no tenía el color ocre de los puestos militares que le habían servido de modelo. Su pintura a cal, unida a la crudeza de sus líneas, le daba un aspecto de decoración teatral. Y esa mole azul de luna, encallada en medio de las arenas, se destacaba lejos del camino camellero.

La desolación de su interior era peor aún. Alrededor del patio almenado, los depósitos, talleres y garages abrían sus alvéolos vacíos. El edificio central, con sus nichos recubiertos de yeso, tenía resonancias de cripta.

—Lo necesario para volverse loco — dijo Meisner.

Ningún puesto de la Legión tenía esa desnudez, ese silencio insoportable. Ni una voz, ni un llamado del centinela, ni una nota de clarín que reanimara el aire pesado, cargado de vapores ardientes.

—Quiero que me consigas una mujer — dijo Meisner al caíd del palmeral de Zaouiet-Reggan, cuando éste fué a verlo al puesto. — Necesito también gallinas y palomas.

—Te enviaré una muchacha de Taourirt, ya que tienes dinero — prometió el caíd.

Las mujeres de Taourirt eran célebres por su belleza.

El caíd comenzó por la muchacha. Una tarde Meisner salía del depósito de gasolina, situado fuera de la muralla, cuando divisó, atado al portal, el asno gris que había conducido de Taourirt a Reggan a la joven indígena.

—Ya está aquí la muchacha — le anunció Abdallah, que había venido a su encuentro.

El legionario apuró el paso, apartó al asno cuya cabeza aparecía coronada de moscas que en vano procuraba espantar, y entró al "hall". En un ángulo, sobre el suelo de cemento, vió un montón de telas blancas y azules. Era Mbrouka, la joven de Taourirt, que venía a compartir su vida en el puesto. Hija de un árabe y de una esclava negra, la joven tenía los rasgos de ambas razas. Sus pequeñas manos eran simiescas, con la palma enrojecida por el hené. Había tardado ocho días en prepararse para esta ocasión.

Al tercer día de su llegada, entre los tres habían logrado dar un poco de vida a la cripta, cuyo encalado conservaba el fresco; a los nichos profundos, a los depósitos sonoros a causa del vacío, al garage desmesurado que guardaba los dos coches condenados a una inmovilidad de cinco meses.

Meisner se ocupó ante todo de su instalación personal. Después de haber elegido entre las habitaciones vacías la que le pareció más fresca, la recubrió de telas abigarradas que le daban el aspecto de un bazar. Luego se ocupó de la instalación del "punkah", pantalla destinada a remover el aire ardiente y espantar las moscas.

—He encontrado la corriente de aire que necesitamos para los jarros de agua — dijo un día a Mbrouka. — El sol no da durante el día, y si cuelgas allí tu blusa, verás que el aire la agita toda la noche.

Para un hombre que, como él, sufría tanto de sed, el problema del agua y de la corriente de aire que refrescara las jarras cubiertas de lana, era el más importante después del problema de la soledad.

—Tú no debes beber más que té caliente — le dijo Mbrouka. — El hombre que bebe agua fría quiere beber siempre más y eso le hace daño.

Pero el legionario no comprendía el gusto de los árabes por las bebidas calientes y azucaradas.

—Ya verás la bodega que arreglaré cuando

termine la instalación — dijo a la muchacha, que no comprendió lo que le decía.

Dos semanas después de la llegada de Mbrouka, Meisner, acodado en el parapeto festonado de la terraza, vió venir por el camino camellero a los tuareg que acampaban en Taourirt, que le traían la gacela comprada por Mbrouka y las gallinas y palomas enviadas por el caíd. La joven quería alimentar a la gacela con leche de cabra.

— Yo creo que prefiere el tabaco — le aseguró Meisner.

En efecto, la gacela de ojos color violeta venía a comer en su mano los cigarrillos y hojas que se arrastraba en su jaula. Las gallinas casi silvestres, de patas altas, habituadas a disputarse el magro alimento de los "ksours", batallaban todo el día en el corral. Para encerrarlas en su gallinero al caer la noche, era necesario darles caza. Entonces las palomas azules eran las únicas dueñas de la terraza, donde se paseaban oyendo la música del fonógrafo, que alternaba aires de flauta árabe con baterías de la Legión.

AHORA vamos a amueblar la casa — decidió Meisner al día siguiente de una noche de calor asfixiante, que no le había permitido dormir ni un instante.

Con ayuda de Abdallah comenzó a disponer en los depósitos las bolsas de lentejas, de arroz, de porotos; las cajas de conservas amontonadas por los últimos convoyes de la primavera. La gacela se acercaba a olfatear las bolsas, las humedecía con su aliento y luego huía jadeante.

El calor aumentaba como una marea ascendente. El legionario tuvo que llevar su cama a la terraza y protegerla con un techo de ramas de palma para preservarse de la luz peligrosa de la luna. Pero el primer rayo de sol le obligaba a descender en busca de la sombra de los muros, llena del zumbido de las moscas, pesada de un calor obscuro, que pasaba ya de los cincuenta grados.

Meisner se sentía debilitar. La anemia del verano parecía derretir sus músculos.

— Felizmente, hemos comenzado con los trabajos peores — dijo a Abdallah cuando cerraban las últimas cajas. — A partir de hoy sólo haremos trabajos de mujer. Pero si vuelves a darme agua caliente, te juro que he de romperte la cabeza.

Abdallah no conseguía servir agua tan fresca como su amo exigía. El legionario bebía mucho y el agua exasperaba su sed. Empezó a pensar en el anisete que descansaba en sus frascos cerrados, calculando sus efectos refrigerantes. Mbrouka ya no se atrevía a hacerle reproches.

Cuando Meisner hubo desclavado los cajones vacíos cuyas tablas debían servir de estantes, empezó a instalar el almacén, secundado por la muchacha. Ella le alcanzaba las latas rojas de "corned beef", las latas amarillas de "petit pois", las latas verdes de porotos, los tarros de dulce, que él alineaba de acuerdo a su tamaño y color. Pero cuando ella se detenía para admirar la imagen sabrosa de los duraznos de California, él la apuraba con gestos de cólera.

Después del almacén le llegó el turno a la bodega. Mbrouka se negó a tocar las botellas que guardan la bebida impura, y el legionario tuvo que arreglar solo las hileras de burdeos envueltos en papel de seda manchado de vino, los borgoñas rechonchos, los champañas con cuello de oro, los "stauelli" y los "kebir" imperial de Algeria. El vidrio fresco comunicaba un poco de frescura a sus dedos transpirados.

— Mira, éste es el vino de los papas — decía a Mbrouka mostrándole una botella de Pape-Clement. Es un vino agradable y liviano que me haría mucho bien. En cambio, el té me altera y me pone nervioso. Es una bebida para enfermos, que debía servirse sólo en el hospital.

Mbrouka temblaba de horror pensando en la bebida maldita. Tenía miedo de que Meisner abriese la botella que había desenvuelto de su papel manchado.

— Si bebes eso me marcharé — murmuró.

— ¿Te irás?

— Sí. No podría quedarme.

— Te quedarás hasta que yo quiera.

EL calor llegó a su paroxismo. El cielo se cubrió de una bruma mojada, que apagaba el fuego implacable del sol, reemplazándolo por una reverberación blanca, lechosa, insoportable. Acostado bajo el "punkah", que el sirviente sólo agitaba a fuerza de amenazas, el legionario estaba bañado en sudor. Las moscas, una vez espantadas, volvían a pegarse a su piel, tan pesadas que se dejaban aplastar sin huir. Cuando se levantaba, sentía vacilar sus piernas. Una languidez febril parecía obstruir la circulación en sus venas.

Y llegó la noche en que el hombre cedió. A la hora de la cena, Mbrouka lo vió entrar con una botella a la que había quitado su envoltura de papel de seda.

— Estoy harto de té y de leche de cabra — dijo de mal modo. — Y no te asustes, que éste no es el anisete de Bab-el-Oued.

Y destapó la botella. Pero cuando la muchacha vió el líquido rojo e impuro que ensuciaba el vaso, se levantó.

— ¿Dónde vas? — preguntó Meisner.

— Me voy. No quiero verte beber.

— Vete. Ya volverás cuando tengas hambre.

Pero Mbrouka no volvió. Meisner vació la botella y después fué a buscar otra al depósito.

— Iré a buscarla yo mismo — repetía, apoyado en la mesa, sobre la que se quedó profundamente dormido al poco tiempo.

Al despertar a la mañana siguiente, comprendió que la muchacha había cumplido su promesa y que había huído para no volver. Estuvo tentado de perseguirla y hacerla volver, pero ya a esas horas tempranas el calor convertía el arenal en un brasero.

— Arreglaré el asunto esta noche — dijo amenazante.

Luego, como la "campana" infernal de calor pesaba más aún que los días anteriores, el hombre se acostó bajo el "punkah" y se quedó dormido.

Se despertó a la hora de almorzar y encontró la cocina desierta. ¿Habría huído también Abdallah? La jaula del lagarto estaba abierta y vacía. La huella de los pasos de Mbrouka, seguida de las marcas hendidas de las patas de la gacela, se perdían en la arena más allá de la puerta de la muralla. Entonces Meisner se sintió presa de súbita desesperación.

—¡Abdallah! — llamó.

Los cuatro muros le devolvieron el eco de su voz. Ni una paloma se levantó de las terrazas. El legionario volvió a entrar y fué al depósito a tomar la primera botella de anisete de Bab-el-Oued, de las que se alineaban en el estante más alto. La envolvió en una servilleta y la sumergió a medias en una vasija con agua, que expuso a la corriente de aire del corredor.

Como había perdido la costumbre de beber, le invadió la embriaguez desde los primeros vasos. Con tenacidad de maniático se puso a buscar recipientes cada vez más hondos, un vaso de cerveza, luego un bol, después una "settla", de hierro blanco que llenó hasta el borde. Estaba completamente ebrio cuando llegó Abdallah.

—¡Tú también has querido dejarme, perro esclavo! ¡Acércate para que te rompa la cabeza! — le gritó.

El muchacho se inclinó en el preciso momento en que se estrellaba una botella encima de su cabeza, sobre la pared, que quedó manchada de vino y estropeada por la caída de un trozo de revoque.

—¡Vete! — rugió Meisner. — ¡Váyanse todos, que quiero estar solo! Hasta a tus palomas las haré caer a balazos...

Abdallah huyó espantado, creyendo a su amo atacado de súbita locura; pero por temor del caíd, no se atrevió a dejar el puesto. Cuando, llegada la noche, se arriesgó a entrar en la casa, halló al legionario tendido al pie de un muro, como muerto.

Meisner no habló más de Mbrouka ni intentó hacerla volver. Desde la mañana se dedicaba a la bebida; luego se quedaba inerte hasta la noche. La "campana" continuaba suspendida sobre la región. El calor era igual al sol que a la sombra; casi no se distinguía el blanco azulado de la muralla almenada donde aparecía la tarántula amarilla, del blanco de la bruma, que parecía acumular una formidable tormenta, que la reverberación haría estallar como una mina.

Un día en que el legionario estaba moderado no hizo más que amenazar a Abdallah:

— Si tienes la tentación de tomar el camino, te mataré como a un perro.

El camino se extendía recto hacia el horizonte de bruma, a varios tiros de fusil. Abdallah no se movió en todo el día. Al anochecer vió salir de las habitaciones a Mesnier, que tambaleaba, y que, encendiendo un cigarrillo, se dirigió al depósito de gasolina. Pocos minutos después oyó gritos.

Mesnier salió corriendo del depósito envuelto en llamas, se echó en la arena y se revolcó desesperadamente. Detrás de él el depósito vomitaba humo negro y grandes llamaradas que palidecían en el sol blanco del crepúsculo.

Abdallah se precipitó. Ya el legionario se levantaba, furibundo.

—¡Perro negro, pronto, preparaba la ducha! ¡La gasolina se ha incendiado!

Se arrastraba hacia la ducha, entre juramentos y quejidos de dolor.

—¡Apúrate, más pronto! ¿Quieres que me muera así?

Creía que el agua lo salvaría. El terror hizo al negro más torpe. Por fin el agua cayó sobre los hombros y la espalda quemados, desprendiendo, junto con los pedazos de tela chamuscada, grandes trozos de piel, quedando en carne viva los hombros, el pecho, los brazos.

Bajo el efecto del dolor y del fresco Meisner recuperó la razón. No volvió a quejarse.

—Ayúdame — dijo con voz tranquila. — Creo que estoy malherido. Vé al almacén y tráeme la caja de farmacia.

Abdallah volvió en seguida con el botiquín, que no contenía más que unos pocos medicamentos, algodón, tintura de yodo y minúsculos paquetes de gasa.

—Toma las gasas — indicó el herido; — ahora vuelca el aceite... Más... ¿Es que vas a desmayarte? Ahora cubre el hombro... Por allí no... pásala bajo el brazo...

Siguiendo las indicaciones de su amo, Abdallah cubrió de aceite las grandes llagas y las envolvió con las vendas. Meisner se sintió mejor. Cuando vino la noche, dijo a Abdallah:

—Tengo que hacer volver a Mbrouka. Un hombre no sirve para cuidar a otro. En este maldito puesto puede morirse uno de necesidad, lejos del mundo... Yo no debí entrar allí con el cigarrillo. Los vapores de la gasolina son muy inflamables. ¿Está ardiendo aún el depósito?

Abdalla salió a ver. El depósito ardía en medio de la noche, lanzando altas llamaradas.

—Vé a traerme anisete. Agua, no — ordenóle su amo cuando volvió.

Durante los cuatro o cinco días que siguieron, como el legionario no sufría, creyó haber curado. Decidió enviar a Abdallah en busca de Mbrouka.

— Ahora que estoy mejor — le dijo, — puedes ir mañana a buscar a Mbrouka. Debe estar en casa de su padre... Dile que no beberé más, que no tenga miedo.

Todo el día estuvo pensando en el regreso de la joven; pero dos horas antes del alba, cuando Abdallah se disponía a partir, el herido sintió unos dolores lancinantes, como latigazos en sus carnes desolladas, y que no debían cesar más. Había llegado su calvario.

— No te vayas — dijo al muchacho. — Creo que el mal vuelve.

Esa tarde sus dolores recrudecieron. Los

tejidos carbonizados comenzaban a desprenderse, dejando huecos profundos en la carne de brazos y hombros.

— Parece que le hubieran quemado con hierro al rojo — gimió Abdallah al volcarle aceite en las llagas.

Después las quemaduras empezaron a supurar. Al principio fué una serosidad cetrina, que traspasaba las vendas. Para apartar las moscas, Abdallah tiraba del "punkah". Cuando se detenía, medio muerto de emoción y de fatiga, Meisner se irritaba, gritando:

— ¡No te detengas!

En cuanto dejaba de agitarse la pantalla, las moscas que giraban alrededor del lecho se precipitaban en enjambres pegajosos, quedando algunas adheridas a las vendas mojadas del enfermo.

En la pared el muchacho veía la cicatriz dejada por la botella en la argamasa, y, con ambas manos se afanaba tirando de la cuerda que hacía agitar el "punkah".

Para ahogar los dolores que se sucedían como puñaladas a lo largo de los brazos, de la columna vertebral y de los espacios intercostales, el herido bebía cada vez más. Por otra parte, la sed de la fiebre lo atenaceaba sin cesar, resecando sus mucosas y agrietando sus labios y el cutis amarillo de su cara de supliciado.

A ratos, cuando no podía soportar más, se ponía bajo la ducha fría. Pero el alivio de pocos minutos que le daba la frescura del agua, era seguido de un dolor agudo, como si volviera a estar envuelto en llamas.

— Esto es como para volverse loco — tartamudeaba entre sus dientes apretados.

HASTA que por fin un día dijo a Abdallah:

— Sé que estoy perdido, pero aun tengo mucho que sufrir. Tienes que dejarme; irás a buscar al médico del puesto de Adrar. Encontrarás un camello en el palmeral. Cuatro días de ida, cuatro de vuelta; el médico puede estar aquí el sábado... He pensado demasiado tarde en llamarlo. Creí poder curar solo. Y además, ¡este anisete del demonio!...

Cuando Abdallah estuvo pronto para partir, le dijo:

— Apresúrate. Yo no quisiera morirme aquí. Ya sé que estás contento de irte; tarde o temprano me hubieras abandonado. Antes de irte dame agua... Ayúdame a sostener el jarro...

Con sus manos quemadas no podía sostener el jarro, que el muchacho tuvo que acercarle a los labios para que bebiera.

A toda prisa Abdallah tomó el camino de Adrar. Cuando llegó, supo que el médico estaba haciendo una jira de vacunación en el oasis de Bouda. El jefe del puesto tampoco estaba. Tuvo que ir en busca de ambos, de modo que llegaron los tres a Reggan a los doce días.

El "hall" del edificio estaba desierto. Los recién venidos recorrieron las habitaciones abandonadas.

— Se habrá metido en algún rincón para morir... — dijo el teniente jefe del puesto.

Buscaron en vano por los depósitos, el patio, los almacenes, al pie de los muros. Sólo hallaron restos de vendas y trozos de algodón desparramados por el viento y botellas rotas.

— ¡Se ha marchado! — exclamó Abdallah desde la puerta del garage.

— ¿Se ha marchado?

— Sí. No hay más que un coche aquí.

Efectivamente, en el garage que había quedado abierto de par en par, no había más que uno de los dos automóviles blancos de la compañía, que habían sido guardados hasta el invierno. Las huellas del otro que, apenas visibles, habían escapado a la atención de los hombres, salían del puesto por la gran portada que indica las dos únicas direcciones en la inmensidad:

"Orán, 1200 kilómetros".
"Gao, 1100 kilómetros".

— Posiblemente habrá tratado de llegar a Adrar... — comentó el teniente.

Al trote de sus camellos, el médico y el jefe de puesto se precipitaron por el camino de Orán en seguimiento del coche que, junto a las antiguas huellas del invierno, había marcado en la arena profunda y obscura, las estrías frescas de sus ruedas.

Llegaron a una loma en que el camino sube al sesgo. Allí continuaban las huellas.

— ¡Es una insensatez! ¿Cómo ha podido subir esta cuesta? — exclamó el teniente al emprender la ascensión.

— Y con sus manos quemadas, ¿cómo habrá podido alcanzar las velocidades? ¿Cómo no se ha caído del volante?

— Seguramente lo encontraremos muerto.

Pasando la loma las huellas perdían su rectitud, se alejaban del camino en largos trechos. Más adelante esos trechos disminuyeron.

— Aquí ha empezado a perder fuerzas — comentó el médico.

De pronto, en una depresión del terreno, apareció el automóvil blanco enterrado en la arena hasta los ejes, al rayo del sol. En la escasa sombra que proyectaba la carrocería, el legionario estaba agachado, todo encogido, como un cadáver hallado en un incendio.

Un dolor sobrehumano lo hacía estremecer como sacudido por una corriente eléctrica. No podía hablar. Para no verlo, Abdallah se cubrió los ojos con la manga de su túnica.

— Casi sería mejor terminar con él — murmuró el teniente, emocionado hasta las lágrimas.

El médico había abierto su estuche y se inclinó para examinar al herido. Al cabo de un instante se levantó, diciendo:

— No hay nada que hacer. Es cuestión de momentos... ¡Pobre muchacho! Otra víctima del desierto...

JOSEPH PEYRE

TRADUCCION DE TELMA LEARES ◆ Dibujo de Baile



Manual del perfecto burócrata

Todo joven aspirante a burócrata debe proveerse de un amigo influyente en cada uno de los dos grandes partidos del país. Así, si comienza su actuación durante un régimen demócrata, cuidará de hacer unos cuantos favores a los diputados y senadores republicanos o de la oposición. De esta manera, cuando ellos, a su vez, lleguen al poder, le será posible obtener una reconocida ayuda. Todos los legisladores gustan de cultivar relaciones entre los empleados de los distintos ministerios y buscar, diríamos, hombres que les deban algo. La evolución inteligente habrá que realizarla cuando ellos, a su turno, estén en el gobierno, a fin de que pase inadvertida la amistad con los que quedaron abajo.

Empero, siempre que se pueda, jamás tolerará que aparezca en su legajo personal una recomendación política. Ya sabemos que lo primero que hace todo partido que llega al poder es revisar los archivos de las oficinas de personal en busca de motivos para producir algunas cesantías y conseguir las vacantes correspondientes. Las recomendaciones conviene no romperlas; pueden servir seis años más tarde.

Cuando cambie la administración jamás hable mal de sus jefes anteriores, con los nuevos. De lo contrario, comprenderán que usted busca favores. Lo considerarán peligroso. Si algún jefe le interroga respecto al que se marchó, cierre la boca y fínjase comprensivo. Nunca profese una ignorancia a todas luces falsa. Así demostrará que no es hombre de ensañarse con los caídos y adquirirá reputación de discreto.

▲▼▲▼▲▼▲▼▼

En el "American Mercury", de Nueva York, un burócrata de los más encumbrados, con gran modestia, puesto que no pone su firma al pie del trabajo, hace las siguientes atinadas reflexiones, que bien podemos considerar como un importante aporte al "Manual del Perfecto Burócrata", que alguna vez habrá que escribir.

▼▲▼▲▼▲▼▲▲

No admita que nadie le apremie. Tenga siempre presente que en la burocracia el tiempo lo resuelve todo. Si uno sabe esperar, la gente llega inclusive a morir, y con la muerte desaparecen muchos problemas y complicaciones. Las leyes de la naturaleza y las de la administración pública requieren mucho tiempo para funcionar. Sea usted paciente y tenga la sabia virtud de saber esperar.

En su trato con los políticos cuide de que su nombre no se mencione en forma desagradable entre ellos. Es un contacto naturalmente desagradable; empero, siempre será un alivio pasar por amigo de muchos que de uno solo.

Jamás utilice los teléfonos de su oficina para atender a un amigo político: recuerde que tienen al cabo de los alambres oídos más de una vez indiscretos.

Cuídese de los periodistas y no los desaire. Forman un grupo que puede resultarle muy útil en sus equilibrios. Si llega a caerles mal le harán mucho daño. Por nada del mundo tenga enemigos entre ellos. Más bien intente ganárselo. No les entregue informaciones muy valiosas; pero, a uno que otro, anticípele datos que le permitan proporcionar algunas noticias más completas que sus colegas.

Aunque de sobra sabemos que no tendrá mucho trabajo, esfuércese por aparecer siempre muy atareado. Es cosa útil — pero de vez en cuando y no siempre — quedarse unos minutos fuera de hora. Lo mismo llevarse una cartera voluminosa. No lo haga todos los días porque pasará inadvertido. En lugar de expedientes para trabajar en su casa, puede llevar papel, sobres, lápices y otros útiles que le serán muy útiles para sus chicos...



Los misterios del hampa de Chicago

Por LUIS BAYARD

(Ex instructor de detectives)

(Especial para "Caras y Caretas")

(Continuación)

Tuve conocimiento de que los dos comisionados del hampa para comprarme y que habían dispuesto del dinero que se les dió — por la ley de ellos mismos, — habían sido condenados a muerte y ejecutados una noche en que ambos estaban sentados en la taberna "Mc Cay", de Ríver Forest, desde una ventana, por sus compañeros, quienes provistos de ametralladoras y bien dirigidas, los dejaron cadáveres, con las cartas del juego en las manos, y la policía, como en todos estos casos, no hizo investigaciones, pues... era la ley del hampa la que se cumplía.

Yo, ¡desgraciado guiñapo humano!, con deudas en el hospital, sin una peseta, conservo como señal de mi honradez y el cumplimiento del deber, la cara deformada sin mandíbula inferior, los pulmones perforados y la tuberculosis rondando para hacer terminar mis sufrimientos, mientras Capone, Barker, White y los otros viven como príncipes y son respetados por quienes debían de despreciarlos.

(Estas son las memorias; y la experiencia de este policía nos demuestra que el ser justiciero no facilita ningún camino, siendo éste el motivo por el cual la policía se asocia al bandido y sale siempre ganando...)

ORGANIZACION DEL IMPERIO DEL HAMPA

El italiano Jim Colisimo, aguador, peón, barrendero de calles, mozo de café, jefe político, fué el organizador del Imperio del Hampa y de la delincuencia al servicio de los polítcos, y éstos, en justa reciprocidad, a las órdenes de los hampones.

Como saben mis lectores, él fué barrido a tiros por un desconocido que se supone fuera su protegido Johnny Torrio, italiano importado por él de Nueva York, para guardarle la vida que había de perder y ser su heredero.

Capone fué el sustituto de Torrio y engrandeció el negocio como nadie suponía pudiera un criminal hacerlo. Este, a su vez, fué importado de Nueva York por Torrio, el cual se retiró al recibir una caricia de balas que supuso provenían del revólver de su "amigo".

Satisfecho se encontraba este último, con sus ciento cincuenta millones de entrada al año, los cuales compartía liberalmente con políticos, policías y jueces, pero... estas tres clases de sabandijas formadas para proteger a la sociedad y al pueblo, cada día se mostraban más exigentes y le exigían más dinero por sus favores, cueste esto lo que cueste y caiga el que caiga en la lucha.

El contrabando y fabricación de bebidas, prohibido por la ley, dan millones; la trata de blancas, lo mismo; los asaltos a mano armada dejan millones y cadáveres en las calles, de los que se resisten a dar su bolsa a los bandidos, pero, hacen falta más millones para calmar la sed de oro que demuestran los protectores de "Caracortada", y éste, no tiene más remedio que sucumbir a la demanda y rodearse de un estado mayor brillantísimo, dentro de la hez social. Los más corrompidos, los más desfachatados, los hombres que matan por matar y los que lo hacen por dinero, lo forman y respaldan a Capone.

Sin explicar su situación y las exigencias de que es víctima, por temor a una traición, cita en su departamento a prueba de balas, en Cicero, a los más peligrosos criminales que se le han unido en estos últimos tiempos, exigiéndoles, no sólo la obediencia, sino el prepararse para acometer cualquier empresa que dé dinero, el cual es necesario para gozar de la impunidad de que se goza hasta la fecha.

Todos los bandidos, con la mano derecha en la culata del revólver o la pistola y la izquierda en alto, juran obedecerle,en la forma usual que ellos tienen para entender que están dispuestos a matar tan pronto se les ordene. ¡Este es el juramento de fidelidad!...

Desde entonces se comenzó a emplear la palabra "raquet", que quiere decir "raqueta" o raquetería, pues, arrastra el dinero del jugador a las manos o bolsa del banquero. Ella está llamada a recoger el dinero de todo el que caiga y conducirlo al bufete de Al Capone...

En la reunión de sus "notables", donde concurrieron Klondike O'Donnell, Marcus "Study" Looney, William ("Tres Dedos") White, Mike Galvin, Tom Burke, James "Fur" Sammons, Big Tim Murphy, Murray Humphreys, Mike Pie y otros, quedó sentado que deberían de hacerse cargo de los gremios obreros, recoger sus fondos y ampliar o aumentar la cuota a patronos y obreros, con el objeto de defenderlos a todos.

¡Comenzó, pues, el período del raqueterismo organizado en Chicago!... ¡Comenzó la serie de crímenes, persecuciones, dinamita y otros medios para intimidar a un pueblo que carece de defensores!...

¡Chicago se convierte en la vergüenza del territorio norteamericano!

El raqueterismo organizado en forma, la contribución que todos debemos pagar al bandido, en la ciudad, ha nacido del cerebro de Capone. Está protegido por las autoridades, el crimen mercenario acompañado del terror, dejan sentir sus efectos.

¡De Chicago debe pasar el contagio a otras ciudades, y debe extenderse por todo este país, cual inmensa tela de araña!...

El asesinato a mansalva, oculta una venganza que no llegará nunca a ser descubierta. Todos se contagian mientras más dinero sacan a sus víctimas. Los que deberían de acabar con Capone y sus secuaces, son los que le ayudan a burlar la ley y le brindan protección...

¡Las bombas de dinamita estallan en los talleres de obreros que no han querido ingresar en los "gremios de Capone"!

¡Los camiones conduciendo a bandidos armados de ametralladoras de mano, cruzan tranquilamente las calles hasta llegar a su destino y sembrar la muerte entre inocentes y víctimas!

Acidos corrosivos son lanzados en los establecimientos y en presencia de los dueños y empleados, destruyendo las mercancías, sin que las quejas del perjudicado sean atendidas. Hace falta dinero en manos de "Caracortada" para que éste le dé camino, repartiéndolo entre los que se cruzan de brazos y no atienden la desesperación de las víctimas...

Martirios, muertes, secuestros, vidrieras rotas, obreros y patronos muertos, maquinarias destruídas, mercancías corroídas por ácidos, todo esto se le permite hacer en pleno día y ante el terror de su banda, faltos de protección los patronos y obreros, se ven precisados a sucumbir ante las demandas de los bandidos so pena de perecer.

¡El pueblo es el que paga! Los precios son aumentados, pues más cara que la contribución y los impuestos es el Impuesto del Hampa.

Si alguno denuncia, el juez no hace caso y entrega la denuncia a su amigo y asociado Capone, para que éste, a su vez, se encargue de ajustarle las cuentas al "granuja", que se ha atrevido a cometer tamaña "ofensa". Hay juez que, sin saberse cómo, ha recibido una denuncia, ha hecho que la misma sea escrita y firmada por el apelante, y luego ésta, intacta, ha pasado a manos de Capone, el cual ha llamado al denunciante y mostrándosela lo ha reconvenido y amenazado, teniendo la víctima que doblegarse a los bandidos y en castigo a su audacia y ante el peligro que corría su vida, ha tenido que satisfacer el doble de la cantidad exigida primeramente.

Los bandidos están en contra del capital y del trabajo. En su obra destructiva no hay quién se interponga. Para captar dinero, empapado en lágrimas y sangre, no se abochornan aquellos que, olvidando su deber sagrado, lo reciben. En una ciudad donde los bandidos mandan, los amigos de éstos y sus protectores tienen derecho a ser respetados. Esta es Chicago, destruída por un incendio hace 65 años y reconstruída, esperando sin duda alguna a que el Fuego Divino la convierta en una nueva Sodoma o Gomorra.

La asamblea de bandidos a que me estoy refiriendo, se llevó a efecto bajo la presidencia

de "Big Shot" o Gran Asesino, que es como también se designa al napolitano Capone.

Este se encontraba en peligro si se le negaba la protección que le daban a cuenta de oro. De ella dependía no sólo su vida y la de sus secuaces, pues si no transigía con las nuevas exigencias de sus protectores, todos tenían las de perder, pues los que le habían brindado la inmunidad al denunciarle colectivamente, ganarían en prestigio y se harían cargo de los bienes pertenecientes a los bandidos embargándoles y sacando el mejor producto personal de ellos.

El "Napolitano" explicó con lujo de detalles la situación y el peligro que se avecinaba si no accedían a la demanda de sus protectores.

—¡Tenemos lo que deseamos, pero hay que pagarlo caro! — dijo, — y podemos contar con nuevos ingresos para satisfacer a nuestros amigos, que nos brindan su protección y están resueltamente a nuestro lado. Tenemos las puertas abiertas para exigir y no debemos reparar en los medios, sean éstos cualesquiera que fueren. Estamos facultados para la campaña que se avecina y necesito la más franca cooperación, ayuda y obediencia.

—He decidido — continuó, — en vista de lo que se nos presenta, arrendar el negocio de la prostitución al amigo Torrio. El no tiene en la actualidad ningún negocio y dedicará sus actividades a este asunto que en sus manos yo espero, nos ha de dar un buen resultado. Nosotros debemos hacernos cargo de grandes negocios, los cuales han pasado desapercibidos y cuyo control nos es de todo punto necesario... Las industrias de Chicago necesitan nuestra protección, pues existe un estado de guerra entre ellas mismas y debemos acabar con esta situación controlándolas y formando nuevos gremios. El trabajador tiene depositado millones de dólares en sus respectivas "uniones" y no hacen uso de ellos. Existen en Chicago más de veinte gremios que recaudan cerca de medio millón de pesos al mes y estos se guardan para el sustento de los obreros en caso de una huelga, que nunca viene. El control de los dueños y trabajadores nos ha de dejar más de doscientos millones al año, pero... ¡esto a nadie se le había ocurrido y hemos estado perdiendo el tiempo sin llevar a cabo esta idea!

"Supongamos que hemos obtenido el control del lavado y teñido de ropas, que es importantísima y dejando actualmente sus veinte millones al año, ella sola nos daría sesenta. ¿Qué opinan ustedes?

(Un murmullo de admiración y satisfacción se dejó oír en la audiencia).

Restablecida la calma en la asamblea, Capone continuó su peroración en la siguiente forma:

—Tenemos aquí la Unión de cocheros dividida en varios grupos, cual son: lecheros, conductores de carros de carga, de mudanzas, dueños de lecherías, agencias de transporte, choferes de camiones de expreso y de carga, de pasajeros y camiones de fábricas...

"Esto nos ha de producir un buen rendimiento poniendo nuevos y altos tributos a los dueños y a sus empleados.

"La ciudad está llena de anuncios que se reparten casa por casa y en esta tarea se emplean diariamente cientos de hombres unidos en gremios. Nosotros debemos hacernos cargo de ellos y obtener una entrada de más de mil pesos diarios, pues subiremos la tarifa del reparto, aumentaremos la cuota de sus miembros y obligaremos a que sus servicios sean aceptados bajo nueva tarifa, cueste ello lo que cueste, pero debemos de acaparar y tener el control de la ciudad.

"Los albañiles, que son necesarios en toda construcción, hacen el trabajo por un par de pesos diarios y es necesario tomar el control y darles ocho dólares diarios, los yesistas, reparadores y constructores de cielorrasos y paredes sólo ganan cuatro pesos diarios y deberán ganar de doce a quince por día. Los obreros que palean el carbón y que están unidos sólo perciben dos pesos al día y es necesario obligar a que se les dé todo el trabajo al gremio y cobrar ellos cinco dólares por día, contribuyendo en alta escala a los que les vamos a beneficiar en el futuro.

"Debemos poseer la Unión de Empleados de Tranvías y Elevados, los cuales poseen un fondo de tres millones en el banco, y retirados estos fondos que para nada les sirven, obtendremos les paguen más por sus servicios.

"Debemos de dominar a la industria, al comercio y al trabajo, obteniendo de ellos un verdadero beneficio a cuenta de la protección que les vamos a dar...

"Compañeros... Debemos de imponernos con mano de hierro y recoger esa fortuna que nos está esperando hace tiempo. Exijo que cada cual ponga de su parte toda la energía que le es reconocida para poder triunfar. ¿Estamos unidos o no lo estamos?"

Una salva de aplausos se dejó sentir y fué la respuesta a la pregunta del "Napolitano", que desde entonces puso su planta sobre toda la vida activa de Chicago, como más adelante veremos.

Hombres de pelo en pecho, dispuestos a matar a mansalva, fueron los escogidos por Capone para hacerse cargo de la dirección de los gremios o uniones obreras, en contra de la voluntad de los que las dirigían y pagaron con su vida esta falta de respeto a los designios y mandatos del verdadero amo de Chicago. Cada cadáver representaba una fortuna y los jueces, políticos y policías no podían ir en contra de quien, si hacía esto, era para darles más dinero, como ellos mismos habían exigido, y los crímenes, conociéndose a los autores y al instigador, quedaban impunes, tanto que muchas veces, detenido el asesino con el arma aún humeante en las manos por algún policía que no estaba en el secreto, cuando llegaba el día del juicio era absuelto por falta de pruebas, pues el policía se encargaba de manifestar que no era el acusado el que mató sino otro que salió huyendo y el acusado tomó el revólver o pistola que el otro abandonó en la fuga.

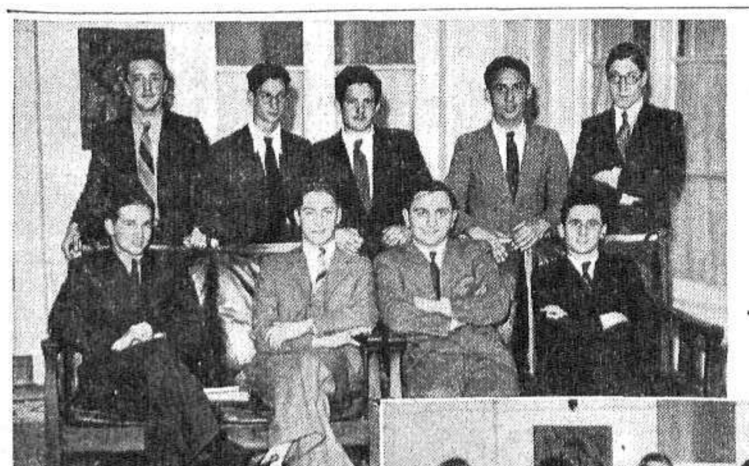
Aquí comenzó Capone la época más grande de su historia y como anticipo a los lectores debo manifestar de que la tan cacareada Federación Americana del Trabajo, no tuvo ningún inconveniente en reconocer a los gremios dirigidos por los bandidos de Capone, dándoles un número dentro del capítulo del trabajo, aprobando todo lo que éstos hacían.

Luis Bayardi

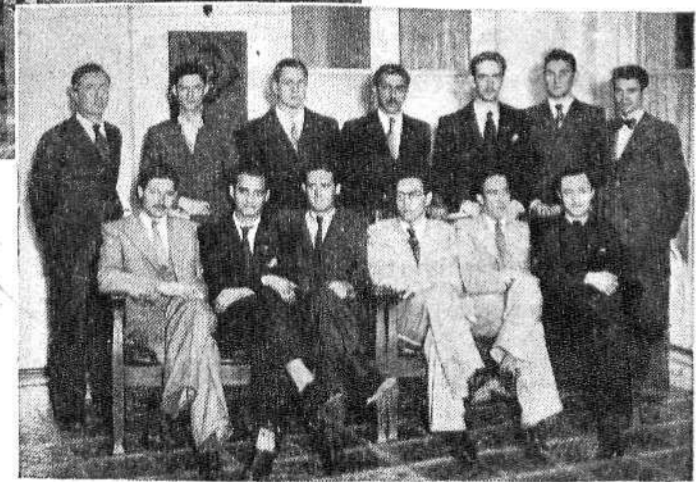
Chicago, 1936

(Continuará en el número 2001)

Los egresados visitan "Caras y Caretas"



Maestros mayores de obras egresados de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krause".



Bachilleres egresados del Colegio Nacional "Juan Martín de Pueyrredón", primera división, turno de la mañana.

¿De dónde proviene el alfabeto?

NADIE sabe a ciencia cierta de dónde procede el alfabeto, puesto que él se ha ido formando poco a poco y muy lentamente, así como van creciendo los niños y como se va formando todo lo grande y lo bueno que hay en el mundo. Sin embargo, sabemos perfectamente que ningún sabio se ha sentado un día a su mesa de trabajo para componer el alfabeto, y sabemos también que el alfabeto ha comenzado bajo la forma de dibujos. De la misma manera que el niño, que se da cuenta de las cosas, las lee por medio de imágenes mucho antes de saber leer las letras, los hombres han comenzado por leer y escribir por medio de dibujos. Después, poco a poco, estos dibujos se han ido simplificando hasta el momento en que han podido ser utilizados en todas las circunstancias y para todas las necesidades, como lo hacemos ahora con las letras. Sabemos perfectamente bien que al comienzo, la letra O representaba un ojo y que, gradualmente, los hombres han simplificado el dibujo, hasta llegar a nuestro signo actual O. Del mismo modo sabemos que en su origen la letra I representaba a un hombre de pie, y mucha gente asegura que la letra A representaba antes una casa: es muy probable, sin embargo, que la A mayúscula haya representado también una pirámide.

Hace muchos siglos, los habitantes de Egipto utilizaron las dos maneras de escribir. Los padres eran fieles a la antigua manera, que procedía de dibujos. Se la llamaba la escritura sagrada. Pero la gente común se servía de otra manera de escribir, más reciente, y en la cual los dibujos se transformaban en letras. Hasta no hace mucho tiempo los hombres buscaron en vano descifrar las escrituras sagradas de Egipto, pero no desmayaron en su intento: un día, por fin, descubrieron una piedra maravillosa, sobre la cual una misma cosa se hallaba escrita tres veces. La primera vez en dibujos, la segunda en letras y la tercera en letras también y fué así que los hombres hallaron la clave del alfabeto en dibujos que llamamos jeroglíficos.

El microbio de la tuberculosis elabora venenos

El microbio de la tuberculosis elabora en el cuerpo humano gran diversidad de venenos. Tres de éstos consisten en substancias particularmente tóxicas, que son las que en realidad producen la enfermedad. Y una de las substancias que elabora le es indispensable a ese microbio para su propia existencia, por cuanto es precisamente la que le permite respirar. Tales son las conclusiones a que se ha llegado en la investigación científica.

Abrígase la esperanza de que el descubrimiento de que se trata venga a ser una más de las poderosas armas con que ya se cuenta para combatir a la terrible enfermedad, por cuanto ahora se echarán los hombres de ciencia en busca de una o más substancias que neutralicen los venenos que dicho microbio produce, y otras que neutralicen asimismo la que le sirve de aire, de manera que se asfixie.

Nueve años hace que el doctor R. J. Anderson, catedrático de la Universidad de Yale, ha venido realizando experimentos que tienen por objeto el aislar las diversas substancias químicas que el bacilo de la tuberculosis genera, y ha logrado ya aislar 170 de ellas, de las cuales era antes totalmente desconocida la tercer parte, poco más o menos.

Entrevistado hace poco el doctor Anderson, mostró en unos tubos de ensayos las substancias que ha aislado, extrayéndolas de cierto líquido nutritivo en que conserva vivos a los microbios. Las substancias de que se trata ofrecen una variedad sorprendente de colores y formas, y para elaborar esas y las que no se han podido aislar aun, que se calcula sean unas 300 por lo menos, no requiere el bacilo más que una sencillísima mezcla de glicerina, agua y unas cuantas sales minerales, de donde resulta que esos microbios son unos químicos maravillosos.

De las 170 substancias químicas que se han aislado, sólo tres — según ha podido descubrirse hasta ahora — producen en el cuerpo humano los síntomas de la enfermedad. Consisten esas tres substancias en un ácido, un azúcar y una proteína venenosos, siendo la más eficaz o perniciosa de las tres el ácido, el cual por sí sólo produce en el cuerpo los tubérculos de donde toma su nombre la enfermedad, si bien las otras dos substancias contribuyen en no pequeña escala al estado morboso.

En cuanto a la substancia que el mismo microbio elabora — cierto cristal amarillo — y que le sirve de oxígeno, por decirlo así, por ser lo que le permite respirar, la están produciendo ya sintéticamente los químicos de la Universidad antes citada.



Desfile de muchachas uniformadas con traje de requetés. Se les llama Margaritas.

LAS MUJERES

Por JOSE MARIA

Puede ser que antiguamente las guerras fuesen atributo exclusivo de los hombres; hoy exigen la contribución de todos, y las mujeres no son las que menos contribuyen en la suerte de las batallas. No me refiero aquí a la mujer-soldado. Todos ustedes habrán leído historias más o menos imaginarias de las milicianas rojas, esas que dicen que hacen proezas en los combates con el fusil en la mano. Yo las he visto desfilar por las calles de San Sebastián durante el dominio del gobierno anárquico-separatista; iban trajeadas con un pantalón hombruno y un pañuelo colorado al cuello, bien pintado el rostro y teñida de rubio la cabeza. A pesar de sus puños cerrados y de su revólver y fusil, nunca he creído que en las trincheras sirviesen de mucha ayuda; al menos como soldados.

No; yo me refiero a otras formas de participación femenina. La mujer tiene otras funciones en la guerra, y la primera de todas, naturalmente, es su sagrada misión de animar a los guerreros, acariciarlos, consolarlos y servirles de enfermera y de ángel protector. Un periodista francés interrogaba en Pamplona a una mujer navarra:

—¿Y cómo es que ustedes, teniendo el temperamento tan vivo y valeroso, no combaten en el campo junto con los requetés?

—Porque los hombres se bastan ellos solos — respondió la mujer sencillamente. — Nosotras no hacemos falta en el frente de combate, sino en la retaguardia. Cuando los hombres llegan heridos, enfermos, destrozados y extenuados, crea usted que entonces tenemos harto que hacer y sabemos cumplir con nuestra obligación.

He ahí, dicho en pocas palabras, el verdadero y profundo sentido de la heroicidad femenina.

Tan pronto como los rojos son expulsados de una provincia, inmediatamente surgen numerosos voluntarios falangistas y requetés, que aprovechan la libertad para enrolarse en las filas combatientes. Así ha ocurrido en Guipúzcoa, donde en pocas semanas se han improvisado batallones de voluntarios que en las paradas y desfiles callejeros muestran una bizarría marcial digna de verdaderos veteranos. Con ellos van las mujeres uniformadas, y justo es reconocer que marcan el paso con tanta marcialidad como los hombres, y desde luego con más gracioso atractivo. Las jóvenes falangistas visten blusa azul y boina del mismo color; las requetés, que se titulan "Margaritas", visten blusa y falda de color caqui y se tocan con la tradicional boina colorada. No llevan armas, porque su misión no consiste en combatir, ni la seriedad del movimiento nacionalista lo consentiría. Forman un ejército auxiliar cuyos servicios son múltiples, prolijos y muy indispensables.

Pero es que en realidad, aunque no estén enroladas ni lleven uniforme, casi todas las mujeres sirven al Ejército nacional. La que no puede rendir otro servicio, se dedica a construir jerseys y calcetines de punto de lana. Y en los cafés y en los paseos se ven, efectivamente, señoras y jóvenes que manejan con vocación las agujas, mientras conversan, y tejen sin cesar. En los diarios aparecen advertencias



Señoras trabajando en un taller de auxilio a los soldados revolucionarios.

EN LA GUERRA

SALAVERRIA

que tienen la fuerza de un ruego y una conminación: "Ha aparecido un nuevo enemigo en el frente; es el invierno. ¡Mujeres españolas, pensad en nuestros soldados que padecen frío en las trincheras!..."

Y contra ese enemigo insidioso y cruel luchan las mujeres españolas con las armas de su valiente feminidad. En amplios obradores de costura, hábiles profesionales manejan las máquinas rápidamente, mientras señoras y señoritas voluntarias dirigen la tarea y trabajan con ardor. Otras se reúnen en sus casas particulares. Cortan y cosen camisas, calzoncillos, pantalones; tejen medias y jerseys; preparan zapatos fuertes de montaña. Se entregan semanalmente millares de prendas útiles, en una organización perfecta del trabajo y con una severa y eficaz administración propia de unas celosas amas de casa. Las más ricas emplean su dinero en costear una ambulancia sanitaria, completamente equipada, y ellas mismas las llevan al frente y sirven allí de enfermeras.

Esta es la verdadera acción del feminismo en la guerra. Esto es mucho más propio que el ver a una mujer guiando un tranvía, o trabajando en las fábricas de municiones, o disparando un fusil. La mujer ha nacido para madre, hermana, esposa; cuando su sexo se sublima y adquiere su más auténtica representación, es al situarse a la cabecera de la cama de un herido; cuando cose y teje amorosamente prendas de lana (y las besa tal vez al terminarlas, sellándolas con un secreto mensaje de ternura); cuando prepara la comida reconstituyente; cuando acaricia, consuela y protege al soldado... Para luchar en los combates se bastan los hombres, como lo dijo al periodista francés aquella ejemplar navarra.

El Cid Campeador recomendaba a su esposa Jimena que trepase a lo alto de las murallas de Valencia para verle combatir contra los moros. Porque, decía:

Crésceme el corazón cuando estades delant...

El Cid guerreaba por ganar gloria y riquezas para su mujer, honra para su linaje, nuevas tierras y ciudades para su Rey y la Cristiandad. Y su alma extraordinariamente viril y valerosa sentíase dominada por una ternura infantil ante la presencia de su mujer amada, y esta presencia infundía a su ánimo una doble y exaltada ambición de grandes proezas. Así ocurrirá eternamente. El soldado necesita saber que una sombra femenina le sigue al combate, y que en todo momento le asiste la aprobación y la ternura de esa sagrada imagen. Por algo la victoria y la gloria tienen nombre de mujer.

Y en este caso los hombres de España guerrean por restituir a las mujeres los bienes que habían perdido. El bien de la Fe, de la familia, de la seguridad, de la Patria. Y sobre todo la convicción de que sus hombres volverán a recobrar en su plenitud la cualidad profundamente masculina del honor y el orgullo.

José M.ª Salaverría

San Sebastián, 1936.

Lo que dicen nuestros ojos

Buceando en las pupilas azules o negras, parece que nos inclinamos sobre el corazón, sobre el espíritu y que así logramos entrever algo de ese misterio turbador del yo íntimo. Las artífices de la coquetería fracasan cuando se trata de los ojos. Los ojos constituyen algo que no podemos embellecer. Hasta aquí no se ha descubierto un procedimiento para modificar su color. Las pretendidas recetas para lograrlo, son raras e inciertas y no están al alcance del público. Este color del iris que no se puede modificar, constituye por sí mismo toda una confesión. Los ojos claros y azules pertenecen a los caracteres suaves, fantaseadores, llevados a la melancolía, que reflexionan con prudencia y sin pasión. Los ojos de color azul obscuro denotan vigor de inteligencia, lógica, actividad y sentido práctico. Los ojos negros indican un espíritu luminoso y potente, un carácter fácil, pero propenso a cóleras intempestivas e injustificadas. Los ojos grises pertenecen a los seres finos, delicados, abnegados, de espíritu juicioso y tranquilo. Los ojos pardos o café, pertenecen a individuos inteligentes, pero en quienes el sentimiento y la pasión dominan a la inteligencia. Y cuanto más obscuros son, más soberana es la pasión. Los ojos verdes revelan un alma impresionable, un espíritu orgulloso. Hay más inteligencia que bondad tras el iris verde.

Podrán los escépticos dudar de la exactitud de las revelaciones hechas por el color de los ojos, pero ¿quién podrá negar la elocuencia de la mirada?

Aun los malvados son incapaces de hacer mentir a su mirada. Si lo logran un momento, pronto cesa la supercheria y el fondo del alma se transparenta en sus pupilas.

Para tener una bella mirada, recta, noble, no hay más que un medio: ser franco, ser bueno y tener únicamente pensamientos elevados.

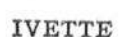
No hay artificio capaz de hacer que se equivoquen sobre nosotros, por medio de nuestra mirada.

El ojo está sombreado casi siempre por bellas pestañas; decimos casi siempre, porque en algunos una enfermedad o la caída constante, no las hacen bellas, y aparecen irregulares. Cuando las cejas son del mismo tinte y bien dibujadas, ya sea por la naturaleza o por las manos de una mujer coqueta, el encanto de la cara se aumenta singularmente y hasta logra, a veces, hacer olvidar la irregularidad de las facciones.

Es que un rostro iluminado por ojos hermosos y expresivos hace olvidar muchos defectos.

Pero todo esto no es más que apariencia, superficie, cubierta, por decirlo así: la buena mirada, la claridad que brota de los ojos será lo que somos nosotros mismos...

IVETTE



Gesto de generosidad de Bolívar

Un día del año 1821, hallándose Bolívar en el palacio de gobierno, rodeado de gentes que lo aclamaban y adulaban, un edecán vino a anunciarle que una señora quería verle.

Los palaciegos que retenían a Bolívar se anticiparon a la respuesta de éste, insinuando que aquella señora, que acaso era una pedigüeña, fuese alejada del palacio. Pero Bolívar intervino, ordenando que la señora pasase a su despacho.

Era una viuda, de algunos años, de faz amarillenta por el dolor y la miseria, que venía con sus hijos a presentar un tributo de cariño y gratitud al libertador. Se hallaba en la más espantosa miseria.

—¿Quién es usted, señora? — le preguntó el libertador.

— Soy — dijo la señora — Francisca Prieto, viuda de Camilo Torres.

—¿Cómo? — dijo el libertador angustiado. — ¿La viuda de Camilo Torres en la miseria, mientras yo devengo miles de pesos de sueldo? Imposible. Váyase usted tranquila, que esta injusticia será remediada.

La viuda se retiró asombrada de la generosidad de Bolívar, y desde aquel día recibió una pensión del estado. No supo ciertamente ella el origen de aquellos fondos.

La verdad es que, una vez que la viuda habíase alejado del palacio, Bolívar dirigió a Santander, que era el vicepresidente de la república, una carta que le decía:

"Yo tengo treinta mil pesos de sueldo por año y la señora Francisca Prieto, viuda del más eminente ciudadano de la Nueva Granada, está sumida en la miseria. ¿Puede ser esto justo? Disponga V. E. que se le den mil pesos anuales de mi sueldo y que se me rebajen a mí de los que la ley me asigna".

S. TORINO



"Las grandes riquezas del Estado más pequeño del mundo"

Por Lola Pita Martínez

Para los pueblos que habitamos lejos de Europa, Mónaco ha tenido durante mucho tiempo una significación absurdamente restringida.

Se decía Mónaco y sólo se veía el Casino de Monte Carlo, casino mundano, suntuoso, pero también trágico, a causa de los suicidios, cuyo número ha multiplicado la leyenda.

Los viajes, cada vez más frecuentes y más accesibles, han acabado por vincularnos con el mundo entero, y hoy sabemos muy bien que Mónaco es un minúsculo y maravilloso país, engarzado como una perla en la ribera azul que une a Niza con Italia. Un territorio de excepción, un jardín en el mundo, paraíso de placeres para todos los sentidos. Mónaco es el Estado más pequeño del globo. Es una angosta faja de tierra que se extiende entre el mar y la montaña, presentando un litoral marítimo de tres kilómetros y medio de extensión y una anchura que oscila entre 150 y 1000 metros. Sin embargo, viven allí 23.000 habitantes.

Tres ciudades forman el núcleo principal de este pequeño Estado: Mónaco, erigida sobre una península rocosa extraordinariamente pintoresca; la Condamine, centro comercial, y Monte Carlo, la ciudad del juego y del lujo.

La dinastía de los Grimaldi, que reina sobre Mónaco desde fines del siglo XIII, arranca de las luchas históricas entre los Güelfos y Gibelinos. Expulsados de Génova junto con los Güelfos, los Grimaldi acabaron, después de largas luchas, por enseñorearse de Mónaco, conservando hasta hoy para su gobierno ese diminuto Estado, que es como un resabio feudal en Europa.

El principado es una monarquía absoluta, aunque dotada desde el año 1911 del régimen constitucional impuesto por el príncipe Alberto I, padre de Luis II, el soberano actual.

La península escarpada sobre la cual está el palacio de los príncipes, se eleva a pico 65 metros sobre el nivel del mar. Es como un nido de águilas rodeado de jardines, a cuyo pie tiene abrigo un puerto que, en caso de guerra, sería inexpugnable.

Dicha fortaleza y la pintoresca población que la rodea, constituyen la capital del principado.

Después de recorrer las callejas medioevales del viejo Mónaco, llenas de reminiscencias italianas, el turista destaca tres construcciones especialmente interesantes: la Catedral, el Museo de Antropología Prehistórica y el Museo Oceanográfico. Estas dos últimas construcciones, que son de un valor documental enorme, se deben al notable espíritu de investigación del príncipe Alberto I. Este monarca ha trabajado personalmente en las excavaciones realizadas en la zona, reuniendo ejemplares de restos humanos de particular interés para los que buscan el origen del hombre sobre las costas del Mediterráneo.

Los turistas en general visitan más el Museo Oceanográfico, porque los acuariums atraen siempre, permitiendo mientras se les recorre la ilusión de haberse sumergido en los misterios de la vida submarina. Acuariums hay muchos en el mundo, y magníficos, como el de Nápoles o como el de San Sebastián, pero el de Mónaco no es solamente un acuarium — es decir, una muestra viva de la fauna marina, — sino un completísimo exponente de todas las cosas del mar, como lo indica claramente su nombre de Museo. Allí se conservan embalsamados o en esqueleto, desde ejemplares de animales enormes, hasta organismo microscópicos y además todos los aparatos utilizados para la pesca y para la exploración de todas las zonas del mar. Las industrias del mar tienen también

allí su completo exponente: perlas, escamas, coral, nácar, caracoles.

Las últimas piscinas inauguradas están destinadas a la fauna marina de los mares tropicales. Es curiosísima la observación de los animales que viven en la zona oscura del mar; están dotados de ojos enormes y hasta hay algunos que poseen una especie de proyector eléctrico para esclarecer las tinieblas en que viven. Los instrumentos de sondaje y reconocimiento de temperaturas en las diversas profundidades submarinas, tienen una importancia insospechada que el profano advierte allí con asombro; no sólo proporcionan al hombre el conocimiento de los ambientes propicios para cada especie viva, sino que le permiten investigar el relieve submarino y los fenómenos volcánicos, que tienen tanta importancia para la instalación de cables subacuáticos.

El edificio del museo — construcción verdaderamente ciclópea, — está dotado de todo lo necesario para construir un verdadero museo en condiciones de constante enriquecimiento. Posee en los subsuelos salas destinadas a la preparación de los esqueletos de los cetáceos, laboratorios destinados a preparar las colecciones, gabinetes de trabajo para las personas que desean consultarlas, biblioteca, y una sala de conferencias con capacidad para contener 500 personas.

El príncipe Alberto I era un apasionado oceanógrafo que realizó durante su vida extraordinarias expediciones científicas.

Su primitiva idea al fundar en Mónaco un museo, fué conservar las colecciones reunidas por él en sus numerosas exploraciones marítimas, pero posteriormente se le dió la amplitud que hoy lo caracteriza como un establecimiento único en el mundo. El edificio tiene dos frentes: uno que emerge casi del nivel del mar, hacia donde se encuentran los aparatos elevadores de agua destinados a alimentar el acuarium. Por este lado el edificio se eleva casi hasta 80 metros sobre el nivel del mar; el otro frente, donde está la entrada, se abre sobre los jardines de San Martín, exponentes maravillosos de la flora típica de la región.

Toda esa costa del Mediterráneo es particularmente florida, pero Mónaco parece haberse complacido en convertir su área diminuta en el exponente más vasto de todas las riquezas de la tierra.

Así como ha encerrado en un museo toda la floración marina, ha tenido también el capricho o la coquetería de hacer convivir en sus jardines la flora del mundo. Tal es el objeto de sus Jardines Exóticos y de su Parque Princesa Antonieta, donde el viajero se encuentra de pronto en presencia de los paisajes más sorprendentes, siéndole dado vislumbrar casi simultáneamente un rincón de la isla de Java, la sombría frescura de la selva brasileña, o los tétricos cardones de la inmensa quebrada de Humahuaca, que parecen indios petrificados.

El clima excepcional de Mónaco ha permitido reunir los más raros espécimens, constituyendo su conjunto una colección de plantas de valor inestimable.





El delegado de Haití a la Conferencia Interamericana, señor Elie Loscot, en el momento de plantar el árbol de la paz, ceremonia organizada por el Club de Niños Jardineros, del parque Centenario.

De la Capital Federal



Personal de Correos y Telégrafos, reunido en el palacio de la repartición para celebrar el Día del Cartero, que este año fué dedicado a los colegas del Uruguay.

El que conoce a Dios

EL verdadero amante de Dios es un optimista. Busca — y encuentra — el lado brillante de las cosas. Puede extraer claridad del rincón más obscuro. Cruza la vida con una sonrisa, un canto de dicha, una fe permanente en lo absoluto.

Ama toda la vida y lleva consigo un mensaje de esperanza, de valor y de ánimo a todo. Es generoso y tolerante, clemente y bondadoso, desprovisto de odio, envidia y maliginidad, libre de miedo y preocupaciones. Se ocupa de lo que le corresponde y concede a otros la misma libertad. Está lleno de amor y lo irradia a todo el mundo. Pasa la vida feliz, dichoso al tropezar con lo que lleva a otros a la desesperación y a la miseria; pasa sin hacerse daño por los más pedregosos caminos.

Su paz viene de adentro, y todos los que se acercan a él se sienten influídos por su presencia.

No busca la amistad ni el amor: estas cosas vienen a él como obligadas, porque él las atrae.

El está en su casa, en la vivienda del obrero como en el palacio del rico: ambos sitios son para él como su morada y sus ocupantes dignos de la misma consideración.

El es el hermano lo mismo del santo que del pecador y a los dos ama igualmente, porque sabe que cada uno hace lo que puede.

El proscripto reconoce en él a su hermano; la mujer que ha caído confía en él sin miedo porque sabe que éste brilla sobre Como él está cerca del sol, sabe que este brilla sobre el santo y sobre el pecador; opina que cuando Dios rehuse su calor a su más desobediente hijo, entonces podrá el hombre rehusar a su hermano o hermana más degradada. No condena; no intenta usar las prerrogativas de Dios. Obra y obra bien. Encuentra dicha en su obra.

Le gusta crear cosas, y está orgulloso de este deseo porque sabe que es herencia de su Padre.

RAMACHARKA



Participantes en el gran festival de ambiente campero que, con fines de beneficencia, se realizó en el "Stadium", de Jujuy.

Noticiario del interior

Fotos de Pérez, Guadayol, Della Mattia y Almeida



Comisión de señoritas, que tuvo a su cargo la venta de cédulas en el pícnic realizado por el Club Sansinena, de Cuatreros.



Niñitas del Colegio de N. S. de la Misericordia, de Rufino, al entregar sus ofrendas florales a monseñor Caggiano.



Acto en que el canónigo doctor José Dobler bendijo la primera piedra del jardín proyectado por la Sociedad Industrial.

Padre e hijo riñen en Palestina

INGLATERRA ha logrado descubrir la procedencia de los rifles que los árabes han usado en la rebelión de Palestina.

Esas armas proceden de un arsenal en el Trans-Jordán, y el almacenista y distribuidor de ellas es nada menos que el emir Tallal, príncipe heredero del estado árabe.

A esto se debe que entre padre e hijo haya habido una separación. El padre, el emir Abdullah, monarca de Trans-Jordán, es amigo y simpatizante de Inglaterra, en cambio su hijo, el príncipe heredero Tallal, que se educó en la Universidad de Oxford, es abiertamente enemigo de los ingleses y partidario de los árabes.

Parece que cuando el mandato inglés sobre Trans-Jordán se estableció en 1921 y se nombró al emir Abdullah jefe de 400.000 beduínos salvajes, hubo necesidad de encontrar un lugar en donde guardar la enorme cantidad de armas y municiones que sobraron de la Guerra Mundial.

El almacenamiento de esas armas se estableció cerca de Amman, capital de Trans-Jordán, y el emir Abdullah quedó encargado de ellas. Por varios años el Emir necesitó de estas armas para acabar con varias insurrecciones, hacer frente a la amenaza de Saudi Arabia y combatir tribus hostiles en la frontera.

Después vinieron años de paz y tranquilidad, y el arsenal fué olvidado. De allí no se sacó un solo fusil no obstante los desórdenes que ocurrieron en Palestina entre los años 1929 y 1933.

Pero tan pronto como los combates en Palestina se agravaron y se hicieron más sanguinarios, el príncipe heredero Tallal, que tiene veintiocho años de edad, y que regresó a su patria después de haberse educado en Inglaterra, y se convirtió en simpatizante de la causa de los árabes en Palestina, localizó el arsenal que su padre guardaba con la mayor reserva. Tallal no paró en esto, sino que obtuvo las llaves para abrir el depósito de armas.

Y un buen día los ingleses se dieron cuenta de que los árabes de Palestina guerreaban contra ellos con rifles nuevos, del tipo reglamentario en el ejército británico, y usaban pertrechos nuevos, de primera calidad.

— ¡Caramba! — exclamó un soldado inglés que examinó un rifle capturado a uno de los árabes rebeldes, en el camino de Nablus. — Es mejor que el que yo uso.

Ocurrieron ciertos incidentes que las autoridades guardaron dentro de la mayor reserva, y el padre Abdullah y el hijo Tallal tuvieron un serio altercado por el asunto de proteger y ayudar a los árabes en Palestina.

Pocos días después Tallal salió de Amman con el aparente propósito de pasar una temporada de vacaciones en Bagdad. No obstante el altercado que tuvo con su padre por las armas que fueron sacadas del arsenal, no fué encarcelado y en la actualidad está nuevamente de regreso en la capital de Trans-Jordán. Sin embargo, se recalca insistentemente que las relaciones entre el padre y el hijo son tirantes, pues no han hecho las paces en forma definitiva.

La ciudad donde no entran los infieles

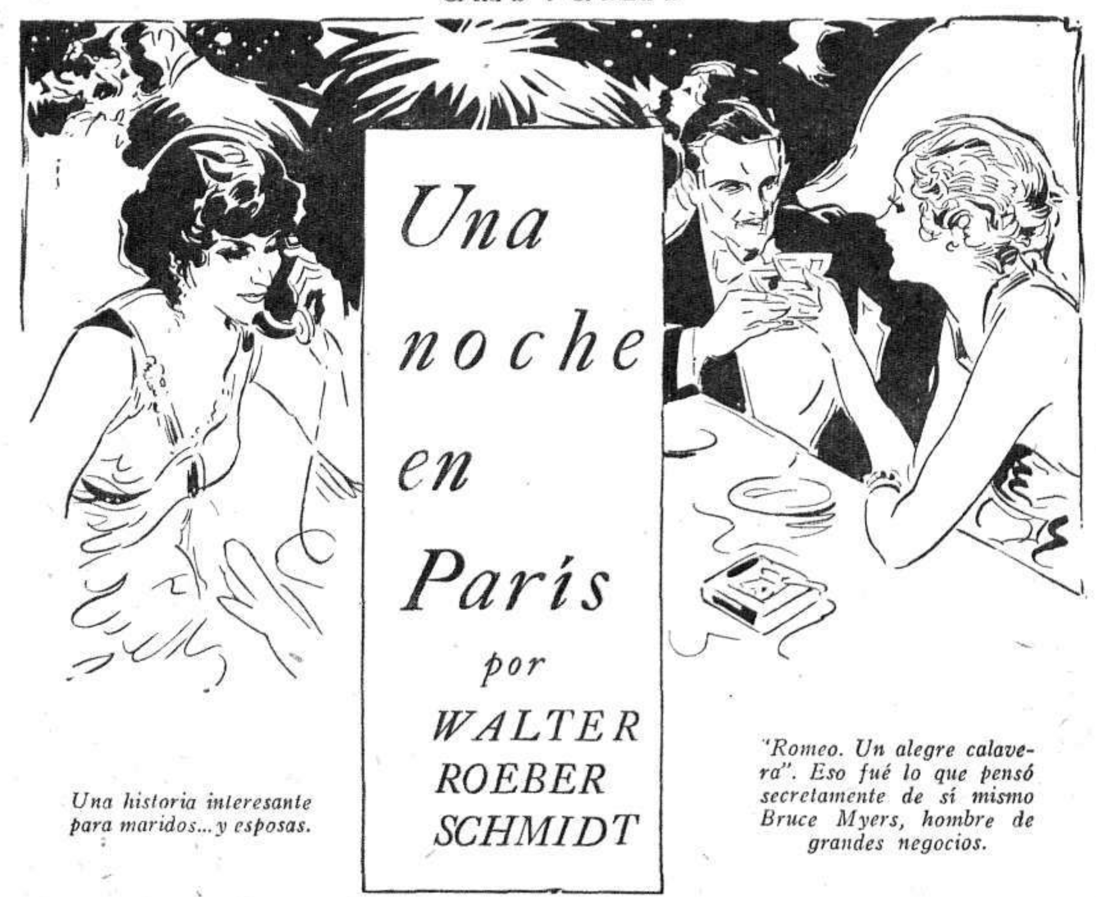
Cada año, a la llegada de la primavera, una inmensa multitud de peregrinos procedentes de los más apartados rincones del Islam afluye lentamente a los lugares gada de la primavera, una inmensa multitud de peregrinos procedentes de los más apartados rincones del Islam afluye lentamente a los lugares en que vivió y murió el Profeta. A pie, en camello o en barca, millares y millares de creyentes desafían privaciones y peligros para poder besar la famosa piedra negra, cubierta de costra sucia, que se encuentra en la "caaba", y que, según creen los mahometanos, cayó del cielo, hace ya muchos siglos. Después pueden volver tranquilos a sus casas. Mahoma les protegerá de entonces en adelante de un modo particular. Podrá utilizar el título de "haji" (peregrino), y en la tribu o en el lugar, dentro y fuera de la familia, un prestigio especial acompañará siempre a los hombres que en le Jebel Arafat, la montaña sagrada que hay al norte de La Meca, escucharon inmóviles, sobrecogidos por el fanatismo, las palabras iracundas del imán...

Hasta hace unos cuantos años, la peregrinación anual del mundo musulmán a La Meca y a Medina constituía uno de los principales recursos de vida de Arabia. El viaje resultaba costoso, y por ello, la inmensa mayoría de los "hajis" eran personas pudientes que, a lo largo de las rutas del desierto o de los puertos, se iban dejando las monedas ahorradas durante años de abstinencia y de sacrificios. Más de medio millón de fieles participaban entonces anualmente en las ceremonas religiosas que cada primavera tenían lugar en La Meca. Hindúes, egipcios, malayos y negros del Africa Occidental invadían durante quince días las pintorescas calles de la ciudad sagrada. Egipto enviaba cada año doscientos mil peregrinos. De las islas malayas acudían de sesenta a cien mil *hajis*. La India contribuía con otros cincuenta mil.

Hoy, en cambio, bien porque haya decrecido la fe en el Profeta, bien a consecuencia de la crisis económica, el número de peregrinos que llega a las fiestas de La Meca ha descendido a una quinta parte. De Egipto no acudieron el año pasado más que quince mil mahometanos; las islas malayas aportaron seis mil; la India, tres mil.

En la sagrada montaña de Jebel Arafaat, el *imán* se quejó de la poca fe, y sus palabras fueron más iracundas que nunca...

Desde La Meca, donde el profeta pasó su juventud y el declive de su vida, los *hajis* continúan su marcha hacia Medina, tumba de Mahoma. Medina está a doscientos cincuenta kilómetros al norte de La Meca.



Una historia interesante para maridos... y esposas.

"Romeo. Un alegre calavera". Eso fué lo que pensó secretamente de sí mismo Bruce Myers, hombre de grandes negocios.

BRUCE Myers tomó la nota y la leyó acentuando el pliegue de las arrugas de su frente. "La señora de Montgomery me telefoneó invitándome a ir con ella y otras damas en alegre excursión, visitando la ciudad. Y como nos hemos de embarcar de regreso mañana y apenas si he visto París, yo pensé que debería aceptar. Espero que te parezca bien, querido. — Mary."

¿Si le parecía bien? Naturalmente que... pero sí le importaba. ¿No había planeado él muchas cosas para aquella noche? ¡No había acaso planeado enseñarle París a Mary, y mostrárselo cumplidamente? Por supuesto, él no conocía gran cosa la urbe, pues era la primera vez que la visitaba; pero el correcto y experimentado guía los conduciría por todos los sitios curiosos. Y... eso son las mujeres: inconsistentes y veletas como el mismo diablo. Y ahora ¿qué se le ocurriría hacer? ¿Sentarse en una butaca y entretenerse en jugar con los pulgares? No, por su nombre. Todavía no conocía gran cosa de París y deseaba divertirse a su modo.

Después de cenar con bastante aburrimiento y de pasear no menos aburrido por el *Boulevard des Italiens,* se detuvo ante uno de los numerosos cafés que ocupan parte de aquellas aceras.

Sentóse para sorber un aperitivo con la mente puesta en Mary y con los ojos puestos en cada mujer que pasaba por delante.

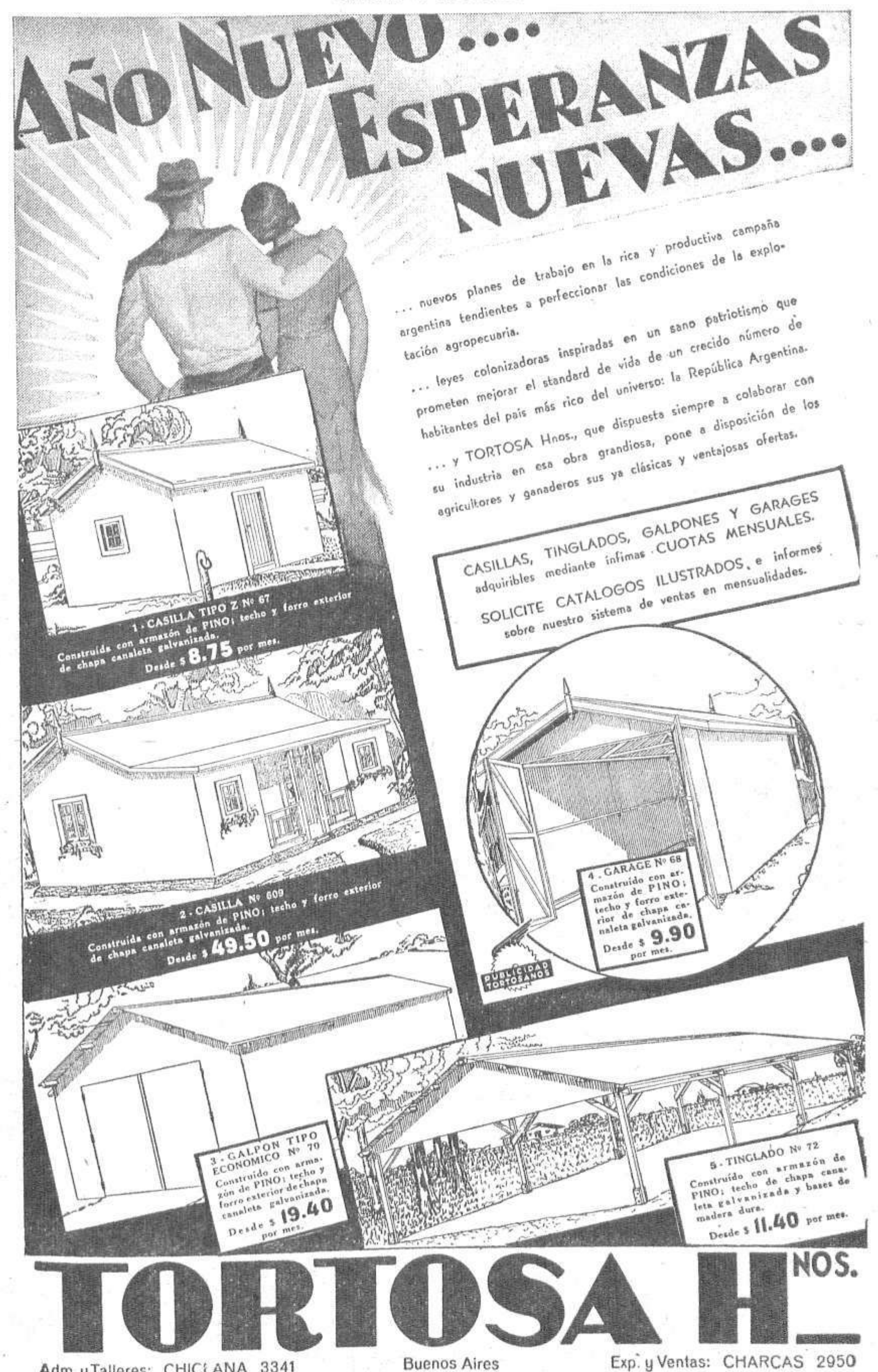
Cuando Nina cruzó por su lado se quedó mirándola... pensando en Mary. No se creía capaz de conquistar una "girl", pero Nina le facilitó la tarea.

La joven avanzó unos pasos y después de una leve vacilación, como si buscase a alguien, se sentó a la misma mesa, costumbre muy parisiense... cuando todas las mesas se hallan ocupadas. Era bonita. Ojos vivos y castaños, pelo obscuro, labios rojos, busto cimbreante... La joven sonrió con aterciopelada suavidad y dijo algo, como cumplimiento, por la cortesía del *monsieur* al permitirle, con una inclinación, sentarse a su lado. La gravedad de Bruce se evaporó en seguida, y comenzó a pensar mejor de sí mismo, de su persona, de su aire "mundano". A las pocas frases cambiadas él se reía con gusto, y llamó "baby" a la joven, y hasta se permitió darle un suave capirotazo en la barbilla. Al segundo aperitivo Bruce invitó a Nina a tomar algo helado en una de las mesitas de Vardi's Iba pensando que era una picardía... en cierto sentido. Estaba casado: hombre de hogar, serio y... pero alguien le insinuaba por dentro, con jorgeo de ruiseñor: *Aventura.* ¿Después de todo, no fué cierto filósofo quien una vez aconsejó que al hombre, al marido, le convenía una escapatoria con otra mujer para que, después, apreciarse mejor a la que tenía en casa, a su esposa?

Se metieron alegremente en la animación del establecimiento y se acomodaron. Por debajo de la mesita se estrechaban las manos como dos colegiales y Bruce la oprimía galantemente cuando danzaban. Y ella... como una corderita. Entornaba los párpados y cuando los alzaba le sonreía con las pupilas, avivando las ganas que el tenía de besarla.

Otra vez en sus asientos, sonó el timbre de la miniatura telefónica instalada a un extremo de la mesita.

Nina fué la que tomó el receptor.


AÑO NUEVO.... ESPERANZAS NUEVAS....
... nuevos planes de trabajo en la rica y productiva campaña argentina tendientes a perfeccionar las condiciones de la explotación agropecuaria.
... leyes colonizadoras inspiradas en un sano patriotismo que prometen mejorar el standard de vida de un crecido número de habitantes del país más rico del universo: la República Argentina.
... y TORTOSA Hnos., que dispuesta siempre a colaborar con su industria en esa obra grandiosa, pone a disposición de los agricultores y ganaderos sus ya clásicas y ventajosas ofertas.
CASILLAS, TINGLADOS, GALPONES Y GARAGES adquiribles mediante ínfimas CUOTAS MENSUALES.
SOLICITE CATALOGOS ILUSTRADOS, e informes sobre nuestro sistema de ventas en mensualidades.
1 - CASILLA TIPO Z Nº 67
Construída con armazón de PINO; techo y forro exterior de chapa canaleta galvanizada.
Desde $ 8.75 por mes.
2 - CASILLA Nº 609
Construída con armazón de PINO; techo y forro exterior de chapa canaleta galvanizada.
Desde $ 49.50 por mes.
4 - GARAGE Nº 68
Construído con armazón de PINO; techo y forro exterior de chapa canaleta galvanizada.
Desde $ 9.90 por mes.
PUBLICIDAD TORTOSANOS
3 - GALPON TIPO ECONOMICO Nº 70
Construído con armazón de PINO; techo y forro exterior de chapa canaleta galvanizada.
Desde $ 19.40 por mes.
5 - TINGLADO Nº 72
Construído con armazón de PINO; techo de chapa canaleta galvanizada y bases de madera dura.
Desde $ 11.40 por mes.
TORTOSA HNOS.
Adm. y Talleres: CHICLANA 3341
Buenos Aires
Exp. y Ventas: CHARCAS 2950
UNA FIRMA QUE HACE PATRIA DESDE LA INDUSTRIA

—¿Sí? ¿Mesa catorce? — contestó paseando su mirada por el salón. — Sí, muy gustosa, *monsieur*. La próxima danza.

Bruce se la quedó mirando interrogativamente mientras colocaba el receptor en la horquilla.

— Alguien me ha solicitado para bailar. ¿No le importa?

—No, naturalmente — contestó Bruce.

Resonaron las notas de un saxofón, como preludio inicial, y luego la orquesta atacó uno de los bailables más en boga. Las parejas comenzaron a moverse. Un joven de aspecto latino, de cabellos planchados y linda y reluciente dentadura, muy elegante, se acercó a Nina, se arqueó ante ella, murmuró un cumplimiento y se la llevó para deslizarse con ella por el salón, rítmica y juvenilmente.

Bruce los observaba. Bailaban lo más gallardamente, mucho mejor que él con ella. El joven la estrechaba donjuanesco y sonriente... la estrechaba con exceso, según el interesado criterio de Bruce, el cual advirtió también cierto irritante despliegue en sus labios. Y cuando ella elevaba la cabecita y miraba su rostro, tan cercano, los ojos del joven se agrandaban y parecían perforarla.

Bruce desvió la mirada para contemplar el vasto salón en animado festival. Las mesas eran reducidas, coquetonas, vestidas de diversos colores. Un aparato telefónico — una linda miniatura — se incrustaba en un ángulo de cada una. Los camareros, corrían de un lado para otro.

¡Seguiría danzando el joven latino con Nina? ¿La habría conducido a su propia mesa? ¿O acaso danzaba con otro? ¿Y el tipo... el joven latino... no sería un *gigoló*? Ciertamente, lo parecía, según la idea que Bruce se había formado de un *gigoló* en la lectura de los *magazines* americanos. Sí, sí; pensaba acertadamente: el joven era un *gigoló*. Pero los *gigolós* se ha de suponer que bailas con gruesas y avejentadas damas que desean lucirse y pagan por ello, y no con lindas jóvenes como Nina.

Cesó la música y las parejas se retiraron a sus mesas. Bruce llenó las copas y dispuso una tercera para el joven. Pero Nina y su pareja de la mesa catorce no se presentaron. Esperó pacientemente. Transcurrieron los minutos. El salón se tornaba incómodo por el calor. Sintió — o creyó sentir — muchas miradas sobre él. Trató de aparecer despreocupado, *nonchalante;* pero no lo logró. Luego pidió unos *sandwiches* y... ni señales de Nina y el *gigoló*.

Bueno; después de todo, él no era ni un *sheik* ni un *pachá* para que un tipo cualquiera no se atreviese a brindarle la dama. Y eso era lo que ocurría con las mujeres francesas. No se puede fiar uno de ellas. Volanderas y cambiantes como el viento...

Sonó el timbre del teléfono.

— *¡Hello!* — dijo.

Escuchó la risa de Nina, aunque discreta, y el corazón le palpitó fuerte.

—*Hello* a usted — le replicó la joven como devolviéndole el saludo. — Venga a la mesa catorce. Tendremos fiesta. ¿Quiere?

—Sí — contestó Bruce sintiéndose feliz.

Por entre falange de mesas ocupadas llegó, al fin, a un extremo del largo salón para encontrar la que buscaba.

Oyó que Nina soltaba risitas cuando él se acercaba y percibió la arrogante voz del joven latino, y en seguida estuvo frente a ellos.

Y... ¿veía visiones o es que el champaña... Nina le tomó la mano y el joven latino se puso en pie, saludando. Pero no era la pareja: era otra cosa. Con todos los nervios de punta, Bruce bajó la vista para ver, sentada a la misma mesa, lo que al principio no podía creer: a su misma esposa, a

Mary tranquilamente sentada al lado de la silla del *gigoló*.

Era ella, ella misma. Todos los océanos de champaña en su estómago y no olvidaría sus hermosos ojos violeta, su boquita-corazón, su pecho nacarado. ¡Ella misma!

Y ella le miró como si nunca le hubiera visto antes, impersonalmente.

El joven latino, al estrechar la mano de Bruce, dijo:

—Me llamo Jean Dupont y ésta es mi esposa, Marie — agregó inclinándose hacia Mary.

Bruce también se inclinó, maldiciendo por dentro.

—Buce, mi esposo — dijo Nina a su vez — y yo me llamo Nina.

Y los cuatro hipócritas volvieron a saludarse con una ligera inclinación... el verdadero esposo, la verdadera esposa, la coqueta y el hombre que sin duda alguno no era un *gigoló*.

Resonó de nuevo la orquesta.

—Vamos — exclamó Nina; — bailemos.

Y deslizó su brazo, *posesivamente*, por la cintura de Bruce y lo empujó suavemente al centro del salón. Y se pusieron a bailar. Bruce sentía una fría rabia, pero no distinguía por qué o contra quién. ¿Cómo estaban las cosas... cómo iba a cambiarlas? Al fin explotó:

—¿Por qué pretende usted que nosotros estamos casados?

La joven alzó su lindo semblante con la expresión de una colegiala que pide disculpas.

—Yo... yo pensé que sería mejor. No me gusta aquel otro hombre... no me gusta tanto como usted me gusta, *monsieur*. Es demasiado diablo. Y no me agrada su modo de bailar, ni las miradas que me echaba encima... Le tengo miedo. Y, por supuesto, aquélla no es su esposa.

—Por supuesto.

—¿Por supuesto que, *monsieur?*

—Por supuesto que no.

Nina apoyó lánguidamente su cabecita sobre uno de sus hombros.

—¿Usted está loquito por mí... por la pequeña Nina?

—¡Que te... asen! — pensó Bruce, pero se tragó las palabras.

Jean y Mary bailaban cerca. Bruce advirtió los ojos de su esposa, fríos e interrogativos, clavados en los de él, y también notó que Jean la embrazaba con excesiva confianza y lo maldijo en su interior.

Nina cesó de bailar:

—Hace demasiado calor. ¿No le parece?

Y se fué hacia la mesa, seguida de mala gana por el hombre, a quien irritaba la idea de dejar solos a Mary y el *gigoló*. El tipo podía persuadirla a pasear por el jardín, a la luz de la Luna, cuyas influencias astrales... ¡No, no!

Ya sentados a la mesa, Nina hablaba con entusiasmo de lo mucho que se divertían, de lo mucho que le gustaba *monsieur* Bruce. ¿Le agradaba a *monsieur* Bruce la otra mujer tanto como ella? Y le miraba risueña, con la carita levantada, provocativa, con los finos labios apucherados... Bruce la habría besado, pero en otra oportunidad, no ahora que... ¡cómo la esposa de uno puede arruinarle el mejor programa!

La orquesta cesó y Jean y Mary llegaron a la mesa. El semblante de ella mostrábase congestionado y sus ojos brillaban. Bruce la miró sombriamente y se mordió el labio inferior, tragando saliva, y más se irritó todavía cuando notó que ella — ¡su esposa! — miraba al tipo con manifiesta simpatía. Al oírse de nuevo la música, Jean, sin cumplimientos, se llevó esta vez a Nina para bai-

lar, y así quedaron frente a frente Bruce y Mary.

Cambiáronse miradas frías e interrogativas a través de la reducida mesa. Mary fumaba lánguidamente su cigarrillo. Bruce, aparatosamente, encendió un cigarro y dijo, al fin:

—Bien; creo que ha llegado el momento de las explicaciones.

—Sí — dijo ella con indiferencia. — Tú dirás.

—¿Yo? Yo nunca hubiera tropezado con esa "girl" si tú no llegas a jugarme esta estúpida broma. ¡Señora de Montgomery! Señora de... mi abuelito! Y como un idiota, has elegido a ese tipo para divertirte... a ese *gigoló*. ¡Bah! Mary se encogió de hombros.

—Cuando los maridos descarrilan...

Bruce golpeó con el puño sobre la mesa.

—Pero tú eres una mujer, una esposa. Tú no tienes derecho alguno a irte con cualquiera. ¡Por todos los diablos! Creo que esto te parecerá claro.

—¿Y por qué ha de concedérsele a un hombre, a un marido, cualquier escapatoria y no a una mujer? ¿Hay alguna ley?

—No una ley escrita, pero sí una ley admitida. Tú lo sabes tan bien como yo. Todas las mujeres lo saben. Es una ley de todos los tiempos... civilizados. Es un asunto convenido, tradicional...

—La ley del embudo... de cuando las ratas hablaban.

—Una ley de siempre que nunca caducará.

Mary dijo:

—¿No? ¿Que no caducará?

—¡No! — gritó Bruce: — con los hombres es diferente y siempre lo será.

—Tú estás muy atrasado — contestó ella.

—No. Los hombres pueden callejear, y andar con mujeres, cenar con ellas... por cuestiones de negocio.

—Nina... ¿es un negocio?

—No importa eso — replicó con acritud Bruce. — ¿Y ese joven aceitado? ¿Es negocio también?

—Baja el tono de la voz, que estamos llamando la atención.

—Mejor — gritó él con terquedad.

Llegaron Jean y Nina, y ésta, infatigable, le tomó del brazo y se lo llevó consigo. Bruce miró hacia atrás mientras la seguía y notó que Mary, sin preocuparse de él, charlaba animadamente con el joven, muy juntos los dos...

Mientras bailaba con Nina estaba pensando en que, de no hallarse en París, él sabría arreglar a puñetazos al tipo y enderezar a su esposa. ¡Mil diablos! Era el ambiente de París.

—Nos iremos después de este baile. ¿Le parece? — sonó la voz de su pareja.

Cuando regresaron a la mesa ya no estaban Jean y Mary...

ERAN cerca de las tres de la madrugada. Bruce, metido en un taxi al lado de Nina, se dejaba conducir a la aventura, renegando de París, de su esposa y, sobre todo, del *gigoló*.

—Me gustaría, antes de irme...

Y apretó los puños.

—¿Qué le ocurre a *monsieur?* — le preguntó ella mimosa. — ¿Un poquito mareado?

—¿Se puede saber si, con mil diablos, llegaremos a alguna parte? — la interrogó cerrando los ojos para no dejarse vender por las zalamerías que ella le hacía.

—Ya hemos llegado — dijo Nina.

El chofer se detuvo ante una gran casa de departamentos. Bajaron del vehículo y Bruce pagó con unos billetes, sin esperar el vuelto. Nina extrajo de su bolso una llavecita niquelada y la introdujo en la cerradura.

—Hay ascensor. Vivo en el séptimo piso.

—Está bien, pero expresó titubeando — ya es tarde y quiero regresar a mi hotel.

Y echó la mano a la cartera.

—No, no, monsieur! ¡Oh, no! Todavía no me debe nada. Suba y descanse unos minutos. Le haré en seguida una tacita de té con unas gotas de coñac. ¡Suba! Y le tomó del brazo. Y bruce cedió.

Un departamento coquetón, al parecer demasiado amplio para una sola persona, a juzgar por el vestíbulo y las puertas laterales.

—Siéntese unos segundos aquí, en este cómodo sillón, y... no se duerma, *monsieur*. Está usted en su casita. Me pondré en bata y le traeré la tacita. — Y riéndose, le empujó suavemente hasta sentarle, desapareciendo por la puerta del fondo.

Un turbión de tentaciones, otro turbión de pensamientos domésticos.. Nina, Mary, Mary, Nina, el *gigoló*... la ley tradicional, la ley del embudo, la... Unos pasos silenciosos y una vocecita:

—Toma esto. Te calmará los nervios y te despejará la cabeza.

Bruce tenía el rostro hundido entre sus manos y sintió como una sacudida. Sus brazos se abatieron y alzó los ojos... para contemplar alelado a Mary, su propia esposa, ofreciéndole la taza.

—Pero, por todos los... ¿eres tú, Mary?

—Y yo soy Jean Montgomery, y Nina es mi esposa — oyó que decía el *gigoló* detrás de él, semiabrazado a su mujer.

—Ya te explicaremos la... lección — dijo su esposa. — Ahora bebe el té. Estás en casa de mis amigos, los que me invitaron a pasear esta noche.

—¡Oh! — exclamó Bruce respirando fuerte y paseando la mirada por los tres. — ¿Y cómo diablos?...

—Cuando te sentaste en el café a tomar un aperitivo, yo estaba con Jean y Nina en una mesa apartada, pero te vi... te conozco bien... y al notar tu aire de aburrimiento, pensé: Bruce se halla en un cuarto de hora propicio para cometer una calaverada... por distraerse aunque más no fuese. Y... se me ocurrió intervenir. Y planeamos. Mi buena amiga se portó como una admirable atriz, y tú... tú la has besado, picarón.

—¡Por Dios vivo que... que mereces una paliza, Mary! ¡Lo qué se le ocurre a las mujeres!

—Es París... el aire de París, *monsieur* — explicó con mimoso tono de broma Nina, soltando después una carcajada.

—No soy celoso, soy hombre de mundo — habló Jean con elegante desenfado. — Usted ha besado a mi esposa...

—Y usted a la mía — le interrumpió el aludido.

—En paz entonces — exclamaron a coro las mujeres del mejor humor. — Y ahora estréchense las manos como caballeros.

El supuesto *gigoló* y Bruce así lo hicieron.

—Posee usted una mujer, señor Montgomery, que puede hacer resbalar a cualquier bombero.

Así dijo Bruce, con ingenuo deseo de mostrarse mundano.

—Pues su señora, señor Myers, me ha recordado en principio mis mejores aventuras en Nueva York... cuando estaba soltero, por supuesto.

—Punto final. No revolvamos el pasado de estos monstruos porque y, ya Mary también, seríamos capaces de...

—¿De qué? — preguntó Bruce; — vamos a ver.

—De volver al Vardi's y buscarnos un par de *gigolós* por nuestra cuenta — terminó diciendo la joven.

Los esposos se guiñaron un ojo y se abrazaron confiados a sus esposas, esta vez sin equivocarse...

WALTER ROEBER SCHMIDT

El tabaco

amarillea los dientes...

...pero el DENTIFRICO DUBARRY los blanquea.

La amarillez que el tabaco produce, especialmente los cigarrillos de tipo moderno, se elimina rápidamente usando Dentífrico Dubarry, ***el perlificador de la dentadura.***

El Dentífrico Dubarry tiene otras ventajas para los fumadores: desodora la boca, refresca los tejidos, purifica el aliento.



Don Carlos Arniches ganó en

Llega a Bs. Aires con una

Por **Agustín**



Carlos Arniches en el hotel donde se aloja.

DON CARLOS EN CIFRAS

70 años de edad. 49 de autor teatral en Madrid. 196 obras estrenadas. Más de 100 grandes éxitos. Ganó, escribiendo, 6 millones de pesetas. Llega a la Argentina en un modesto trasatlántico, acompañado de su esposa con una valija y un portamantas...

QUIEN ES ARNICHES

Aunque con la escueta enumeración precedente queda perfilada la personalidad de don Carlos Arniches, añadamos que constituye una de las dos figuras básicas del teatro español durante los últimos cincuenta años. (El otro puntal lo es Benavente).

El actual huésped de Buenos Aires ha hecho por Madrid — y nos tiembla la mano al escribir estas palabras — tanto o más que los arquitectos que la edificaron. Porque, gracias a él, a sus muchos y casi todos felices sainetes, la capital de España es conocida en el mundo hispanoparlante.

"El santo de la Isidra", "Las estrellas", "Alma de Dios", "El pobre Balbuena", "El amigo Melquíades", "La chica del gato", "Don Quintín, el Amargao"... Y no seguimos con la larga relación de sus sabrosas piezas costumbristas. A través de ellas, millones de personas han entrado en contacto espiritual con Madrid. Y como Arniches es uno de los privilegiados seres que hacen reír — ¡reír nada menos! — a las multitudes, éstas, al calor de sus carcajadas, han aprendido a querer a Madrid.

No. Nadie ha hecho más que don Carlos Arniches por la ahora desventurada ciudad.

COMO ES

Nacido en la cálida Alicante y llegado muy joven a la capital de la Península, el prestigioso autor español no parece, por su aspecto, ni español, ni autor.

Arniches es muy alto y erguido, tiene unos ojillos claros, viste con señorial distinción y es de maneras suaves, serias, graves casi. En su conversación, ni una de esas ingeniosas ocurrencias que, a montones, se encuentran en sus obras, y con las cuales se desternillan de risa los públicos. Si se ríe, lo hace para adentro, y apenas si en sus ojillos vivaces, parapetados tras los lentes, se refleja su interior jovialidad. Recuerda don Carlos Arniches a esos diplomáticos ingleses que, en las películas, hablan para decir lo preciso, pero observan más que todos los que se mueven a su alrededor.

HABLA EL AUTOR

—Toda mi ilusión — nos dice — desde hace muchos años, era realizar este viaje, conocer la Argentina. Pero mis compromisos teatrales, y los hijos y los nietos, que atan tanto, venían obstaculizando mi acariciado proyecto. Y cuando, ya setentón, iba perdiendo las esperanzas de venir, lo hago en las crueles circunstancias que ustedes pueden imaginarse...

Esta será una de las pocas discretas alusiones que Arniches hará a la actual desventura de España. Al evocarla, su rostro se ensombrece.

—¿Estrenará usted en Buenos Aires? — nos apresuramos a preguntarle, para ahuyentar su tristeza.

Su semblante se anima. Nos responde:

—Yo seguiré escribiendo para la escena mientras mi mano pueda sostener una pluma, y, en último caso, hasta que mis labios puedan dictar lo que piense. Nunca he hecho otra cosa que producir obras teatrales. Ciento noventa y seis llevo estrenadas, pero admitiendo la imposibilidad de que me quedase vida para escribir otras tantas, no duden que lo haría. Por el momento, y descontando el tiempo que empleo en conocer Buenos Aires — y conocerla es maravillarse — ya estoy escribiendo "El padre Pitillo", que destino a la compañía de mis fraternales amigos Valeriano León y Aurora Re-

el teatro seis millones de pesetas

valija y un portamantas

R E M O N



El celebrado comediógrafo con su esposa.

dondo. En seguida, y lo haré en Montevideo, donde pienso dirigirme dentro de poco, trabajaré en una comedia para la gran actriz Lola Membrives.

—¿Puede adelantarnos algo de sus dos próximas producciones?

—Por el momento, sólo puedo decirles algo sobre la primera. "El padre Pitillo" llaman en mi obra a un sacerdote de pueblo, porque al hombre no se le cae el cigarrillo de los labios. Es un curita viejo, extravagante y buenazo, piadoso y locuaz, que se desvive por arreglar los conflictos de sus feligreses. Estos, por sus rectas virtudes, adoran al padre Pitillo, que es, en definitiva un alma de Dios...

—Un verdadero cura de teatro — remachamos nosotros.

—Así es — asiente don Carlos. Y agrega: — Por cierto que mi labor se reducirá, en buena parte, a reconstruir lo hecho, pues más de la mitad de la obra tuve que destruirla.

—¿Y eso?

—Yo vivía en Valencia últimamente. Consideré imprudente que, al revisarme el precario equipaje, pudiesen encontrar mi manuscrito, donde pinto un sacerdote virtuoso, por más fumador que sea. Esto les dará una idea de la brutal intransigencia que la guerra ha desencadenado...

Esto último lo dice con un dejo de amargura. En seguida, buen diplomático, añade:

—Naturalmente, la intransigencia, en estos penosos instantes, no es exclusiva de uno solo de los bandos en lucha. Aunque en el caso a que me he referido, quizás pequé de previsor. Porque, en lo que me afecta personalmente, acaso por la índole popularísima de mi labor, no he sufrido mayor hostilidad...

EL CIUDADANO NO HABLA

—¿Algo sobre la guerra civil?

—¿Y qué puedo, ni debo decirles? — nos interroga a su vez, en sentido tono.— Nada... Ustedes me hablan de "guerra civil"... Ya se sobreentiende todo su horror...

Y nos mira largamente, en silencio. Nosotros pensamos, aunque él no la aluda por elegante pudor, en la tragedia de este hombre que tantas tragedias grotescas ha escrito. Pensamos en que tiene hijos que pelean en los dos bandos en lucha; en que, a su vejez, ha perdido toda su fortuna, ganada con tantos desvelos, pues hasta su magnífica casa de Madrid ha sido afectada por la guerra; pensamos en que ya no podrá escribir más sobre "su" Madrid, pues lo que de la ciudad quede, ya no será lo de antes; pensamos en que habiendo ganado como autor unos 6 millones de pesetas, ha tenido que girársele los pasajes para él y su bondadosa compañera; y que ha venido a Buenos Aires, donde sus obras han rendido muchísimos miles de pesos, viajando en un modesto vapor, y con una valija y un portamantas por todo equipaje, pues hubiera sido peligroso salir de la España gubernamental de otra manera, ya que había que alejar la sospecha de que se expatriaba... Y pensamos en que se trata de "todo un señor" que jamás se ha inmiscuido en política...

Como si adivinase nuestros pensamientos, don Carlos Arniches nos tiende la mano con un gesto pesaroso y cordial.

—¡Animo, don Carlos! — le decimos al despedirnos. — En esta tierra encontrará usted la paz que su espíritu necesita, volverá a tomarle gusto a la vida, y escribirá usted obras de inimitable gracejo ¡Usted es un benefactor de la humanidad! ¡Sabe hacerla reír!...

Arniches sonríe agradecido. Tiene los ojillos húmedos de lágrimas. Nos abraza en la puerta de su habitación en el hotel porteño.

Remón


GIN GILBEY
ES EXCELENTE
GILBEY'S
LONDON
DRY GIN
INDUSTRIA ARGENTINA
GILBEY
QUE GIN PUEDE SER MAS CRISTALINO QUE ESTE?

AÑO XL BUENOS AIRES, 23 DE ENERO DE 1937 NUM. 1999

CARAS Y CARETAS

Fundadores: JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL



La solemne ceremonia religiosa, celebrada con toda suntuosidad en la Catedral de Saint James, en La Haya.

La boda de la princesa Juliana de Holanda

Desde el balcón del palacio, la princesa y el príncipe consorte Bernardo, saludan a la multitud que los aclama.



"Caras y Caretas" en Mar del Plata

Playa Grande a la hora del baño

Fotos de nuestro enviado especial Federico Bell.

Eleonora y Lucila Quesada Urquiza, Jorge Urquiza Anchorena, Carlos Aberg Cobo, Marcelo White, Agustín Roca y Matías Mackinlay.

Ema López Doublet.

El maestro Alberto Williams y su señora Irma Paats, en su tradicional toldo de Playa Grande. Les acompaña su nietita Sonia Williams.

Mercedes Silveyra de Pampillo y Alicia y Sofía Pampillo.



Julia Elena Nazar Basualdo

Doctor Mario Williams y señora.

En el próximo número publicaremos escogidas fotos de la Playa Bristol.

Una fiesta de natación en el Hindú Club



La señorita Berna Adams preparándose a saltar del trampolín.

Parte del público que siguió atentamente el desarrollo de la fiesta.

Fotos de Sdrubolini.

Un partido de polo acuático sobre los ariscos caballitos de goma.



Una magnífica promesa de nuestra natación disponiéndose a llevar a cabo una demostración colectiva.

Jeannette Campbell y Margarita Talamona aguardando el instante de exhibir sus habilidades.

El número llamado La Fiesta de la Moda fué uno de los más celebrados.



Las proclamadas y demás participantes en el cine Coliseo Palermo, donde fueron elegidas las señoritas que representarán al barrio palermitano.



Libertad Lamarque y Miss Argentina 1932, que forman parte del jurado.



Las dos bellezas de Palermo que resultaron elegidas: señoritas Sarita Vázquez y Sofía Salinas.

Han sido elegidas las bellezas para el gran certamen inter "Caras y y Radio

Fotos de

Parte del numeroso público asistente a la proclamación de las representantes de Palermo. El veredicto fué calurosamente aplaudido.





Algunas de las señoritas aspirantes al título de Miss Sudamérica 1937, que tomaron parte en la selección efectuada en Balvanera.

de Palermo y de Balvanera nacional organizado por Caretas" Belgrano

Las proclamadas en Balvanera: señoritas Betty Car, Berta Factor, Sonia Schwartzman y Elba Tardits, con Miss Argentina 1932.

Escudero

Vista parcial del público que concurrió al cine Etoile Palace, donde se verificó la selección de las bellezas de Balvanera.

Distinguidos comensales del banquete que el cuerpo diplomático ofreció en el Jockey Club al ministro de Relaciones Exteriores, doctor Saavedra Lamas, para festejar la concesión del premio Nóbel de la Paz.

Actualidades de la Capital

La sala infantil del hospital de Clínicas, durante la fiesta celebrada el Día de Reyes por iniciativa del director, doctor Mamerto Acuña, en la que tomaron parte pequeños aficionados.



La señorita Clelia Tedesco junto a la cama de uno de los enfermitos, a quienes llevó juguetes.



El doctor Pico al inaugurar la muestra de los trabajos ejecutados por alumnos de la escuela Carlos Pellegrini.





La poetisa Alfonsina Storni, en su visita al Comité Nacional Pro Ciudad Universitaria, como acto de adhesión.



Cine

Florine Mc Kinney

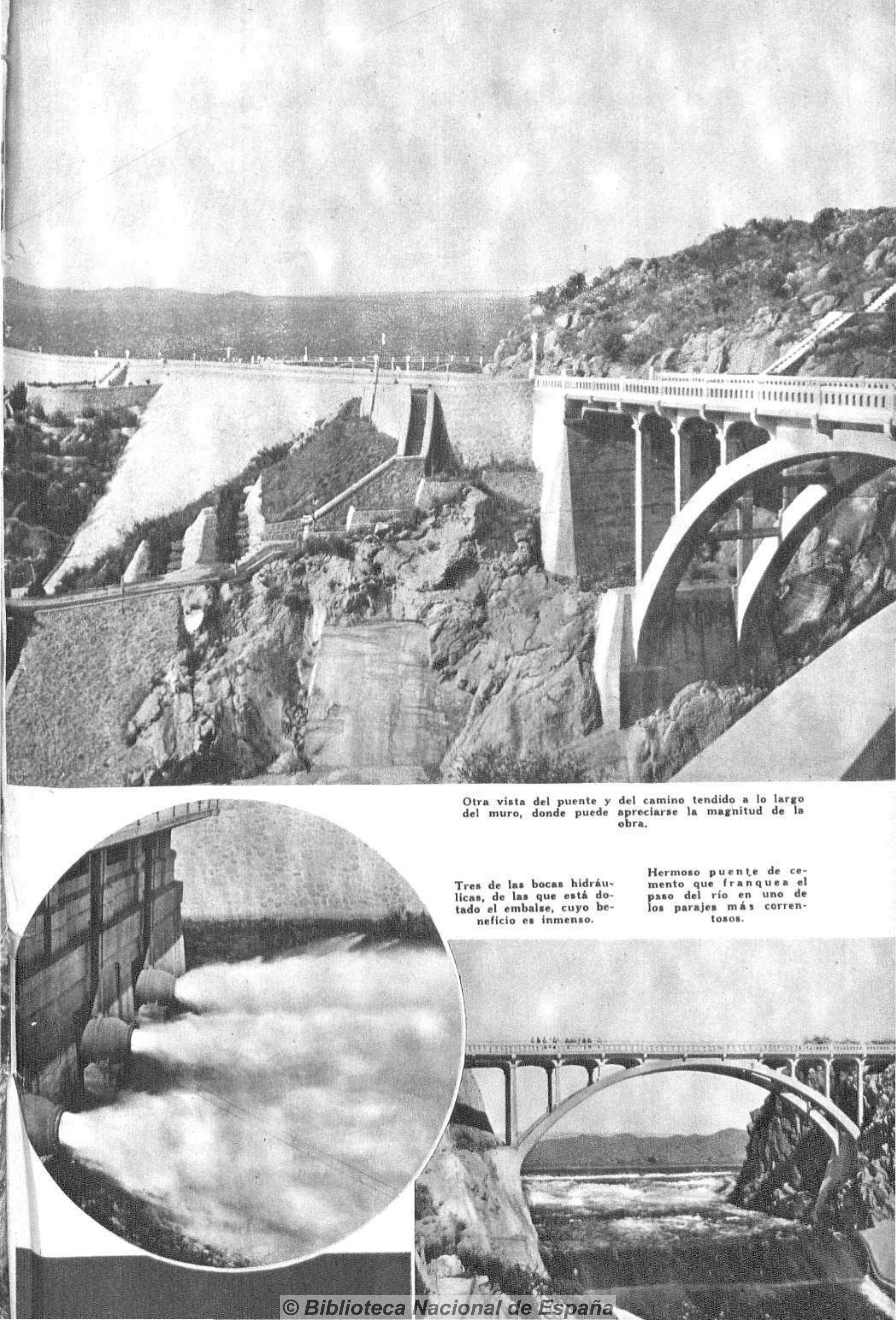
Nueva estrella de la Metro



Fotos exclusivas de nuestro enviado especial Oscar Escudero, obtenidas en la jira organizada por la Dirección de Vialidad

Cascada artificial, que forma la corriente al precipitarse con poderoso ímpetu en el gigantesco depósito.

Parte del camino construído sobre el muro de contención del embalse, en uno de los sitios más pintorescos de la serranía.



Otra vista del puente y del camino tendido a lo largo del muro, donde puede apreciarse la magnitud de la obra.

Tres de las bocas hidráulicas, de las que está dotado el embalse, cuyo beneficio es inmenso.

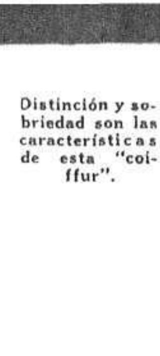
Hermoso puente de cemento que franquea el paso del río en uno de los parajes más correntosos.

La moda en la playa



TRAJE de baño, a cuadros blancos y negros, sostenido con "bretelles", una de las últimas palabras en las playas californianas. Lo luce Irene Hervey.

VESTIDO amarillo oro, de tela a rayas, puesto de moda en la estación veraniega norteamericana por Jean Parker.



Distinción y sobriedad son las características de esta "coiffur".



CARAS Y CARETAS

presenta las últimas novedades en peinados

LA permanente que sirve de base a esta obra de gran mérito artístico ha de ser suave, y se realiza sobre el cabello cortado en "defilé". Luego, un armonioso conjunto de buclecitos y ondas perdidas completa el peinado, a tono con los atractivos del rostro.

Modelo de "La Esmeralda", creado especialmente para "Caras y Caretas".

Otro aspecto de la linda creación.

El descote queda magníficamente realzado.

Zasper

Zasper



Enlace

Señorita Rosa Angélica Bo con el señor Julio César Cáffaro Rossi.

Señorita Sara Ibáñez Lavalle y señor Armando A. Lafratti, cuya unión matrimonial fué bendecida en casa de la desposada.

Monseñor De Andrea, al impartir la bendición a la señorita Celia Maza Viancarlos y al señor Alejandro Martínez, en el templo de San Agustín.

Señorita Mildred Esteves Barreda, que ha contraído enlace con el señor Horacio Jorge Parral.

Señorita Emilia Jaspe, que ha contraído matrimonio con el doctor Juan C. Carreras.



Caritas lindas



Teresita Poblet Cigorraga.



María Elena Capurro.



Roberto Dalton Tamborini.





Un "embalse" de mucha importancia femenina en el Club Balneario de San Fernando, sitio de acuático esparcimiento.

¿Han oído hablar de la Ondina del Plata? Pues se la presentamos entre la linfa sanfernandesca.

Bañistas en el río de la Plata

Fotos de Sdrubolini.

Sobre el guardabarros y el paragolpes, junto al faro y el parabrisas, suele haber estatuas de mérito. Así se asegura en Las Toscas.

Señoritas Nélida Agnese Rabignar y Delia Motti Stefanetti, dos finísimas bañistas de sol y agua, en Las Toscas.



En la planchada hicimos una plancha al preguntar nombres y apellidos. Véanse los ceños adustos, como dijo el clásico.

Y apresuró la boga, para no ser fotografiada; pero la instantánea es como luz, sobre todo cuando el modelo lo merece.

La señora Ana M. Bosch de Tomé, con sus dos lindas hijitas, antes del baño.

Una bañista que se deleita al contemplar los juegos infantiles. (¡Todo un idilio!).

La familia, el árbol florido y el auto veloz, o sea, la felicidad junto a la playa.

NOTAS VARIAS



Las hermanas Edna, Felicity y Budge Deans, que tuvieron el honor de bailar, por cierto muy bien, ante la duquesa de Kent.

El indio yaqui Guayull Vaca Seguall, que ha venido en auto desde Méjico, rival de Mandinga y único rey del fuego, estuvo en nuestra redacción.

Estos animalitos trabaron amistad en una exposición británica, y desde entonces el gato y el conejo se quieren como hermanos.

Los reyes de las perlas de la feria de Kensington rebicen la Copa de la Reina Alejandra, de manos de la duquesa de Warnick.


POTENCIA
SAN MARTIN
Cocktail
•LISTO PARA SERVIR
San Martin
Cocktail
Su envase elegante y de fácil refrigeración, permite saborear este copetín helado con pocos segundos al hielo.
No hay cocktail como el SAN MARTIN. Su exquista preparación, *su delicioso sabor, su benéfica acción estimulante* lo han acreditado victoriosamente.
Beba SAN MARTIN COCKTAIL después del baño y dará placer a los cinco sentidos.
Pida en los Bares, Confiterías y Almacenes
SAN MARTIN COCKTAIL DE PINI.
Precio de la botella, $ 3.40
Fabricantes: PINI Hnos. & Cía. Lda. - Buenos Aires.
FERRAN

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO



TARTELETAS DE COCO

INGREDIENTES

8 tarteletas crudas (ver página 99).
3 huevos enteros.
150 grs. de azúcar molida.
Ralladura de la cáscara de medio limón.
200 grs. de coco rallado, seco.

BAÑO

2 claras de huevo.
150 grs. azúcar refinada.
½ taza de agua.
Una cucharadita al ras de cremor tártaro.

Poner en un tazón los huevos, el azúcar, revolver y agregarle la ralladura, el coco y la manteca; mezclar todo bien.

Una vez forrados los moldecitos de tarteletas con la masa, rellenarlos con una buena cucharada de la preparación de coco, colocarlos sobre una chapa y cocinarlos en horno moderado; sacarlas después del molde y cubrirlas con el baño (ver forma de prepararlo en página 99), adornando con guindas o confites plateados.

FOTOGRAFIAS DEL NATURAL



TARTELETAS DE LANGOSTINOS

INGREDIENTES

10 tarteletas de forma ovalada (ver página 99).
½ kilogramo de langostinos.
Mayonesa de tres yemas.
Unas láminas de trufas.
2 huevos duros.
Una cucharada de alcaparras.

Preparar una mayonesa y condimentar bien. Pelar los langostinos, apartar unos ocho enteros y los demás cortarlos en daditos, mezclar con dos cucharadas de mayonesa un huevo duro cortado, las alcaparras y rellenar con ello las tarteletas, colocarles encima un langostino y decorar alrededor con mayonesa, colocando en una manguita con boquilla calada; adornar con huevo duro picado y trufas.

TARTELETAS DE DURAZNOS

INGREDIENTES

8 tarteletas.
Una taza de crema pastelera.
Duraznos al natural.
200 gramos de crema chantilly.
Unas guindas confitadas.

Preparar una crema pastelera (ver en página 99). Preparar ocho o diez tarteletas (ver página 99), cocidas, rellenarlas con una buena cucharada de crema pastelera, colocarles medio durazno y decorar con la crema chantilly, adornando con una guinda confitada. Más detalles en pág. 99.



Srta. Josefina Anchorena de Leloir

Foto de Wilenski



NOTAS VARIAS



En la fiesta infantil de disfraz, celebrada a beneficio del hospital de Southend, llamaron la atención estas tres niñas, que representaban a la infeliz Ana Bolena (la de la cabeza bajo el brazo), Nell Gwyne y la Reina de Corazones.

Inteligente máquina que registra el peso, deduciendo el de los vestidos y otros objetos, y la marcha del corazón. Es conocido este Robot por el título de Médico Mecánico.

"Sulcapuma", busto en piedra del escultor argentino Luis Perlotti, adquirido por el profesor de Río de Janeiro, señor Cónego Olympio de Mello, para adornar un jardín público de la capital carioca.





La gran sensación del público londinense la constituye este trío de graciosas bailarinas.



CARAS Y CARETAS

Después de la toma de Guadalupe, los nacionalistas desenterraron el cadáver del ministro Behunza, fusilado por los milicianos durante el asedio del fuerte.

Cuartel de los carabineros de la guarnición de Pamplona, destruido en parte por el bombardeo aéreo de los gubernistas.

Un tamborcito de los "balillas falangistas".

Las tropas carlistas desfilando, en Burgos, ante el general Mola, dispuestas para marchar al frente.

Cena de Navidad celebrada por varios milicianos en Valdemoro, alrededor de una mesa improvisada.

La guerra civil en España



Durante las fiestas de la Natividad no hubo tregua para los madrileños. Las esposas de muchos combatientes recibieron la noticia de la muerte de sus compañeros.



Detalle de las destrucciones causadas en Tetuán de las Victorias por la artillería y la aviación rebeldes.



Ignacio Corsini, con sus guitarristas. Le acompaña el señor Raúl H. Rosales, director artístico de Radio Belgrano.

Directores e intérpretes que se destacan



Astor Bolognini, violinista que debutó en Radio Excélsior con todo éxito.

Lilia Griet, Rosita Naón y Nieves Lozada, del conjunto radioteatral "Selet" de Radio Callao.

Miguel Caló, director de la orquesta de su nombre, que se incorporó a Radio Spléndid.

Margarita Pleticha, notable violinista de Radio Fénix.

Radio Cocktail



Desde la Habana (Cuba) saludo a mi gran público argentino. Pedro Vargas

PEDRO VARGAS, el notable tenor mejicano, saluda a sus admiradores por nuestro intermedio.

Un hombre múltiple



He aquí el cantor Néstor del Campo, Veltri, jefe de programas de Radio Ultra y Trivel, popular locutor deportivo. Tres nombres y actividades distintas y un solo hombre verdadero.

Teatro del aire

UNA de las audiciones más sintonizadas en la actualidad es la del Teatro del Aire, que se propala por Radio Belgrano los martes y viernes a las 21.45 horas.

Sirve de marco para figuras de la talla de Azucena Maizani, Libertad Lamarque, Hugo Gutiérrez y la orquesta del maestro Zerrillo, un ambiente ameno de escenas características de nuestra tierra.

El simpático gordo "Otto von Müller" sigue atrayendo las simpatías del público en su audición diaria por Radio "El Pueblo" a las 18 horas. "Otto Revista" es una serie de "sketches" cortos que interesará tanto a chicos como a grandes por el humor sano brindado por el "alemán" Otto.

IMPORTANTE

A partir de la fecha no se aceptarán cupones de nuestro plebiscito que pertenezcan a números de la revista con más de una semana de atraso.

En el próximo número acreditaremos los cupones 13 y 14, en el siguiente, los 14 y 15, y así sucesivamente, con lo que los votantes tendrán diez días de tiempo para remitirlos.

Los votantes de la Capital que deseen entregarlos personalmente pueden hacerlo todos los días de 10 a 12 y de 14.30 a 18 en esta sección, Chacabuco 151.



Hermanas Del Valle, que realizan una interesante labor en Radio Belgrano, Radio Porteña y Radio París.

Véase en otro lugar la interesante nota gráfica del festival realizado por "Caras y Caretas" en el teatro "National", en el que prestaron su valioso concurso destacadas figuras de nuestras emisoras.



Los componentes de "La Familia de Pancha Rolón" y D. Guillermo Del Ponte, director de Radio Fénix, rodeados por la nutrida concurrencia que fué a despedir a la simpática pareja que integran don Pancho y doña Pancha.

Doña Pancha y don Pancho Rolón partieron en viaje de turismo

El 1º del corriente, en el tren expreso de las 17.30 partió para Mendoza el aplaudido autor y director de los populares episodios intitulados, "La familia de Pancho Rolón".

En compañía de doña Pancha, la simpática figura que interpreta la señora Carmen Nogueras, Ricardo Bustamante, creador del tan elogiado Don Pancho Rolón, tomará un descanso durante los meses de enero y febrero, que aprovechará para recorrer la zona cordillerana y visitar Chile.

Desde allá enviará notas y comentarios que serán irradiados todos los días de 20 a 20.30 horas, por Radio Rénix.

De este modo don Pancho y doña Pancha, estarán en contacto con su público, constantemente, hasta su regreso a nuestra capital.

La simpática pareja fué sumamente obsequiada por el público que concurrió a despedirlos y que puso una vez más en evidencia la simpatía y popularidad de que goza el aplaudido conjunto que, desde hace más de tres años, actúa en L R 9, Radio Fénix.

El festejado dúo Gómez-Vila recibió un homenaje en Radio Belgrano



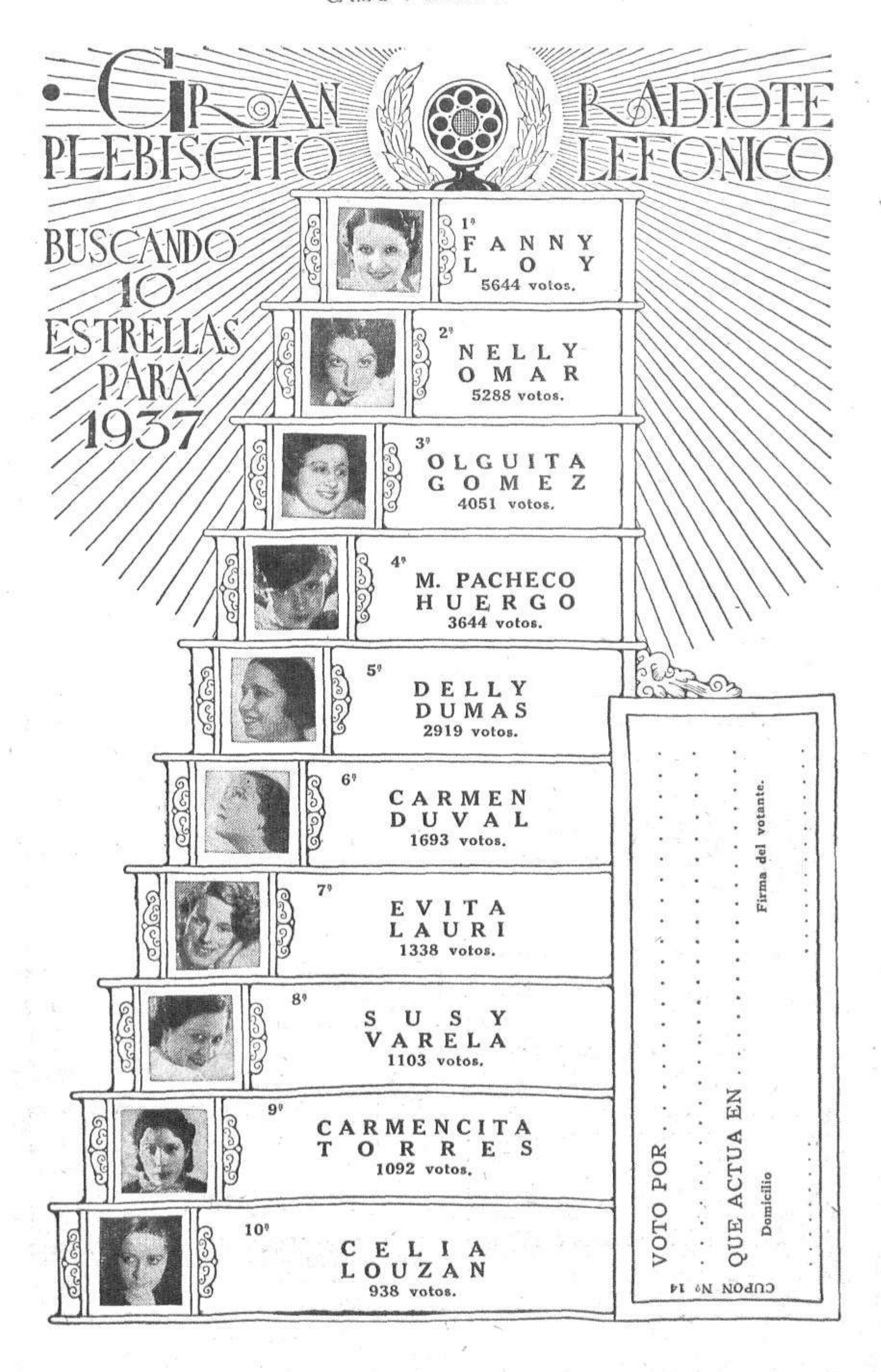
Un brindis interesante entre Alberto Gómez, Mercedes Simone y Libertad Lamarque.



Víctor Galieri, popular animador e improvisador de nota, ante el micrófono, acompañado por los homenajeados.



Un interesante grupo de artistas y amigos que participaron en la audición homenaje al dúo Gómez-Vila. Entre ellos el celebrado autor Claudio Martínez Paiva, el dúo mejicano de los hermanos Arzos, el autor Juan B. A. Reyes, el recitador Víctor Galieri y Virginio Gobbi, cantor del conjunto hawaino California.


GRAN PLEBISCITO RADIOTELEFONICO
BUSCANDO 10 ESTRELLAS PARA 1937
1º FANNY LOY 5644 votos.
2º NELLY OMAR 5288 votos.
3º OLGUITA GOMEZ 4051 votos.
4º M. PACHECO HUERGO 3644 votos.
5º DELLY DUMAS 2919 votos.
6º CARMEN DUVAL 1693 votos.
7º EVITA LAURI 1338 votos.
8º SUSY VARELA 1103 votos.
9º CARMENCITA TORRES 1092 votos.
10º CELIA LOUZAN 938 votos.
VOTO POR ....
QUE ACTUA EN ....
Domicilio ....
Firma del votante. ....
CUPON Nº 14

Nuestro gran plebiscito radiotelefónico

Los premios para los votantes de nuestro plebiscito radiotelefónico.

Pueden verse en: RADIO PRIETO, Suipacha 569; la casa RODOLFO EISLER, Florida y Sarmiento, y PLATA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 2449.



LARELEY, comentarista que actúa exitosamente en Radio Spléndid y Radio Prieto.

Satanela actúa de nuevo en "La Voz de España"



Los millares de simpatizantes de "El alma de la canción española": Satanela, pueden escucharla nuevamente los miércoles y viernes, en la audición "La Voz de España" que se propala diariamente de 21.30 a 22.30, por L R 10, Radio Cultura.

Nuevas formas tendrán las transmisiones de Don Quijote de la Pantalla

Seguirá irradiándolas L R 3, Radio Belgrano, en las audiciones Lux, los lunes y jueves, de 20.30 a 21.

Don Quijote de la Pantalla, nos ha informado que su labor de 1937 presentará novedades a granel, que espera serán del gusto de sus oyentes, pues la mayoría de ellas las ha importado desde Hollywood, donde vive en el mundo de estrellas y astros.

En el mes de enero actuará los lunes, la Gran Orquesta Vienesa de Jura Kramer, que interpretará música de películas; y los jueves, Libertad Lamarque, la jazz Dixie Pals, con Elsie Day y Tony Kemp, y Samuel Aguayo y su gran conjunto folklórico paraguayo.

Premios para los votantes que envíen mayor cantidad de votos.

1.er PUESTO

Un valioso receptor Super-ultra-moderno, de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso cochecito para servir té, importado, de madera de Viena, bandeja desarmable, con sus correspondientes tazas de porcelana y un juego para oporto, de cristal tallado, 14 piezas, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3 notables fuentes Luis XVI, con sus portafuentes correspondientes, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

2º PUESTO

Un moderno receptor de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso bronce de París, con la figura de Mozart, de 75 centímetros de altura de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3.er PUESTO

Un receptor Superheterodino de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un finísimo Buda, de porcelana Satzuma, legítima, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

4º PUESTO

Un receptor Superheterodino, de onda larga solamente, marca **RADIO PRIETO.**

Una delicada guisera Luis XVI para 12 personas, **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

5º PUESTO

Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Dos magníficas ánforas, estilo Versalles, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

6º, 7º, 8º, 9º y 10º PUESTOS

Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Los cupones deben enviarse a "Radio Cocktail "Caras y Caretas", Chacabuco 151".

Este plebiscito terminará en la segunda quincena del próximo mes de febrero.

Juan de Dios Filiberto



Nos habíamos propuesto hablar a Juan de Dios Filiberto, el compositor nacional tan conocido como reacio a las entrevistas periodísticas.

Informado acerca de nuestro propósito, nos recibe como con cierta desconfianza que hasta se nos antoja agresiva; pero entrando en la conversación, el cambio es francamente favorable.

—Maestro — le decimos — y él, intencionalmente, corrige:

—Filiberto, a secas.

—Bueno, Filiberto; deseamos conocer algo que se refiera a su vida de músico: sus comienzos, sus éxitos como compositor...

Aquí el hombre se pierde en los recuerdos de su juventud y nos saca de la curiosidad contándonos la siguiente anécdota:

—Yo tenía 24 años y tocaba la guitarra "de oído", ejecutando música de mi tierra, tal como la sentía y como siempre la he interpretado. En cierta ocasión concurrí al teatro Colón, donde se representaba la "Gioconda". El tenor, un famoso tenor que no quiero nombrar, constituía la sensación de la ópera y, por consiguiente, de la temporada. No obstante, yo percibí que el mencionado cantante "desafinaba", pese a todos sus méritos y a la opinión del respetable público. Y así se lo comuniqué a varios amigos míos. Pero éstos, con aire de conmiseración, me recordaron:

—¡Qué puedes opinar tú si no sabes nada de música y sólo tocas de oído!...

Esto me bastó. Fué como un alfilerazo, que me sublevó el amor propio. Y como todo lo que pienso lo pongo en ejecución de inmediato, resolví tomar un profesor competente y aprender música. En adelante, tendría el derecho de opinar...

La guitarra que había sido siempre mi compañera, quedó hecha pedazos: ya no tenía razón de existir. Su dueño sabría tocar por música.

—Y díganos, Filiberto ¿cuándo y qué circunstancias puso de manifiesto en usted sus condiciones de compositor?

—Fué en 1911, después de oír la 9ª sinfonía de Beethoven, *dirigida por el maestro Castellani.* Al salir del teatro, llevaba algo nuevo dentro de mí; música, pero música sentida de una manera distinta y que se manifestaba por primera vez, con la fuerza de las cosas que necesitamos exteriorizar en forma que satisfaga nuestro cordaje interior...

Aprovechando el momento y ya que el músico nos va descubriendo sus sentimientos, inquirimos:

—¿Reflejo de ese estado emotivo fué su primera composición?

—Sí. Porque la música de mi tierra es todo sentimiento; amor, con sus alegrías y tristezas. Es el alma española mezclada a la indígena, que el gusto nuestro ha tamizado hasta darle ese sabor típico que no debe desvirtuarse.

—Su primera composición, decíamos...

—Fué "Guaymallén", tango que compuse allá por 1915, en recuerdo de mi estada en ese hermoso lugar de Mendoza, donde aún conservo grandes amistades.

—¿Puede darnos la lista completa de sus producciones?

—Miren que es algo extensa. De las que tengo registradas, 30 tangos, 3 valses, 3 canciones, 2 rancheras, 2 zambas, 1 gato, 1 estilo y 1 polka. Grabados por mi orquesta "Porteña" para la casa Odeón, 9 tangos, 5 valses, 2 rancheras, 2 marchas, 1 zamba, 1 gato y 1 polka.

—A propósito — se nos ocurre preguntarle — ¿no ha cultivado otro género musical?

—Dentro del que constituye mi especialidad, me presenté en la inaguración del París, con una compañía que había estado en manos de Ana S. de Cabrera, Juan Mauri, Gómez Carrillo como director de orquesta y el pintor Alfredo Guido, la que yo bauticé con el nombre de "Arte popular argentino". Mi afán ha sido siempre presentar al público la música de mi tierra en forma delicada, pulida. De ahí que haya estilizado los tangos y sea el primero en haber introducido en los mismos los conjuntos corales; es decir, aplicando el verdadero arte polifónico.

—¿Y no le atrae la música americana? — preguntamos.

—La sudamericana — nos vuelve a corregir — es la que podría interesarme. Pero de todas ellas, la regional peruana es la que prefiero. Con decirles que hasta he hecho de animador en festivales de arte regional organizados por dicha colectividad...

—Volviendo a lo nuestro: ¿qué piensa hacer de nuevo y darlo a conocer desde el micrófono de L R 4?

—Todas las composiciones de carácter nacional, propias como de mis colegas, que ejecutará mi orquesta *en la forma que conoce el público.* Música ciudadana y campera, como conviene a nuestros propósitos. Además, tengo terminado un sainete que pienso estrenar dentro de poco, con música porteña, pura y pases de música campera.

Y poniendo punto final a nuestra entrevista, nos recalca:

—Siempre he sido un enamorado de la música nuestra y me siento muy feliz de haber conseguido a fuerza de estudios y sacrificios, el honroso título de "loco".

Artistas del programa de L R 6, Radio Mitre


M. Lucero.


Carmen Duval.


M. Parada.


E. Rodríguez.


René Ruiz.


A. P. Berto.


Yura Kramer.


C. Roldán.

RCA auspicia la más importante serie de programas radiotelefónicos

LOS grandes espectáculos de la Opera Metropolitana, de Nueva York serán transmitidos durante esta temporada bajo los auspicios de la RCA.

L R 4, Radio Spléndid, irradiará estos programas exclusivamente para la República Argentina directamente desde Nueva York, por intermedio de la National Broadcasting Company, empezando entre las 15.45 a 15.55, hora argentina.

La RCA decidió auspiciar estos programas porque los espectáculos transmitidos directamente desde el escenario de la Opera Metropolitana, representan la serie de audiciones musicales más distinguidas.

Todos los días sábados de tarde durante la temporada de la Opera Metropolitana, los radioescuchas podrán gozar de estas audiciones que empezaron el día 24 de diciembre con la función de "Hansel y Gretel". RCA ofrece una localidad en la primera fila del más famoso teatro de la ópera en Norte América a todos los amantes de esta música, mediante la magia de la radiotelefonía. Las audiciones de estas grandes obras maestras musicales, serán transmitidas íntegramente.

Entre las voces que los auditorios radiotelefónicos oirán en estas transmisiones RCA durante la temporada corriente, figuran las de Kirsten Flagstad, Lotte Lehmann, Lily Pons, Rosa Ponselle, Elisabeth Rethberg, Grace Moore, Gladys Swarthout, Giovanni Martinelli, Lauritz Melchior, Richard Crooks, Lawrence Tibbet, John Charles Thomas, Friedrich Schorr, Ezio Pinza y otros cantantes de gran fama.

Federico Mansilla, "El Abuelito", que propala sus interesantes audiciones por la onda de L R 6.



Noticiario sintético

El 1º de febrero debutará en Radio Excélrior y Radio Sténtor, la gran orquesta de Starikow.

—

Dolores de las Mercedes Márquez, jefa de prensa de Radio Spléndid se ha reintegrado a sus actividades.

—

Continúa enferma Susy Varela, cancionista del programa de Radio Prieto.

—

Pronto reaparecerá en una de nuestras importantes emisoras Margarita Castells, conocida cantante internacional.

—

Todos los lunes, miércoles y viernes, de 20 a 20.30, se propala en Radio Ultra la "Hora Espiritual" a cargo de monseñor Zacarías de Vizcarra.

BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

JUGADAS DE SEGURIDAD

La verdadera finalidad que todo declarante debe perseguir es el cumplimiento de su contrato de la *manera más sencilla y rápida posible*. Las bazas extra deben ser sólo un incidente y su obtención no debe nunca hacer peligrar lo esencial; si un jugador, buscando una baza suplementaria, recurre a una espectacular maniobra ("squeeze", eliminación, "coup") despreciando una oportunidad segura para hacer imperdible su contrato, podrá dejar boquiabiertos a los *patos*, pero a la larga su hoja de "score" sufrirá las consecuencias.

Una *jugada de seguridad* es exactamente lo que su nombre indica: una jugada hecha con el objeto de reducir al mínimo el riesgo de que el contrato sea frustrado. Puede compararse con la precaución de mirar a ambos lados antes de cruzar una avenida de mucho tráfico, o con la previsión de tomar el paraguas cuando el tiempo amenaza lluvia.

La naturaleza de las jugadas de seguridad será fácilmente comprendida si definimos sus dos tipos principales. El primero es el sacrificio deliberado de *una baza*, hecho con el fin de evitar el riesgo, por remoto que sea, de perder *dos o más;* esta entrega se hace, como es natural cuando el contrato sigue siendo seguro a pesar de ceder la baza que se ha resuelto sacrificar. El segundo tipo es el manejo de las combinaciones de honores y cartas menores, hecho con el objeto de que la peor distribución posible en las manos adversarias no pueda impedir el cumplimiento del contrato.

La ejecución de una jugada de seguridad no ofrece dificultades y, a la inversa de los "squeezes" y eliminaciones, no requiere conocimientos especiales. Para practicarlas no es necesario poseer un extraordinario sentido de las cartas; basta con la reflexión inspirada en el sentido común y con una cuenta cuidadosa de las bazas ganables y perdibles. En lo que sigue iremos viendo, con ejemplos adecuados, diferentes casos en los cuales debe ser practicado el juego de seguridad y el lector podrá comprobar que en todos ellos la ciencia de su ejecución se reduce a un raciocinio lógico basado en una simple cuenta de las manos adversarias y en un sencillo análisis de sus intenciones y posibilidades. Es el huevo de Colón, pero... hay que saber cómo pararlo.

EL GOLPE EN BLANCO

La más elemental de las jugadas de seguridad es la que los autores franceses denominan "coup en blanc", que corresponde al "ducking" (zambullida) de los tratadistas ingleses. Su objeto es, mediante la sesión de una o dos bazas, preservar una entrada para poder correr un palo que de otro modo se hubiera visto malogrado. Ejemplo:

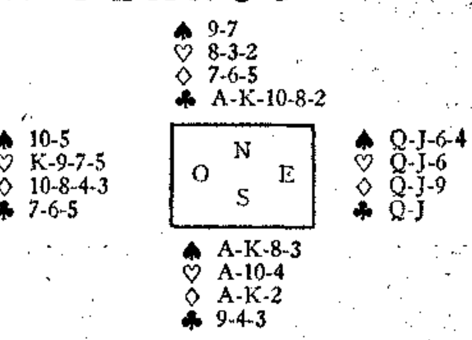
A-K-8-7-5-3-2

N
O E
S

6-4

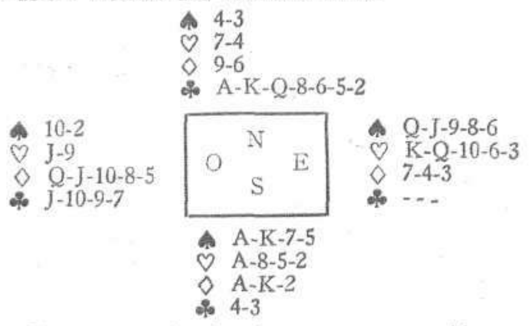
Supongamos que el muerto (Norte) no tenga otras entradas que las que están a la vista. Una simple cuenta nos dirá que los adversarios poseen 4 cartas del palo, las cuales, por ser seguidas (Q-J-10-9) no admiten la posibilidad de una "finesse". Si están repartidas 2 y 2 en los juegos contrarios, todo el palo será firme, pero si como es más probable su distribución es 3-1 y ganamos las dos primesas bazas, la tercera será de los adversarios y el palo quedará inutilizado; pero si el cumplimiento del contrato sigue siendo posible aunque cedamos una baza, debemos hacerlo enseguida jugando el 4 y dejándolo correr, para luego ganar las seis bazas restantes. Este procedimiento que en algún caso podrá haber desperdiciado una baza (en el caso de una distribución 2-2), es el que corresponde por ser el más seguro y en bridge el único camino correcto es el de la seguridad.

Veamos ahora algunos ejemplos prácticos en los cuales el golpe en blanco es imprescindible.



Contra un contrato de 3 ST. jugado por Sur, Oeste sale con el 5 de ♡. El declarante como es natural retiene su As — único ataje en el palo atacado, — hasta la tercera baza. En ese momento comprueba que habiendo perdido ya dos bazas, puede todavía perder otras dos sin hacer peligrar su contrato; pero contando cuáles son sus bazas ganables seguras, ve que sólo tiene siete con el As de ♡ que ya ha jugado. Es preciso pues ver de qué manera puede desarrollar otras dos. El único palo apto para tal fin es el ♣. Como medida previa da el llamado *golpe de sonda,* jugando el As; al ver caer el J, puede pensar que Este tiene Q-J solos, en cuyo caso los cinco ♣ del muerto serían otras tantas bazas firmes; pero si el J estuviera solo y Este tuviera cuatro ♣ encabezados por la Q, jugando *derecho,* el contrato se frustraría. Es preciso entonces recurrir a una medida de seguridad y, aún a riesgo de hacer una baza menos, ceder el segundo ♣. Completando las medidas precaucionales, vuelve a su mano con ♠ o ◇ y sale con el 9 de ♣ dejándolo correr. Este hará

su Q pero ahora los 3 ST. están cumplidos contra cualquier distribución y jugada de los contrarios. El principio fundamental del bridge-contrato que es la adopción de la línea de juego más segura, se ha respetado: en este caso, dada la situación de las cartas, se ha desperdiciado una baza, pero de haber ensayado de hacer una baza extra hubiera podido suceder que Oeste tuviera cuatro ♣ y que en lugar de hacer un "game", el declarante hubiera recibido una merecida multa.



Esta mano se jugó realmente en una partida entre *expertos y sólo uno de ellos, el famoso Sidney* Lenz, cumplió el contrato de 3 ST. que todos jugaron. Una jugada de seguridad que significa el summum de la previsión, le permitió obtener el punto máximo.

La salida de Oeste fué la Q de ◇ y en todas las mesas menos una el declarante, después de ganar esta baza jugó ♣ tomando en el muerto con un honor. Desde este instante el juego está irremisiblemente perdido, no pudiendo hacerse más que ocho bazas.

Lenz, respetando el principio de seguridad, dió un golpe en blanco en ♣ apesar de tener nueve cartas por A-K-Q en dicho palo. La distribución 4-0 sólo se presenta en el 1 o|o de los casos, pero él no comprometía su contrato dando una baza, puesto que tenía atajes en los otros palos y se aseguraba de que ese, aparentemente despreciable 1 o|o no podría perjudicarlo.

LA "FINESSE"

No he de tratar aquí el vasto tema del epígrafe, esperando hacerlo en especial en otro momento. Trataré solamente lo que se refiere a la oportunidad de tomar o de rehusar una "finesse" desde el punto de vista de la seguridad.

En los contratos jugados a palo es donde más aplicación tiene la jugada de seguridad consistente en rehusar una "finesse" a un honor de triunfo para evitar que la pérdida de la mano pueda dar lugar a un fallo de los adversarios. En tales casos el hecho de adelantar una vuelta de arrastre puede tener capital importancia. Ejemplo:

♠ K-7-5
♡ Q-7-6-4
◇ K-4-3
♣ A-K-3

Oeste		Este
♠ 10-6-2 ♡ K-5 ◇ Q-J ♣ Q-J-10-9-7-4	N O E S	♠ Q-J-9-8 ♡ 9-2 ◇ 10-9-8-7-6-5 ♣ 8

♠ A-4-3
♡ A-J-10-8-3
◇ A-2
♣ 6-5-2

Norte-Sur han alcanzado un contrato de 4 ♡ (Sur declarante) y durante el remate Oeste, no vulnerable, ha anunciado ♣. La salida de dicho jugador es la Q de ♣, que el muerto toma con el As.

El declarante debe jugar ahora el 4 de triunfo y ganar la baza con el As, negándose a hacer la "finesse" al K, aún cuando eso pueda significarle perder la oportunidad de hacer una baza extra; inmediatamente dará un segundo arrastre y su contrato será imperdible.

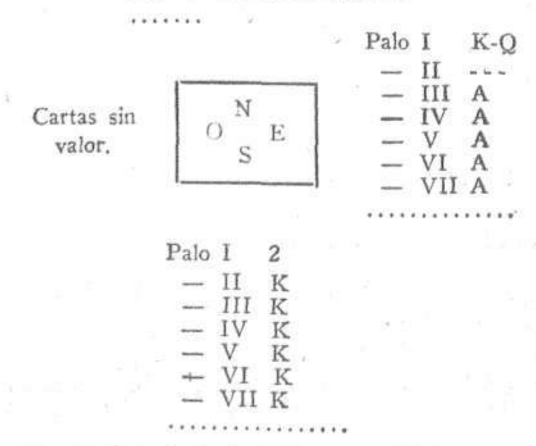
Las razones que deben inducirlo a jugar de esa manera son las siguientes: Oeste ha hecho una sobredeclaración (2 ♣) y aún no estando vulnerable, su carencia de cartas altas obliga a asignarle una favorable distribución y un palo de seis cartas; esto último implicaría el semifallo de Este en el color anunciado por su compañero y el hecho de arriesgar la "finesse" al K de triunfo, expondría el contrato puesto que, de poseerlo Oeste como es más que probable, devolvería ♣ y Este fallaría, con lo cual el bando adversario conseguiría ganar cuatro bazas (1 triunfo, 1 fallo, 1 ♣ y 1 ♠).

En cambio, no haciendo "finesse", aunque Oeste tuviera tres triunfos sólo podrá hacer uno (el Rey) y la baza por fallo se economizaría con lo que el contrato quedará cumplido.

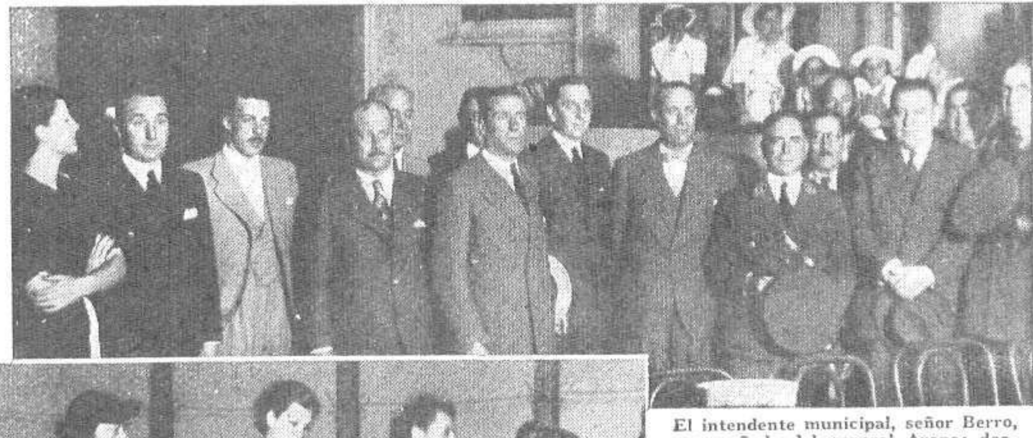
(*Continuará*)

SUEÑO INFERNAL

Un bridgista entusiasta soñó cierta noche que se hallaba en el infierno jugando una partida con el mismo Satanás. El mazo tenía un número infinito de palos y las cartas estaban dispuestas como se indica más abajo. El Diablo ocupaba la posición Sur y nuestro aficionado era Este.



Cuando Satanás jugó el K del palo II, Este, teniendo que guardar el palo I a causa de la amenaza de Norte, tuvo que descartar un As y a cada As que descartaba el Diablo jugaba el K del mismo palo, obligándolo a seguir el mismo juego hasta el infinito. Así Este con su larga fila de Ases no pudo ganar una sola baza. ¿Será así el Infierno que el destino depara a los bridgistas?





El intendente municipal, señor Berro, acompañado del general Arana; doctor Bello, director general de escuelas; doctor Bacigalupo, presidente del Concejo Deliberante, y otras personalidades, en el momento de iniciarse la distribución, organizada por la Municipalidad el día de Reyes.

Reparto de juguetes a los niños pobres en La Plata

Fotos de Lamela.

Distinguidas niñas de la sociedad platense, encargadas de repartir los regalos.

OBELISCO

El tipo de esta clase de monumentos pertenece de derecho al antiguo Egipto. El obelisco egipcio está siempre hecho de un solo bloque de granito, tallado en forma ligeramente piramidal, de base cuadrada, y concluído en una pequeña pirámide que recibe el nombre de piramidión. Por su longitud, su delgadez, y por la punta en que termina, el obelisco se ha llamado siempre aguja. Así le llamaron los primeros griegos que visitaron Egipto; y aunque no se explica por qué, agujita le llamaron los romanos. Aguja de Faraón le llaman los árabes, y con el nombre de agujas de Cleopatra se conocen en Alejandría los dos obeliscos que derribaron los romanos en Heliópolis con el fin de transportarlos al Cesareum. Mucho han discutido los egiptólogos acerca del simbolismo que para los egipcios puede tener el obelisco; quién cree que se relacionaba con el culto del dios Sol, simbolizando uno de sus rayos; quién que era lo que pudiéramos llamar un emblema parlante del Amom generador. Se sabe que bajo el nuevo imperio la figura del obelisco se empleaba para escribir la sílaba men, que expresa la idea de estabilidad.

De los dos obeliscos erigidos por Ramsés II delante del primer pilón del templo de Luksor, uno mide 25,03 metros y el otro 23,57 metros; y, para partir la diferencia, les pusieron pedestales de desigual altura, colocando adelante el más pequeño para disimular la desigualdad a la persona que se dirigiera a la puerta. Este obelisco más pequeño es el que regaló Mehemet-Alí a Francia y fué colocado en París, en 1836 en el centro de la plaza de la Concordia. El pedestal antiguo que tuvo, estaba adornado de esculturas, y de él se conserva un frente en el Museo del Louvre. Según las noticias que nos da el árabe Abd-El-Latif, del siglo XIII, el piramidión que forma la punta de este obelisco estuvo cubierto de planchas de cobre doradas, y, según una inscripción del obelisco de Hatasú, en Karnak, el piramidión de éste estuvo cubierto de planchas de oro puro.

Los obeliscos llevan siempre en sus cuatro caras inscripciones jeroglíficas grabadas en líneas paralelas.

Enlaces

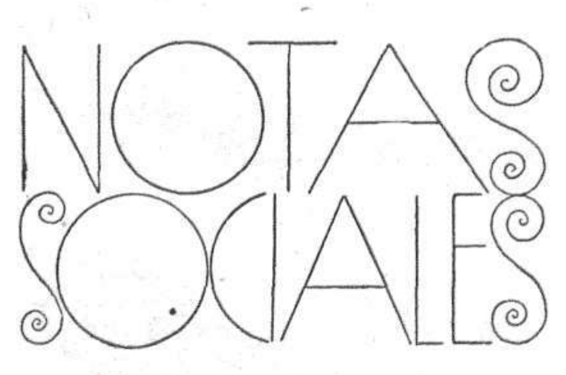


Señorita Aída Cedro con el señor Raúl Zanotta, en Concordia.



Enlace San Sebastián-Caponi, en la iglesia de San José, de Rosario.





por

LA DAMA DUENDE

La vida sentimental impera siempre — a Dios gracias — sobre las actividades más brillantes de la fiesta del mundo.

La noticia oficial del compromiso de una aristocrática y juvenil figura, cuyo prestigio finca no sólo en su gran belleza, sino en el encanto indecible de su trato, en el recato y distinción gentilicia de sus maneras, en la sencillez tan cordial, característica de su personalidad, que parece declinar en absoluto los privilegios del rango y la fortuna, ha sido recibida con cariñosa simpatía en los círculos más representativos de nuestra alta sociedad: no es el caso de repetir una vez más el cariñoso comentario con que anticipara oportunamente esta página mía, la silueta de la bellísima figura que lleva el nombre de la más seductora de las soberanas de Francia, cuyo origen criollo se revelara en la gracia de su porte.

La vida sentimental impera, pues, sobre las actividades más brillantes de la fiesta del mundo, y corresponde hoy anotar las siluetas que difunde el comentario, tratándose precisamente de dos figuritas juveniles íntimamente vinculadas a la del suave nombre y aristocrático apellido compuesto, cuyos esponsales acaban de anunciarse oficialmente, augurando — las gentes bien informadas — que las tres lindas y encantadoras figuritas han de iniciar casi simultáneamente su nueva vida.

Florece en torno a la primera y atrayente de estas figuras femeninas, el sereno hechizo de su encanto: el fulgor de sus ojos negros irradia inteligencia y bondad, cautivando a sus amigos con una sencillez realmente encantadora: su nombre breve y armonioso, es el mismo de una novela — la primera que diera a la publicidad una distinguida dama argentina — cuya aparición causó gran revuelo en su época; ese mismo nombre evoca precisamente un símbolo espiritual, ya que ha de celebrarse en estos días en la luminosa playa del sur, la advocación de la Inmaculada del Mar, que inspira tan fervoroso sentimiento de fe, en el que alientan la aspiración de belleza inaccesible, con el anhelo de que el fulgor milagroso del astro guíe y oriente a los peregrinos de la vida. Su apellido, de singular arraigo en nuestra aristocracia, se ve enaltecido hoy — ¡singular coincidencia! — por dos eminentes personalidades que llenan honrosamente su patriótica misión: secretario de estado, el jefe de su hogar, y Embajador de la Argentina ante una noble nación amiga, el cumplido caballero que ha hecho culminar en forma tan brillante el prestigio intelectual de su apellido.

Aspira a ser el candidato elegido — y hay quien asegura que cuenta ya con muchas probabilidades — el distinguido y simpático joven, que lleva el mismo nombre del ex soberano cuya inclinación sentimental acaba de prevalecer sobre todos los derechos que le otorga la fuerza del poder. Su apellido es muy respetado dentro de la alta sociedad argentina; rubio y muy simpático, es, además, muy obsequioso con sus

amigos, ofreciendo continuamente comidas super-chic en el hogar de la distinguida y respetada dama — personalidad destacada en nuestra aristocracia — que ofrece a sus nietos todos los halagos que puede proporcionar una gran fortuna; sucédense, asimismo, las excursiones en yate organizadas por el simpático admirador, a las que considera siempre como invitada de honor a la encantadora y serena figura que lleva el nombre de la Inmaculada del Mar...

Expansiva y vivaz en su deslumbradora belleza rubia, es la segunda jovencita figura brillante en la fiesta del gran mundo porteño; su preciosa silueta se ha destacado en la "season" oficial, en los festivales de caridad organizados por las Juntas Femeninas de mayor prestigio; la "belleza consagrada" de la temporada, ha respondido siempre con sencillez encantadora a los mandatos de la caridad. Su nombre evoca el recuerdo de uno de los templos preferidos por la colectividad argentina en la "Ville Lumière" y su apellido compuesto une a dos nombres de origen británico, siendo el segundo de éstos sinónimo de un deporte tan cruel como interesante. El comentario asegura que la "rubia princesa de los cabellos de oro" — como rezan los feéricos relatos de Perrault — está resuelta a aceptar el rendido homenaje del príncipe "Charmant", o sea el heredero de una de las fortunas más cuantiosas del país. Simpático y buen mozo, lleva nombre compuesto, en el que se encuentra el que es sinónimo de la vida primitiva de las plantas que brotan y florecen sin cuidados, y apellido aristocrático, sinónimo a su vez de honorabilidad y cuantiosa fortuna. Los amigos del joven hacendado esperan de un momento a otro la grata nueva de los esponsales del príncipe "Charmant" y la rubia belleza de los cabellos de oro.

Tema de palpitante actualidad es el de la evolución de las costumbres en nuestro medio ambiente; y hoy — con motivo de la fiesta memorable que causara tan singular revuelo en centros muy diversos de nuestra sociedad — ha sido puesta en evidencia la despreocupación de los circulillos más encopetados del gran mundo porteño. La curiosidad tuvo el don de romper con el protocolo de las conveniencias sociales, y llegada la hora del anunciado acontecimiento, formaban guardia de honor en la acera de la morada en la que habría de celebrarse la fiesta, y hasta en la calzada, figuras femeninas muy brillantes de nuestra aristocracia, acompañadas por caballeros — tan curiosos como ellas — que celebraban con frases elogiosas y hasta con aplausos el ingenio y elegancia de los amigos, revelados por la elección del traje y personaje que habría de figurar en las "entrées"...

Tal hábito ha correspondido siempre — desde los tiempos señoriles de la vieja aldea — a los negros esclavos, que se congregaban a la vera de la casa solariega en la que habría de celebrarse el sarao de fuste, con el anhelo de admirar la belleza y el donaire de sus amas.

Pero los tiempos han cambiado, y las impacientes figuras femeninas — ¡y no sólo ellas! — que se abstuvieron de responder a la invitación por tal o cual motivo, o sencillamente aquellas que no lograron figurar entre las "elegidas" que habrían de participar del acontecimiento, se resolvieron a ocupar un sitio subalterno con tal de satisfacer su curiosidad.

En en la exposición de regalos de boda ofrecidos a una simpática pareja perteneciente a círculos muy representativos de la acrisolada sociedad porteña, y en la que pudo admirar la selectísima asistencia, joyas de gran valor y suntuosa platería, así como una colección de "pierres dures" digna de los tesoros de Aladino, figuraba una magnífcia esmeralda, gema de valor incalculable.

Tal joya tuvo el don de evocar un bello gesto, inspirado por el culto del cariño. Pocos días antes de extinguirse en el hogar patricio, la noble vida de la dama que fuera madrina del joven cuya boda se anunciaba ya, entregaba la generosa dama al ahijado predilecto el cheque que representaba crecida suma, expresándole que ese era el regalo que le estaba destinado, pero que se proponía adquirir una esmeralda — que había de ser muy bella — para la elegida de su corazón.

Pero no quiso su destino que la generosa dama cumpliera su deseo, apagándose su vida en vísperas del jubiloso acontecimiento. Llegado sin embargo el día de la boda, recibió la interesante desposada la esmeralda prometida: una de las hermanas de la extinta y generosa dama, había querido que su deseo fuera realidad eligiendo con igual cariño la hermosa gema tan admirada por las amigas de la bella desposada.

Se extiende y vibra todavía el comentario, al margen de las fiestas realizadas entre la despedida del año y la iniciación de esta nueva etapa de la vida. Tema preferido es siempre para nosotras, amigas y lectoras mías, el que se refiere a la coquetería femenina, y así augura "monsieur Potin" que el tejido deslumbrador del traje que lucía una arrogante figura femenina que hizo su entrada sensacional en una fiesta memorable acompañando al Rey de los Reyes en el destierro, le había sido ofrecido por un destacado personaje de la corte del Negus, que, enamorado locamente de la interesante argentina y admirador ferviente de la blancura transparente de su tez, le rogó no ha mucho, al conocerla en Londres, que aceptara el tejido maravilloso, porque ella debía engalanarse sólo con rayos de plata y oro.

No ha dejado de causar cierto revuelo el último grito de la moda que han querido imponer algunas elegantes aves del paraíso en la fiesta celebrada en una aristocrática residencia en los alrededores de nuestra gran ciudad: la sandalia característica de Salambó fué lucida como calzado super-chic para realzar la fina elegancia de piececitos cuyas uñas esmaltadas de rojo vivo eran vivo exponente de la coquetería y presunción de sus dueñas...

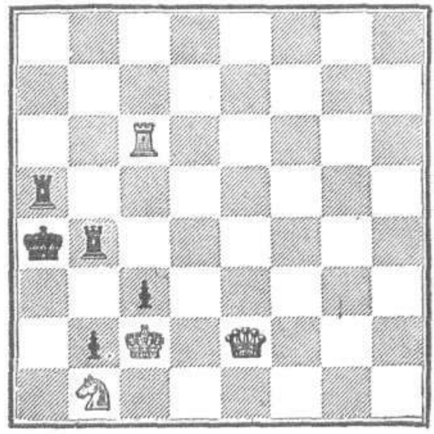
Pese a la decantada belleza de esta nueva imposición de la moda, considero que ella no resulta a tono con la suntuosidad de los trajes de baile lucidos en la aristocrática fiesta.

La Dame Duende

AJEDREZ

PROBLEMA Nº 3, por J. DOBRUSKY.

NEGRAS: 5 PIEZAS



BLANCAS: 4 PIEZAS

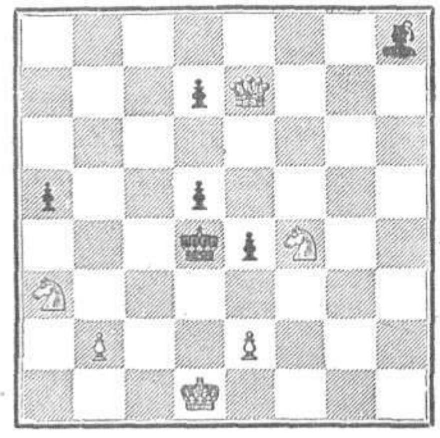
(Total: 9 piezas).

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN MATE EN DOS JUGADAS

BLANCAS (4 piezas): R2AD - D2R - T6AD - C1CD.
NEGRAS (5 piezas): R5TD - T4TD - T5CD - P7CD - P6AD.

PROBLEMA Nº 4, por G. SIEG.

NEGRAS: 6 PIEZAS



BLANCAS: 6 PIEZAS

(Total: 12 piezas).

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN MATE EN DOS JUGADAS

BLANCAS (6 piezas): R1D - D7R - C3 TD - C4AR P2CD - P2R - NEGRAS (6 piezas): R5D - A1TR P4TD - P2D - P4D - P5 R.

El ajedrez en la República Argentina. — Su creciente desarrollo. Puntos de vista.

En el año 1901, cuando el "Club del Progreso", de esta capital — que reunía en su seno un selecto conjunto de aficionados — realizó el primer match internacional por telégrafo con Río de Janeiro, nadie hubiera supuesto la difusión que adquiriría posteriormente la práctica del ajedrez en nuestro país, y por qué no decirlo, *hasta en el continente, como* reflejo. Al mencionado match le siguieron otros con países limítrofes, todos con éxito para nuestros campeones. Como lógica *consecuencia*, estas luchas crearon ambiente favorable y de gran entusiasmo, confirmado con el torneo organizado por el "Club del Progreso" en el año 1903, y que reunió a los siguientes *jugadores, señores:* Julio A. Lynch, A. B. Waugh, Lizardo Molina Carranza, Jorge Nollmann, A. Eggeling, Eugenio Zamudio, doctor Emilio *Carranza, Nicolás Gándara, Pedro* Olazábal, Eduardo Luck, W. A. Palmer, Benito H. Villegas, Leopoldo Carranza y Augusto Lenhardtson, todo un cuadro de honor en los momentos actuales.

Dos años después, el 17 de abril de 1905, los ajedrecistas entonces dispersos, fundan el "Club Argentino de Ajedrez", iniciándose una era de continuos progresos, propendiendo también a ello, la permanencia del famoso maestro alemán, Ricardo Teichmann, cuya visita se realizó mediante contrata con el "Club Argentino de Ajedrez", a los pocos meses de su fundación, constituyendo un ponderable esfuerzo del decano de nuestros centros ajedrecísticos, dejando muy buenas enseñanzas.

Poco a poco el ajedrez ha ido adquiriendo una gran difusión, para llegar al estado actual, culminando con la formación de la "Federación Argentina de Ajedrez", como elemento directriz.

Aunque es necesario contar con clubs, centros o agrupaciones de diversa categoría, en lo referente a las mensualidades que se pagan, es de importancia que los clubs pequeños traten de adquirir mayor impulso, ya sea verificando conscripciones de socios, o fusionándose a otros de su categoría. Por tal procedimiento, la vida no les resultará tan precaria, desarrollando interesantes programas, que de lo contrario sus recursos, no se lo permiten.

Bien entendido, que la norma trazada no significa la anulación de los clubs de poca importancia, sino reducirlos a un limitado número, ganará con ello el ajedrez en lo referente al mejoramiento en calidad del juego, y los mismos centros, al poder recompensar con creces los triunfos de sus propios asociados, brindándoles luchas con competidores de calidad, como eficiente medio de progreso.

SOLUCION DEL PROBLEMA DE AJEDREZ NUMERO 2, POR J. T. ANDREWS, PUBLICADO EL 16 DE ENERO PROXIMO PASADO:

C 4 A

SOLUCION DEL FINAL DE AJEDREZ NUMERO 2, POR W. STEINITZ, PUBLICADO EL 16 DE ENERO PROXIMO PASADO:

1 P 7 T +	R 2 C
2 P 8 T = D +	R × D
3 R 7 A etc.	y ganan.

EL TRIUNFO DE ALEKHINE EN EL TORNEO DE HASTINGS

Aunque el torneo internacional de Hastings no reunió un gran conjunto de maestros de nota, los participantes *fueron lo suficiente* para darle interés a la lucha.

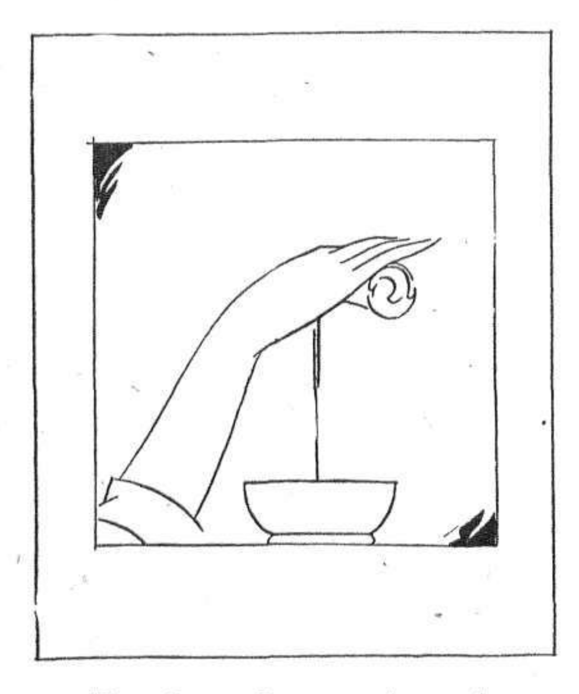
El triunfo ajustado de Alekhine con ocho punto, seguido de un buen segundo, Fine, a sólo medio punto de diferencia, deja entrever lo reñido de la lucha, definida en los últimos tramos.

Será interesante conocer las partidas, especialmente las de Alekhine, para así poder juzgar si se halla en una completa rehabilitación de sus méritos, y hagan de él un futuro y serio competidor para la reconquista del título de campeón mundial, que perdió ante la pujanza del maestro holandés Euwe.

NOTA DE LA REDACCION. — *Toda la correspondencia para esta página, debe dirigirse:* Redactor Sección Ajedrez de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal.

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO



Tarteletas: Poner en forma de corona 200 gramos de harina y en el medio 80 gramos de manteca, un poquito de sal fina o cuatro cucharadas de azúcar molida (se harán con sal si son para comidas y con azúcar si son para postres), y un huevo entero. Unir todo formando una masa, amasarla muy poco, apenas para alisarla, estirarla entonces con un palote dejándola bien fina, cortar medallones y forrar con ellos unos moldecitos enmantecados y enharinados; pincharlas con un tenedor en el fondo y a los costados, colocarlas sobre una chapa, o asadera y cocinarlas en horno de temperatura regular.

Las tarteletas, si se preparan bien chiquitas, como para copetines, se hará la masa muy fina, y como los moldes son chicos se pincharán bien, el fondo y las paredes con un tenedor, para que al cocinarse no se corran.

Si fueran grandes, como las que se necesitan para las tarteletas de langostinos, coco y duraznos, se les dará en el fondo unas cuantas pinchadas, se les colocará un pedacito de papel de seda impermeable. Sobre éste se colocarán porotos, rellenando bien el molde, ya forrado con la masa, y se cocinarán en horno de temperatura moderada; cuando ya estén dorados los bordes de la masa, se les sacan los porotos y el papel, se introducen un momentito más en el horno y se dejan dorar.

Si las tarteletas se preparan para postres, se le agregará azúcar a la masa, y si fueran para comidas, sal fina.

Crema pastelera para las tarteletas: Poner en un tazón un huevo entero, una yema, 4 cucharadas de azúcar molida, una cucharada muy bien colmada de harina, un poquito de esencia de vainilla y ¼ litro de leche; colocar a fuego lento y seguir revolviendo mientras se va cocinando.

Una vez que esté espesa, dejarla enfriar y rellenar con ello las tarteletas.

Para hacer el baño para las tarteletas de coco, se ponen todos los ingredientes en un tazón enlozado, se coloca sobre agua hirviendo y se bate continuamente hasta que esté espeso como un merengue. Se le puede dar el color que se desee con unas gotas de colorante vegetal para tortas.

Notas nupciales del interior



Enlace Valdez Rovaletti-Velarde Mors, en Salta. La novia aparece aquí rodeada de un grupo de sus amistades, en la recepción ofrecida en su casa.



Señorita Lucía Porretti, cuya boda con el doctor A. Valle se efectuó recientemente en la ciudad de Resistencia. La nueva pareja, después de bendecida su unión, posa en compañía de niñas de su séquito.



Parte de la concurrencia que asistió al lunch ofrecido por los esposos Carmona-Ríos, de Villa Ballester, después de consagrado su reciente enlace.

La casa doble



Por **Nancy Hale**

Traducido especialmente para "Caras y Caretas"

El niño — se llamaba Roberto — solía pensar en lo horrible que sería la casa si su padre no viviese en ella. Era media casa; en la otra mitad no vivía nadie. Había dos puertas de calle juntas. El lado habitado de la casa tenía persianas en las ventanas y puerta pintada de verde; en la mitad vacía se destacaban los claros de las ventanas y su puerta era de color de herrumbre. Los vidrios de los tragaluces del sótano, a ras de la acera, estaban rotos, y largas plantas rastreras penetraban en los huecos y desaparecían en la obscuridad.

Mientras regresaba de la escuela, Roberto pensaba invariablemente qué fea era la casa, qué triste, con ese aspecto de abandono, ese aire de desconsuelo. Procuraba que su padre no advirtiese que él se daba cuenta de que no era una casa agradable, porque comprendía que era la mejor que podía alquilar para ellos y para su tía Ester. Suponía que éste sabía también que era una casa fea: por cierto que en nada se parecía a aquellas de que hablaban los bellos relatos que su padre solía contarle siendo él pequeño, antes de ir a la escuela. Evitaba toda alusión a ese punto, porque estaba seguro de que causaría pena a su padre y ante la posibilidad de disgustarle, Roberto experimentaba una sensación de terror. Sólo porque su padre parecía feliz, nada más que por eso valía la pena vivir.

En cambio, la tía Ester parecía siempre oprimida por un gran pesar. Era sin duda buena y afectuosa, pero lloraba cuando se ponían a contar recuerdos del tiempo en que ella y el padre de Roberto eran niños. Y por eso ahora el padre nunca hablaba de esas cosas delante de ella. Quería a su sobrino, mas Roberto trataba de no hallarse a solas con ella desde una vez — hacía un año — en que lo miró largamente, con lágrimas en los ojos, y luego, meneando la cabeza, le dijo que era grande su suerte de ser todavía un niño, pues la niñez es la única época feliz de la vida. A esas palabras el corazón del niño se le apretó de susto, porque podía considerarse desgraciado para siempre si alguna vez no llegaba a ser más feliz que entonces.

Por eso todas las tardes, de regreso de la escuela, le faltaba ánimo para entrar directamente en la casa. Se desviaba, y, dando la vuelta, se dirigía al fondo de la mitad vacía de la casa. Allí había un tragaluz sin vidrio, de suerte que el niño podía pasar

por esa abertura. Bajaba la calle a la caída de la tarde, fustigado por la fría brisa otoñal, colgados los libros de una correa y el extremo de la correa en la mano, solo, menudo y delgado, con el sobretodo abotonado hasta el cuello; llegaba, por el camino sin una brizna de césped, hasta la puerta de calle, dejaba los libros en el umbral y dando la vuelta a la casa se iba al fondo para deslizarse de espaldas, por el ventanillo sin vidrio, al sótano de la mitad de la casa desierta, silenciosa, fría.

Tenía allí algunos de los libros que su padre le había regalado. Sentábase encima de una mesa desvencijada que había quedado en un dormitorio polvoriento y húmedo, y a la luz crepuscular leía los libros, sin quitarse el sobretodo, a causa del frío. Tenía también su caja de acuarelas, y con un pincelito y un poco de agua en un frasco que había sido de mermelada, se entretenía a veces en colorear las figuras de los libros o en trazar y pintar, en el anotador de la escuela, dibujos que él inventaba. No le agradaban las figuras que hacía. Dábase cuenta de que estaban mal, pero recordaba que quizás era verdad lo que su padre decía: que andando el tiempo uno hace las cosas cada vez mejor. Y si esto no era verdad, él debía de ser siempre desgraciado, pues era débil y diferente de los demás niños, que lo detestaban, y nunca podría dibujar bien una figura. Sin embargo, su padre insistía en que era así: a medida que uno tiene más años, hace las cosas mucho mejor. Y Roberto lo creía, porque comprendía que su padre era un hombre feliz.

Comprendía también que esos momentos del final de la tarde que pasaba en la mitad vacía de la casa, venían a ser la única vida que vivía por sí mismo, con sus propios recursos, pero esa vida hecha por sí mismo era, en verdad, breve y solitaria y melancólica. Se detestaba por su timidez, su retraimiento, su desdicha y su insignificancia, pero nada podía hacer contra ellos, como si se tratara de una enfermedad incurable. Solía decirse: es preciso que siga así, con paciencia, entre tantas dificultades, hasta que sea grande. Cuando sea grande cambiarán las cosas.

Una vez puesto el sol bajaba de la habitación de altos, ya a obscuras, donde se había entretenido para salir por el tragaluz. El sótano, en densas tinieblas, le amedrentaba. A veces, algunas cuerdas que colgaban de las vigas le daban en la cara al pasar. Se apresuraba entonces a salir de ese sótano poblado de misteriosos peligros, aunque ese lugar temido le atraía también porque era el único que podía considerar como suyo. Salía, y al aire frío de la noche iba a sentarse en el umbral de la puerta de calle, donde se quedaba mirando pasar la gente que venía de la estación del tren. Su padre no tardaba en aparecer; y Roberto solía observar que cuando lo distinguía a lo lejos, caminaba cabizbajo y con paso fatigado, pero al ver a su hijo se erguía, apresuraba el paso, lo saludaba agitando en alto el diario arrollado y llegaba sonriendo.

—¡Hola, viejecito mío! — gritábale el padre.

Era un hombre corpulento y fuerte, de bigotes, y vestía sobretodo negro con cuello de felpa. Al encontrarse con su hijo le daba una palmada cariñosa, y luego, tomados de la mano, recorrían el corto trayecto hasta la casa, y ya el padre comenzaba a contar las cosas que ese día habían ocurrido en la oficina. Roberto apretaba la mano del padre; éste respondía al apretón con otro y decía: "No pongas esa cara fúnebre, hijito. ¿No ves que todo marcha bien?" Y Roberto contestaba: "Sí, papá. Muy bien".

Una vez llegado el padre, el resto del día transcurría dichosamente. Cenaban en la cocina, a la tibia luz de la lámpara, y su padre comía abundantemente de todo y a cada instante dirigía bromas risueñas a su hermana Ester. Roberto comía en silencio y escuchaba. Sentíase entonces seguro y contento. La alegría de su padre era tan bulliciosa, que todo lo que sucedía en la casa en esos momentos parecía animado de vida jocunda y de clara esperanza. A veces leía versos en voz alta y Roberto lo notaba conmovido, pero en esa emoción no había nada de opresivo, sino una especie de tristeza luminosa y serena. Su padre solía decir al dejar el libro: "¡Oh, esto subyuga!" Amena era la casa, tibia la luz, chisporroteaba el fuego y la larga velada transcurría placenteramente, y todo porque el padre de Roberto estaba allí. Roberto tenía la costumbre de dar un beso a su padre al irse a acostar, aunque sabía que eso era más bien cosa de chiquilla. Los gruesos bigotes del padre le hormigueaban en la mejilla. Su padre le daba otra palmada y le murmuraba, casi al oído: "Buenas noches, hijito. Todo va bien. Tú eres como yo y lo único que tienes que hacer es seguir braceando, seguir adelante".

Cuando Roberto iba a la escuela, el padre, que salía a la misma hora para tomar el tren, se desviaba un tanto de su camino y lo acompañaba hasta la esquina de la escuela. Era un lindo trayecto: cruzaba el pequeño cementerio que se extendía a un lado de la iglesia y seguía luego una calle

ancha, llena de sol. A veces Roberto creía notar que su padre caminaba con lentitud, como fatigado, y le invadía cierta preocupación. Le asustaba la idea de que su padre envejecía.

Una mañana, al cruzar el cementerio, el padre vió una florecilla roja abierta dentro del cerco de reja de una tumba. Roberto tenía ese día clase de botánica y su padre le había hecho indicaciones sobre los sitios donde podía obtener ejemplares vegetales para la clase. En ese momento se detuvo de pronto y con acento entre misterioso y excitado dijo: "Vamos a robar en una tumba, ¿eh?". Se agachó con pesado movimiento, introdujo la mano entre los hierros y arrancó la flor. "Aquí la tienes — dijo con la cara enrojecida por el esfuerzo. — Llévala a la clase y déjalos a todos con la boca abierta. Es una flor rara. Todos te envidiarán". Roberto tomó la flor y se quedó mirando a su padre, incapaz de decir algo. Le conmovía la solicitud de su padre, pero sabía bien que no dejaría a sus compañeros con la boca abierta. Al contrario, su flor rara les sería un motivo más para burlarse de él.

Continuaron su camino. En la esquina de la escuela se despidieron, como de costumbre, con una palmada en el hombro de Roberto. Al quedarse solo el niño, sintió que la angustia y el desaliento le oprimían otra vez el corazón, y volvió la cabeza para divisar a su padre antes de que se perdiera del todo a lo lejos. Lo vió con la espalda agobiada, y por un instante imaginó que luego de dejarlo su padre soportaba una carga y que bajo esa carga era su paso difícil y fatigado. Inmediatamente entró en la escuela, procurando dar a su semblante una expresión de tranquila firmeza. De una mano colgaba la correa con los libros; en la otra, llevaba la flor.

La escuela era para él una pesadilla entrecortada por breves intervalos de esperanza. Al entrar en el aula imaginaba vagamente que alguien lo llamaría y lo invitaría a sentarse a su lado. Pero nadie lo hacía nunca, y ese día no fué una excepción. Su hallazgo de una flor nueva fué encomiado por la maestra en la clase de botánica, y durante media hora experimentó un asomo de orgullo y de complacencia por el interés que, gracias a su padre, encontraba en el tema. Al terminar la clase la maestra le dijo que se quedara un momento, y luego, a solas, le dió algunas explicaciones sobre botánica, complacida, al parecer, por la afición a esa materia que el niño acababa de demostrar.

Esa clase fué seguida por un recreo. Al salir al patio, vasto y sucio, Roberto pasó junto a uno de sus compañeros, que lo miró provocativamente. "¿Qué tal, Margarita?", le dijo. Dos minutos después un grupo de niños lo imitaba, llamándole Margarita. "¡Cállate la boca!", dijo Roberto al niño que tenía más cerca. "Hazme callar, si te atreves". Roberto le dió un puñetazo en la cara. Un instante después sintió la boca llena de tierra dura y arenosa, y sólo entonces se dió cuenta de que lo habían derribado. El otro niño le impedía levantarse, sujetándolo por los hombros. "Margarita, Margarita! — repetía a modo de estribillo. — Roberto trajo una margarita a la maestra!" Roberto se debatía ciego de ira, pero impotente. En eso sonó la campana. Su adversario lo soltó y corrió hacia la fila, sin decir una palabra más. Roberto se incorporó y, con los demás, entró en el aula.

Fué uno de los días peores. Cuando, a la hora de salida, se dirigió al vestuario, situado en el fondo del edificio, no pudo encontrar la gorra. Vió en seguida que dos compañeros, en un extremo del salón, se la arrojaban entre sí, como una pelota. "Denme mi gorra", les gritó, dirigiéndose hacia ellos, a la vez que se ponía el sobretodo. Lo miraron burlonamente y, de pronto, riendo a carcajadas, echaron a correr y salieron al patio. Roberto corrió tras ellos. Le pareció que no hacía más que correr y correr, interminablemente, alrededor del edificio y que nunca les daría alcance. Por fin los muchachos arrojaron la gorra, la pisotearon en el polvo y huyeron. Roberto alzó la gorra y emprendió el regreso a su casa.

Se sintió esa tarde más solo que nunca en la habitación fría y polvorienta de la mitad vacía de la casa. Sentado en la mesa vieja se preguntó desconsoladamente si alguna vez las cosas cambiarían para él. Experimentaba una resignación fatigada, sin esperanza, para su condición de niño débil, raro y diferente de todos los demás. Poco a poco su fantasía se deslizaba al acariciado sueño de ser algún día fuerte, inteligente, seguro, invulnerable. Pero tenía que volver, ¡y cuán amargo era!, a la obscura y triste realidad de esa habitación vacía, a sus libros, su caja de acuarelas y sus pobres ensayos de pintar algo bello desparramados en el suelo. Nada había en él que fuese una razón para vivir. Al cabo de un rato se decidió a salir, y cuando al cruzar el sótano, tenebroso e inquietante, tropezó con la cara en las cuerdas que colgaban de las vigas, se detuvo bruscamente y sintió en el corazón como una puñalada. Apenas repuesto de la

impresión salió precipitadamente por el tragaluz sin vidrio y corrió a sentarse en el umbral de la puerta de calle, ansiando, como nunca, que su padre llegara pronto.

Pero esa vez su padre tardaba más que de costumbre. Los hombres que llegaban en el tren habitual de su padre salían de la estación en larga procesión, que no tardaba en diseminarse y desaparecer. Pero su padre no venía con ellos. Roberto sintió una especie de pánico. Lágrimas ardientes se le agolpaban a los ojos, forzando por salir. Estaba seguro de que algo horrible había sucedido a su padre Imaginaba su cuerpo, grande y pesado, arrollado por un camión, acaso por un tren, o víctima de un síncope en la calle. Tan horrendas eran esas visiones de su mente, que se esforzaba por ahuyentarlas. Al cabo de un rato no pudo soportarlas y echó a andar calle abajo, en la media luz crepuscular, tendida ansiosamente la mirada al fondo de la calle para divisar la silueta familiar. Y la calle seguía solitaria. Algunos cenaban ya en las habitaciones iluminadas de las casas frente a las cuales pasaba. De pronto dió media vuelta y partió a la carrera en dirección a su casa, reprimiendo los sollozos. Cayó de bruces, se lastimó las manos en el pavimento, se incorporó rápidamente, y sin cesar de correr penetró en la casa y se dirigió a la cocina donde se hallaba la tía Ester. "¡No ha venido! —exclamó. — ¡Le ha pasado algo!" La tía miró con cierto asombro la carita afligida. "Nada, Roberto, nada — le dijo. — Sencillamente ha perdido el tren, como le ha ocurrido otras veces". Roberto se sentó y quedóse quieto, silencioso, escuchando.

Cuando oyó abrir la puerta de calle se precipitó y se arrojó en los brazos del padre, en el vestíbulo obscuro. "¡Oh! — sollozó, incapaz ya de reprimir el llanto. — ¡Creí que te había pasado algo!" No pudo decir más. El padre encendió la luz. "¡Qué ocurrencia, hijito!", dijo con la voz segura de costumbre. Luego carraspeó, como para aclararse la garganta, pero de una manera curiosa. "Perdí ese pícaro tren y nada más. ¡Animo, hijito! No es para ponerse así. Vete arriba, lávate esas manos sucias y vuelve en seguida para cenar".

Pero Roberto quedóse un momento abrazado al padre, sintiendo latir su corazón junto al suyo. Luego subió corriendo la escalera.

Se lavó las manos lentamente, en tanto se le calmaba el corazón. Un gran alivio pasaba sobre él como una brisa tibia y acariciadora. Su padre había llegado, estaba ahí: por lo tanto, todo iba bien. Su padre, a quien amaba y que era feliz y fuerte y su única promesa de seguridad... Su padre, que decía que los dos eran iguales y con ello daba a su hijo una razón para vivir. Todo iba bien. Lo único que se necesitaba era seguir adelante. "Las cosas mejorarán a medida que yo crezca — pensó Roberto, con un contento que le quitaba de pronto el largo pesar. — Así lo dice mi padre".

Bajó la escalera y se dirigió a la cocina.

Pero la voz que oyó al llegar a ella era tan extrañamente semejante y al mismo tiempo tan diferente de la de su padre, que el niño se detuvo de súbito. No podía avanzar, no podía moverse, sino sólo escuchar esa voz que tenía algo de horrendo.

—¡Dios mío! — decía esa voz. — ¡Creí que iba a desmayarme!

—Sin embargo, yo suponía que estabas en muy buena situación en la oficina — decía la voz trémula de la tía. — ¿Fué ésa la primera noticia que tuviste de que iban a despedirte?

—Sí. — Roberto oyó un largo y profundo suspiro. — A veces pienso que sería mejor morir. Si no fuera por mi pobre Roberto... En fin...

Hubo una pausa y luego, Roberto, temblando del lado de afuera de la puerta, oyó otra frase:

—¡Ah, Ester! ¡Cuánto desearía que volviésemos a ser niños! ¡Qué felices éramos entonces!

Roberto retrocedió; luego volvióse, y con las manos delante, como un ciego, se dirigió hacia la puerta de calle, la abrió y se halló en el aire frío de la noche. Caminando junto a la pared fué a los fondos de la casa. Miró hacia el cielo, lo vió tachonado de estrellas brillantes e indiferentes y volvió a cerrar los ojos. Deslizó la mitad del cuerpo por el tragaluz del sótano vacío y se quedó un instante indeciso, con la cabeza latiéndole dolorosamente como una llaga. Le pareció que había llegado el fin irremediable de toda felicidad, de toda esperanza. Rompió a llorar como en un arrebato histérico y se dejó caer en el sótano tenebroso. Como olas inmensas, el terror y la desesperación arrollaban su alma. Tropezó en la obscuridad hasta que sus manos, buscando a tientas, hallaron las cuerdas colgadas. Al pasar por ellas los dedos, sollozaba aún desconsoladamente.

NANCY HALE

Dibujo de Rechain

PAUL REVERE, en la memorable noche del 19 de abril de 1775, llamando a sus conciudadanos a las armas, encendió la mecha que había de producir la independencia de los Estados Unidos de Norte América. Su hazaña, en aquella noche, ha sido recordada por el artista, el cual, además del iniciador de la famosa marcha de Boston a Lexington, ha intercalado en su obra el retrato de dos soldados ingleses y tres de los pacíficos ciudadanos que dormían cuando Paul Revere hizo su patriótico llamamiento. ¿Puede decirnos, el pequeño lector, dónde están ellos?...



PARA LOS NIÑOS



LAS COSAS DE BELARMINO

Belarmino ha llevado a su sobrino de paseo hasta la estación del Retiro. Se aproxima a un guarda y le pregunta:

—¿A qué hora sale el tren para Pergamino?

—A las quince y veinte — le responde el hombre.

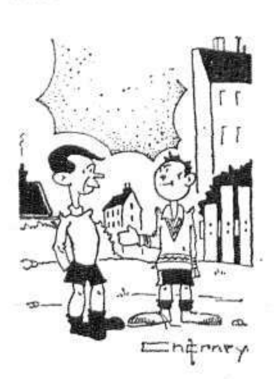
Belarmino da unas vueltas y de nuevo, le pregunta lo mismo al guarda, el cual, amoscado, repite la indicación. Pero, no han transcurrido cinco minutos, cuando ya está Belarmino, muy flemático, preguntándole lo mismo por tercera vez.

—¿No le he dicho, señor, que sale a las quince y veinte? ¿Para qué me pregunta lo mismo cada cinco minutos?

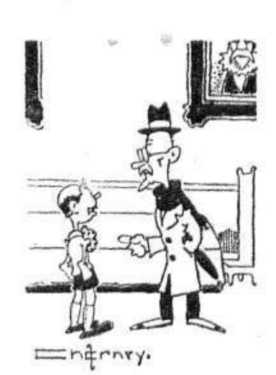
—Pues, para hacer reír al pibe... — responde Belarmino, bajando modestamente sus párpados.



—¡Papá, yo quiero ir hasta la boya!
—No, hijo mío. Te puedes ahogar.
—¡Déjame ir, papito!
—No.
—¡Sí! ¡Déjame ir, por favor!
—¡Bueno! Vé; pero te prevengo que si te ahogas, ¡te mato!



—Tu papá es zapatero y tienes los botines rotos...
—Pues, el tuyo es dentista y tu hermanito no tiene más que tres dientes.



—De manera señor, que no enviaremos su retrato a papá...
—¿Por qué, muchacho?
—Porque dice que no lo puede ver ni en pintura.

El pequeño vendedor de almanaques

Jacobito vende almanaques. Sube hasta lo de Durand para venderle uno. En casa sólo encuentra a la señora.

—Buenos días, señora... ¿Quiere comprarme un almanaque?

—No. No necesitamos.

—Siempre conviene tener uno en casa, señora. ¡Son tan baratos! Nada más que una monedita de veinte centavos...

El pibe lo hace con acento tan convincente que la señora de Durand se compadece y le compra un almanaque.

A salir, en la escalera de la casa, Jacobito tropieza con el señor Durand.

—Buenos días, señor. ¿No necesita usted un almanaque?

—No.

—¿Cómo no? Siempre es necesario.

El pibe entra en detalles y el señor Durand, más que para sacárselo de encima, le compra uno.

Luego, sube hasta su departamento y, con el almanaque recién comprado en una mano, ve a su esposa que se dispone a colgar el que ella acaba de adquirir.

—¡Ah! ¿También has comprado uno?... Bueno. Espera. ¡Julia! — llama a la criada. — Corra y alcance a ese chiquilín, inmediatamente. Dígale que suba, que le quiero hablar...

Julia sale a escape y alcanza a Jacobito en la puerta de su casa.

—¡Ya sé lo que quiere tu patrón! — le dice el pibe cuando la muchacha lo alcanza. — Quiere comprarme un almanaque. Tómalo. Son veinte centavos. Es muy barato. Quedará contentísimo.

La muchacha busca en el bolsillo de su delantal y saca una moneda, dándosela. Así lleva el tercer almanaque del día a los esposos Durand.



EN TRES LINEAS

El perfume de las flores, no está contenido en el cuerpo de ellas como vulgarmente se cree. Está en los pétalos. Basta apretar uno entre los dedos para comprobarlo. La secreción que se escapa es la que aprovechan los perfumistas.

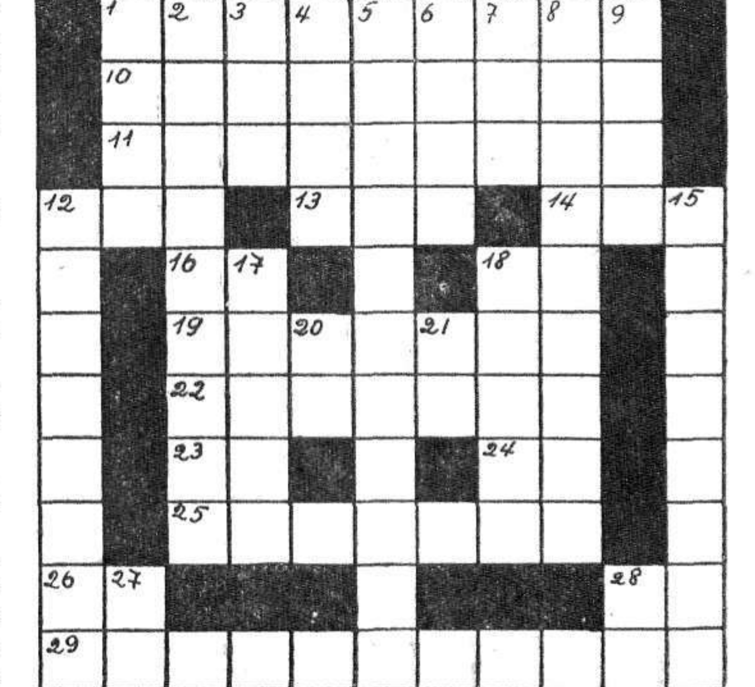
El lunes, para la religión griega es feriado; el martes pertenece a los persas; el miércoles a los asirios; el jueves a los egipcios; entre los turcos el feriado es el viernes; y, finalmente, el sábado es el de los israelitas.

Entre los pueblos de la antigüedad, el arma que indicaba el poder no era ni el sable, ni la lanza, ni la espada. Era el hacha. Por eso se encuentra en muchos escudos de armas, bien que parece que fuera más el símbolo del verdugo.

Eso de mascar ladrillos no será dentro de poco una frase vulgar. Un sabio alemán acaba de descubrir el medio de comer carbón. Fabrica albúmina sintética con un trozo de hulla de la que se emplea comunmente para fabricar ladrillos y tabiques.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 82



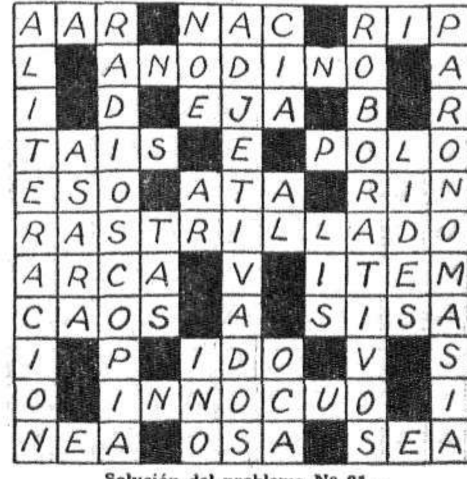
La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Figura de retórica mediante la cual se transporta el sentido de una frase a otra, mediante una comparación mental.
10. Detestado, aborrecido.
11. Sitio donde se toma el sol, plural.
12. Perro.
13. Especie de gorra con visera que usan los soldados españoles.
14. Licor alcohólico bastante fuerte que se saca de la melaza.
16. Ante Meridiano (inic.).
18. *Cuatro* en números romanos.
19. (Luis). Mariscal italiano. Desde mayo de 1915 hasta noviembre de 1917 fué general en jefe del ejército italiano en la Gran Guerra.
22. Celebrar, alabar.
23. Contracción de proposición y artículo.
24. ¡Quiá!
25. Acto solemne por el que autoriza el jefe del estado cualquier ley o estatuto.
26. Infusión.
28. Vuestra Alteza (inic.).
29. Producir una impresión material.

VERTICALES

1. Especie de liebre de la Patagonia.
2. Familia de dicotiledóneas intertropicales que tienen por tipo el ébano.
3. Movimiento convulsivo y ruidoso del aparato respiratorio.
4. Sentimiento del ánimo hacia lo que le place.
5. Relativo a la filología, plural.
6. Indios de una tribu tehuelche fueguina poco numerosa.
7. Lago del Brasil, en el este de Amazonas, distrito de Janauacá, municipio de la capital.
8. Pasmarán, aturdirán.
9. Sin sal.
12. Mudé o cambié una cosa en otra.
15. Traficar, negociar.
17. Cada uno de los cuadrados que forman el tejido de la red.
18. Primer rey legendario de Argos, hijo del Océano y de Tetis.
20. Primera nota musical.
21. Nombre de una letra del alfabeto sánscrito, que los gramáticos indios consideran como vocal, y tiene el sonido de la *i* precedida de una *r* suave y gutural.
27. Estado Mayor (inic.).
28. Camina, se transporta para allá.



Solución del problema Nº 81.

Las desventuras



1



2

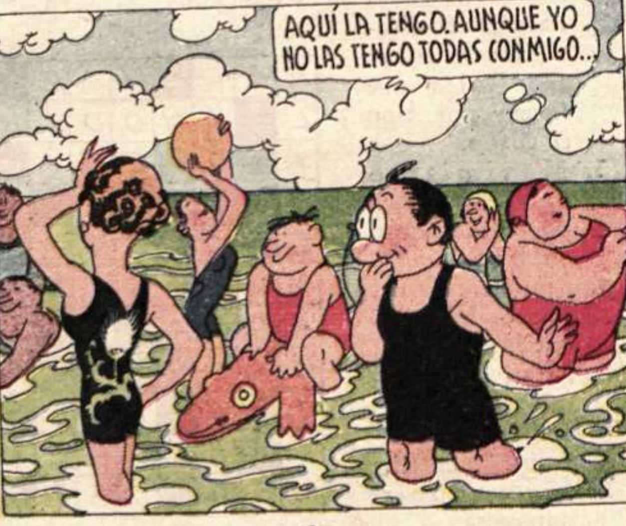


5

6



9



10

de MANECO

Por LINAGE



3



4



7



8



11



12

PASATIEMPOS

Nº 1

Comprimido, por Atilio Donaggio B. (Iquique-Chile)



Nº 2

Logogrifo-jeroglífico comprimido, por Isabel Terrel (ciudad)



3 5 1 2 4

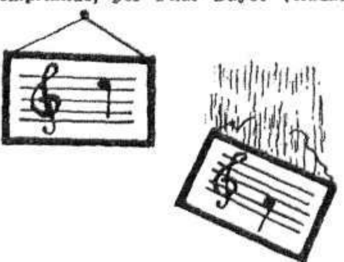
Nº 3

Substracción silábica, por Isabel Terrel (ciudad)

1ª 2ª 3ª 4ª Natural de una ciudad española.
2ª 3ª 4ª Ruin.
3ª 4ª Sencillo.
4ª Negación.

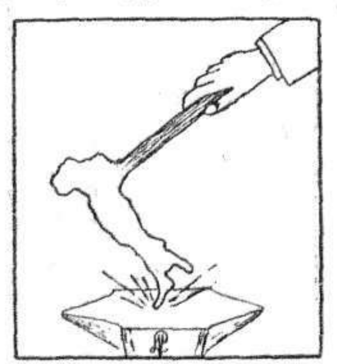
Nº 4

Comprimido, por Pilar Bayot (ciudad)



Nº 5

Frase comprimida, por Luis Viggiano (ciudad)



Nº 6

Charadístico (de letras), por Edmundo Galbiati (hijo), (Azul, F. C. S.)

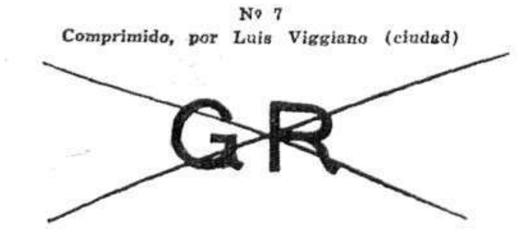


1ª 2ª 3ª	4ª	5ª 6ª 7ª 8ª
EMPERADOR	V O C A L	TIEMPO DE V E R B O

TODO: CIUDAD ESPAÑOLA

Nº 7

Comprimido, por Luis Viggiano (ciudad)



Nº 8

Intercalación, por "Losalva" (Bahía Blanca, F. C. S.)

LE BA CHO

A LOS LECTORES DE ESTA SECCION

Es de importancia conocer las nuevas bases de los concursos mensuales de Pasatiempos, que publicamos a continuación.

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º. — En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada colaboración, dejando un espacio razonable entre uno y otro juego, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Concurso de enero de 1937. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

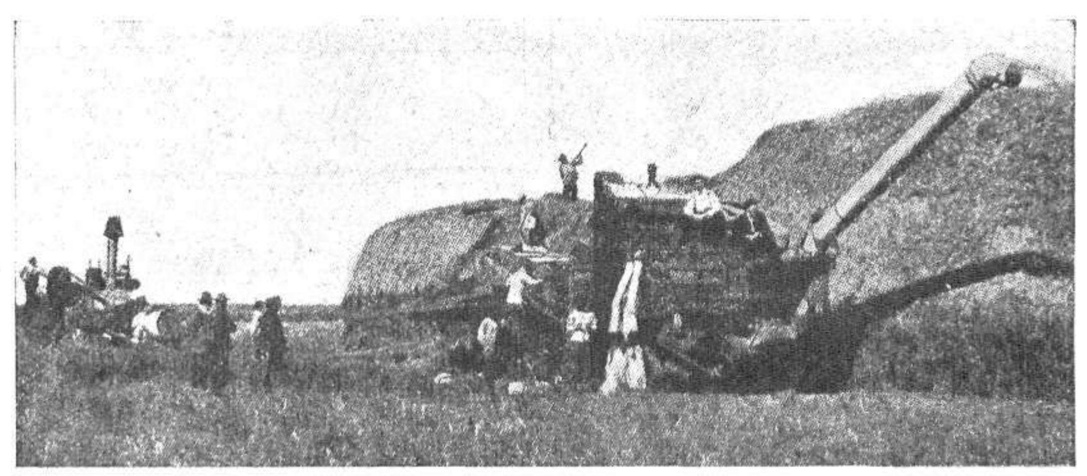
Véanse las nuevas bases del concurso (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1937
CUPON Nº 1999

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

El poder de la genética vegetal

Por HUGO MIATELLO



Los frutos de las buenas semillas se comprueban en esta operación.

Decíamos en el número anterior de Caras y Caretas que los frutos del buen cultivo son indiscutibles e innegables, no solamente a la luz del buen sentido y de la lógica razón, sino también que lo son por las comprobaciones que anualmente se anotan en las chacras argentinas que lo hacen efectivo, en comparación de las que, por una causa u otra, no lo adoptan. Ahora, los últimos informes oficiales publicados en estos días, fines de diciembre, por la Dirección General de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura de la Nación, establecen que el área sembrada y cosechada en el país, fué en la campaña actual, 1936-37, de 6.365.000 hectáreas de trigo; 2.645.000 de lino; 825.000 de avena; 570.000 de cebada; 405.000 de centeno y 37.500 de alpiste. Esta extensión ha producido para cada uno de estos cultivos las siguientes cantidades: trigo, 6.800.000 toneladas; lino, 1.800.000; avena, 820.000; cebada, 680.000; centeno, 225.000, y alpiste, 30.000 toneladas. Tenemos, pues, con estas cifras, un aumento efectivo en todos los productos, en comparación con la cosecha anterior, de casi 3 millones de toneladas para el trigo; 370.000 toneladas para el lino; 300.000 para la avena; 220.000 para la cebada; 98.000 para el centeno y 6.000 para el alpiste, es decir, un total, para los seis productos mencionados, de 10.435.000 toneladas, con un aumento de casi 4 millones de toneladas respecto al año anterior, o sea más del 60%, aumento superior a los promedios del quinquenio y decenio últimos.

Pero este aumento no solamente se comprueba en el total de la cosecha, sino también, y esto es lo más confortante y satisfactorio, en el rendimiento medio por hectárea, que para el trigo alcanza a 1068 kilos, promedio el más alto registrado en el país, hasta la fecha. La cosecha de lino, aun con su rendimiento normal apenas, resulta superior a los promedios respectivos del quinquenio y decenio últimos.

Ahora bien; hemos visto en repetidas ocasiones que la producción de la tierra no es más que el resultado de la acción armónica y simultánea de los diversos factores de orden natural y cultural y entre estos últimos fácil es deducir, para el caso nuestro, el de la actual cosecha, que el que ha tenido una influencia decisiva y evidente, ha sido la buena semilla empleada, la semilla de "pedigree". La acción directriz, positiva e indiscutible de la nueva ley de granos que obliga al chacarero a sembrar, para cada zona o región, la variedad o tipo de trigo que le sea adecuada, con exclusión absoluta de las variedades indeseables y condenadas por sus inferiores calidades panaderas e industriales, se ha hecho sentir, se ha evidenciado en su acción benéfica, de manera inconfundible desde este primer año, con los resultados que las cifras que comentamos comprueban.

Antes, no hace de esto muchos años, los chacareros no disponían más que de un limitado elenco de variedades de semilla de cereales y lino; ahora, gracias a la genética oficial y particular, tienen para elegir una vasta nómina de variedades para hacer buenas siembras, que son siempre la base del buen cultivo, racional y remunerador. Es natural que la acción de los factores climatéricos se hará sentir siempre en el resultado de las cosechas, pero sabiendo elegir variedades adecuadas y sembrándolas a su tiempo debido, no hay duda de que van disminuyendo cada día más los riesgos de una mala cosecha y la prueba la tenemos este año en que la marcha de la estación no ha sido, al principio de la campaña, todo lo bueno que era de esperar y sin embargo el resultado último, en general, ha dejado a casi todos contentos y satisfechos.

Adelante, pues, que la luz de la ciencia práctica y experimental ha de guiarnos en el rudo camino de nuestras arduas y laboriosas tareas.

Hugo Miatello

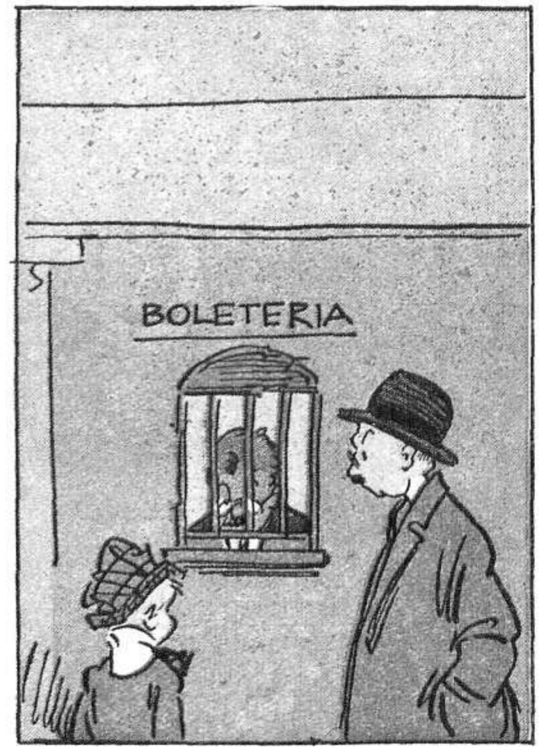
INGENIERO AGRÓNOMO

Las aventuras

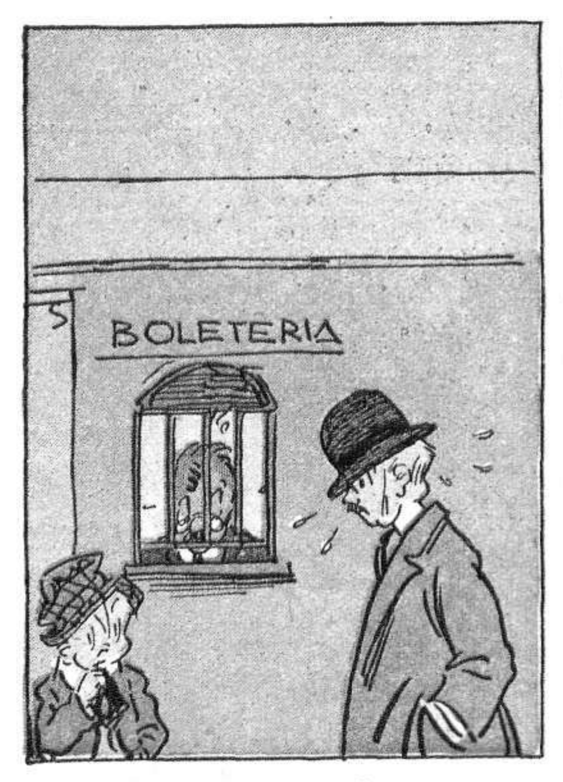
EN CAMINO A



1 —Un boleto de ida y vuelta a Rosario.



2 —¿A qué hora sale el tren para Calamuchita?
—A las cuatro de la tarde.



5 —¿Hay indios en el camino?
—Joven: no puedo saberlo.

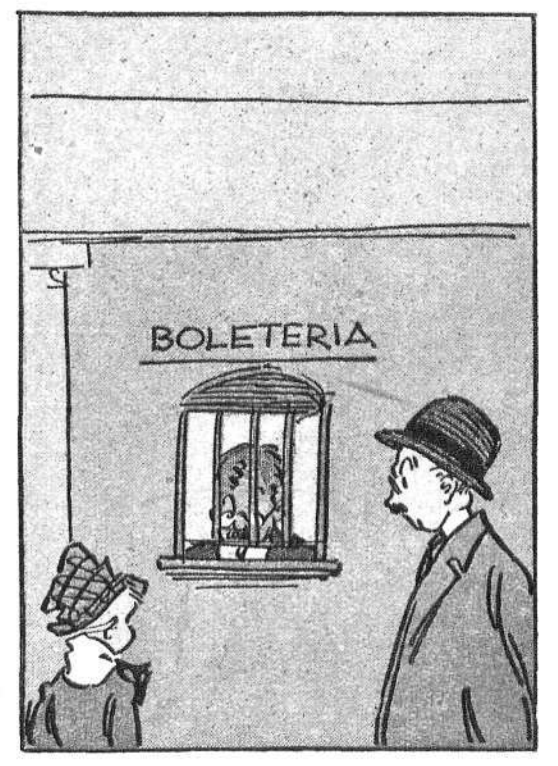


6 —¿Hay heladerías en Calamuchita?
—Sí, hay muchas, joven.

de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

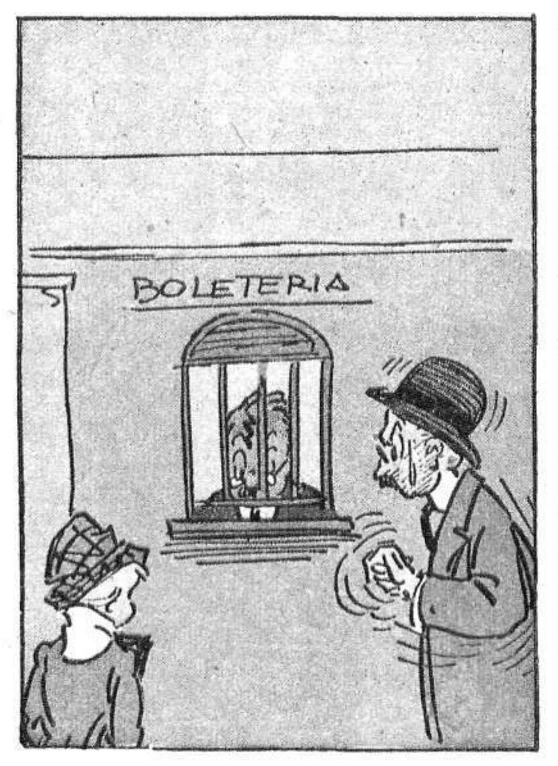
CALAMUCHITA



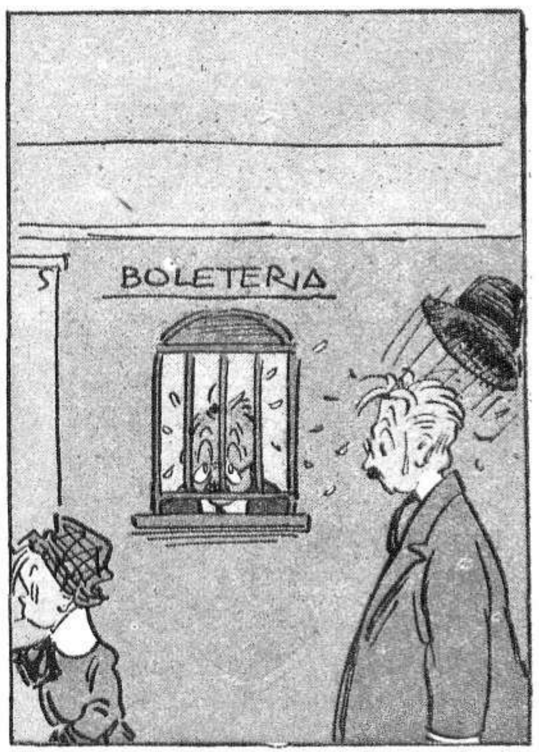
3 —¿Queda lejos?
—De regular para arriba.



4 —¿Hay comedor en el tren?
—Comedor y cocina, sí, señor.



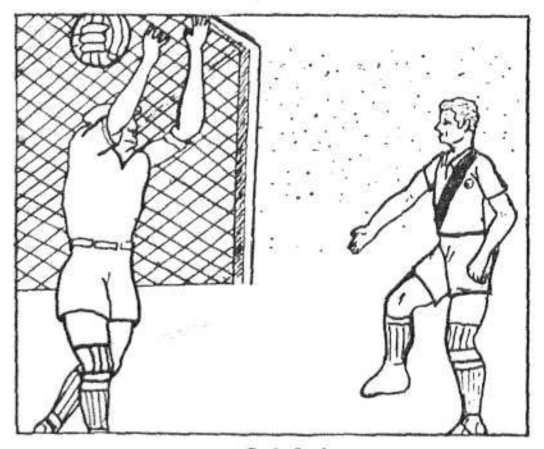
7 —Apúrese joven, que pierdo el tren.
—¿Quiere un boleto para Calamuchita?

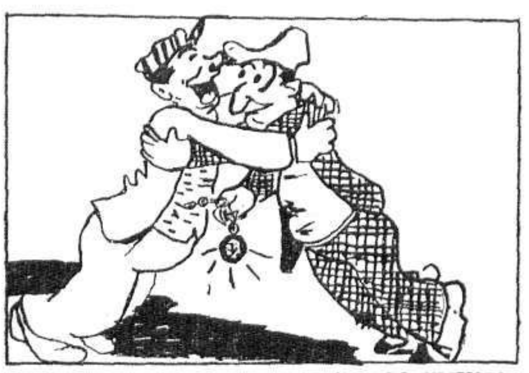


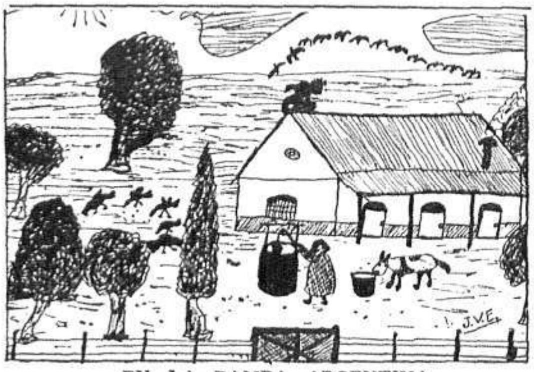
8 —No, todavía no... mi viejo prometió llevarme allí cuando me reciba de bachiller.

Los pequeños dibujantes


EL GAUCHO
por Mariano J. R. Paredes (Olavarría).


¡GOL!
por Rodolfo Víctor Bellomo (Santiago del Estero).


AL TOCAR LA SIRENA ¡FELIZ AÑO NUEVO!
por Néstor A. Silva.



EN LA PAMPA ARGENTINA
por Jesús Vicente Eyrea (Las Heras).


MORENO
Por Inés Verzeñassi (Paraná, Entre Ríos).


FRAY JUSTO SANTA MARIA DE ORO
por José Larrondo.


EL DOMADOR DOMADO
por Romualdo Genzani.



EL CAPITAN DEL EQUIPO
por Héctor David Epstein.


MANECO
por Marino Muente.


CARLOS SAAVEDRA LAMAS
por Eduardo Moreno

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151. Buenos Aires.

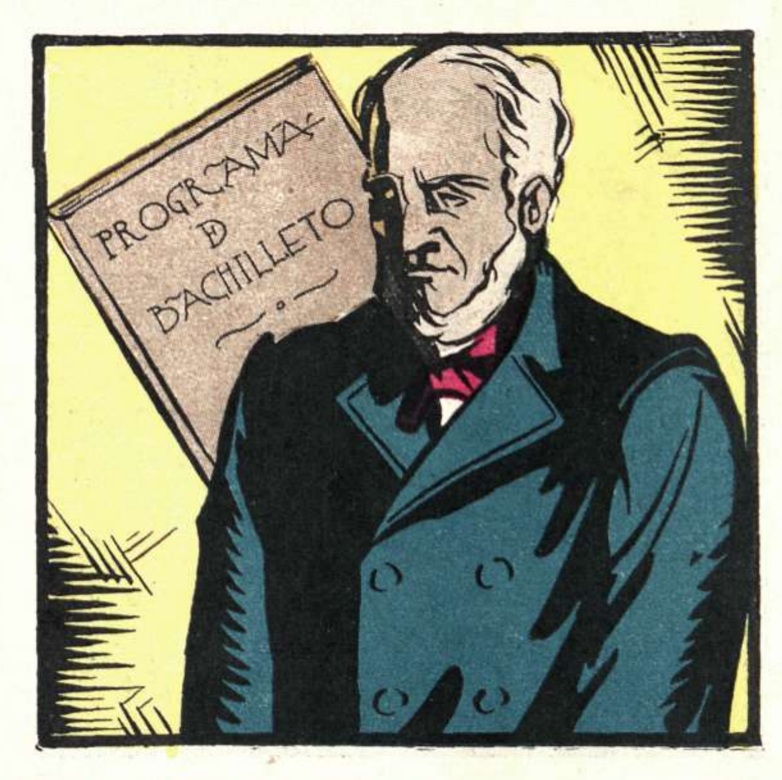
CORTE POR ESTA LINEA DE PUNTOS



Tomó el camino del destierro y llegó a Montevideo, desconocido y sin ningún recurso. Lo sabía todo, pero le faltaba un diploma de abogado o de médico para poder subsistir. Abrió una clase de física experimental; pero, como se necesitaba gabinete y los instrumentos eran caros, Jacques, por medio de esquemas, intentó suplantarlos. El resultado fué deplorable. Los alumnos lo abandonaron. Intentó entonces ganarse la vida como retratista. En aquel tiempo el daguerrotipo era una maravilla. Procuró hacer algo con él, mas también fracasó, siempre por falta de recursos.



Se dirigió entonces a la Argentina, se hundió en el interior, casóse en Santiago del Estero, emprendió veinte oficios diferentes, llegando hasta a fabricar pan. Por fin obtuvo un puesto en el Colegio Nacional de Tucumán, que mereció el honor de contarlo entre sus profesores. Fueron sus alumnos los doctores Gallo, Uriburu, Nougués y tantos otros hombres luego notables por su actuación, los que siempre conservaron por él una veneración profunda, como todos cuantos hemos gozado más tarde de la luz de su espíritu.



Llamado a Buenos Aires por el gobierno del general Mitre, tomó la dirección de los estudios en el Colegio Nacional, al mismo tiempo que dictaba una cátedra de física en la Universidad. Su influencia se hizo sentir inmediatamente entre nosotros. Era exigente, porque él mismo no se economizaba. Formuló un programa completo de bachillerato en ciencias y letras. Pero él, habituado a los estudios fuertes, sostenía que la inteligencia de los jóvenes argentinos era muy viva y que por consiguiente podíamos aprender con menor esfuerzo que los estudiantes europeos.



El estado de los estudios en el Colegio era deplorable, hasta que tomó su dirección el hombre más sabio que hasta el día haya pisado la tierra argentina: Amadeo Jacques. Pertenecía a la generación que al llegar a la juventud encontró a Francia en plena reacción filosófica, científica y literaria. A los 35 años era ya profesor de filosofía en la Escuela Normal y había escrito obras con claro estilo y sereno pensamiento. Pero, como Tocqueville, como Quinet, como Víctor Hugo, fué arrojado al extranjero, pobre, con el alma herida, y desilusionado.



La Exposición del Poema Ilustrado, en el interior.

Durante el acto inaugural de la muestra, organizada por el Círculo de Artes y Letras, de Buenos Aires, en el viejo Cabildo de Salta, con asistencia del arzobispo, el gobernador, el ministro de Gobierno y distinguidas personalidades. El señor Figueroa leyendo su discurso.



El gobernador de la Provincia, sus ministros, el jefe de policía, los delegados del Círculo de Artes y Letras y un grupo de concurrentes, al ser inaugurada la Exposición del Poema Ilustrado, en el Club Social, de Jujuy.



Alumnos de la escuela nacional 446, de la ciudad de La Banda, que tomaron parte en el festival artístico organizado por sus directores.



Fiesta infantil en Santiago del Estero

Conjunto de escolares disfrazados, que hizo las delicias del público, siendo muy aplaudido.

Fotos de Mattar.

CARAS Y CARETAS



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38), 4421. Publicidad. (38), 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 3.— „ Semestre „ 6.— - Año „ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro . . . . 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Viejos periódicos de provincias pide la Biblioteca Nacional

La Biblioteca Nacional desde hace cuatro años recibe y colecciona 1679 diarios y periódicos argentinos.

Pero no posee casi nada de la prensa de provincias anterior a esa fecha (1932).

Tales periódicos son una fuente irreemplazable de datos y documentos para los estudios históricos.

Por ese motivo la Biblioteca Nacional está empeñada en coleccionar los periódicos de las provincias y solicita la cooperación del público para lograr este propósito.

Estimará y agradecerá cualquier envío que se le haga de periódicos, antiguos o modernos, encuadernados o no, y aun de colecciones truncas, que otras donaciones pueden completar.

El correo lleva gratis toda correspondencia o paquete que se remita en donación a la Biblioteca Nacional. Basta para ello escribir, como dirección, la siguiente leyenda: "Biblioteca Nacional. Respuestas Postales pagadas. Capital Federal".

●

Dolor de muelas y dientes

El elixir para el dolor de muelas y dientes, cuya fórmula va a continuación, está recomendado por un médico militar francés y proporciona en casi todos los casos una curación completa.

La primera vez que se aplica, mojando en él un algodoncito, se siente un consuelo inmediato; en el momento que se seca el algodón vuelve a mojarse, y el alivio que se siente ya es más notable; a la tercera aplicación el dolor desaparece definitivamente.

Tintura de benjuí	6 gramos
Tintura de yodo	1 „
Tanino	0.50 „
Cloroformo	1 „
Clorhidrato de morfina. . .	0.05 „

Concursos semanales de acertijos de "Caras y Caretas"

●

Al abrirse el sobre correspondiente a la semana vencida el sábado 9 de enero, resultó ser el número 18 el cuadrito llenado, habiendo acertado las siguientes personas: Roberto E. Vilaseca, Nélida S. de Delorme y Pedro Asquini.

EFECTUADO EL SORTEO RESULTARON PREMIADOS EN LA SIGUIENTE FORMA:

Primer Premio — *SIETE ARGENTINOS ORO*
Roberto E. Vilaseca, Hernandarias (E. Ríos).

Segundo Premio — *DOS ARGENTINOS ORO*
Nélida S. de Delorme, E. Ríos 131, 2º P., Cap.

Tercer Premio — *UN ARGENTINO ORO*
Pedro Asquini, Tompson 685, Capital.

En los dieciseis sorteos efectuados hasta la fecha han correspondido los premios a las siguientes personas:

PRIMER PREMIO - 7 argentinos oro.

Carlos Ilharreborde, Moreno, F. C. O.
José M. Gemolo, Uspallata 553, Ciudad.
Juan Bidoggia, Suárez 1165, Ciudad.
I. H. Oggioni, A. Castellanos 650, Esperanza, S. Fe.
Próspero Canabal, Guayaquil 640, Ciudad.
Julio Torres Palacios, G. Urquiza 2294, Ciudad.
Raquel Carú, 25 de Mayo, F. C. S.
Raúl A. Villarroel, Amenábar 2830, Santa Fe.
Carlos Gosende. Tapalqué 5147, Ciudad.
Valentín Sacco, Junín 1745, Ciudad.
Vicente A. Di Gandio, J. Mª Moreno 1671, Ciudad.
Pedro J. Asquini, Thompson 685, Ciudad.
Walter Rivero Maza, Calle 8 Nº 1545, La Plata, F. C. S.
Renato Andrioli, Alsina 1861 (Piso 1º, Dpto. 6), Ciudad.
Amado Peserín, Ing. Tacuarendí, Prov. de Santa Fe.
Roberto E. Vilaseca, Hernandarias (Entre Ríos).

SEGUNDO PREMIO - 2 argentinos oro.

M. O. Alconero, Asamblea 685, Ciudad.
Francisco Rodríguez Games, Carmen de Areco.
Francisco Echeverría, Chacabuco 956, Ciudad.
Pedro de Tomasi, Castelli, F. C. Sud.
Ernesto Pérez, Montañeses y Echeverría, Ciudad.
Antonio Solján, Arias, F. C. C. A.
Francisco J. Echeverría, Chacabuco 956, Ciudad.
Teodoro Duarte, Defensa 523, Ciudad.
Luis De Mayo, Bolívar 775, Ciudad.
María Alicia Pereyra, Herrero 134, Ciudad.
D. V. Martínez, Eduardo Acevedo 548, Ciudad.
Víctor M. Kessler, Montes de Oca 750, Ciudad.
Enrique Del Buono Arenales 2686, Ciudad.
David Dall'Orso, Uspallata 560, Ciudad.
Ernesto Delorme, Entre Ríos 131, 2º Piso, Ciudad.
Nélida S. de Delorme, Entre Ríos 131, 2º Piso, Ciudad.

TERCER PREMIO - 1 argentino oro.

J. Begue de Fernández, Lanús, F. C. Sud.
Elena Vargas, Juramento 2109, Ciudad.
Enriqueta Avila de Averza, Chile 1326, Ciudad.
María Luisa L. de Spilmann, Castelli 140, Campana.
Ernesto Raffaelli, Estación Abasto, F. C. S.
Arturo Moreira, Martín García 790, Ciudad.
Horacio Rapalini, Bánfield, F. C. Sud.
Ramón Torres, Tucumán 2756, Ciudad.
Hipólito H. Ibáñez, Cuenca 715, Ciudad.
M. E. Garibaldi, Ensenada 126, Ciudad.
Delia Müller, Desvío 286, F. C. Santa Fe.
Francisco Farías, Orán 1698, Ciudad.
Francisco Farías, Orán 1698, Ciudad.
Magdalena Roux, Riglos 1135, Ciudad.
Raúl López, San Antonio de Areco (Buenos Aires).
Pedro Asquini, Thompson 685, Ciudad.

La traición de Pellascha

Glosa de un cuento de CARL BUSSE

JOVEN oficial de dragones, con alegría recibí la orden de ocupar un puesto de contralor en los límites de Adelnau. El estado mayor me arrancaba así de la fatigante monotonía de la guarnición. La bella Polonia se había levantado otra vez en armas, después de atentar contra la vida del gran duque Constantin Nicolaïevitch. Nosotros debíamos impedir el contrabando de armas por nuestra frontera.

Era en enero, cuando el viento furioso recorre los comandos levantando un frío intolerable. Debí ocupar un albergue en el bosque con doce soldados bien armados con carabinas, para evitar que los mercachifles judíos, pasaran los fusiles rebeldes a los heroicos polacos en armas.

Nuestra tarea era ruda. Descansábamos poco, pues las confidencias contradictorias nos mantenían toda la noche en movimiento en la región poblada de simpatizantes de la causa polaca. Es difícil hacerse cargo de lo que es este servicio de fronteras sin haberlo realizado.

Un día de enero, volvía con una patrulla de seis hombres, martirizado por un viento frío y cortante. Las fauces de los caballos humeaban al galope acompasado.

A la derecha del camino, en las proximidades de un pequeño pueblo oímos un grito, que dominando el viento llegaba hasta nosotros estridente como una imprecación. Hicimos alto y apercibimos saliendo del bosque, la figura de una mujer.

Se acercó a mí. El palpitar de su seno le impedía hablar. Tocada con un pañuelo rojo vivo de los que usan los campesinos polacos, los cabellos en desorden, el rostro enrojecido y las manos azuladas por el frío. Parecía tener dieciocho o diecinueve años. Nunca he encontrado atractivas las polonesas. La mejor de ellas no me parece comparable a la más desagradable de las alemanas, en general. Pero cuando una polaca es hermosa, palabra de honor, lo es por sobre todas. Esta muchacha lo era. Su cara era de un delineado romántico, de trazos precisos; labios fuertes, rojos y áridos. Las cejas trazadas como a carbón en arco sobre la mirada ardorosa.

—¿Qué quieres? ¿Cómo te llamas?

—¿Es usted el teniente?

—Sí. ¿Qué quieres?

—Quiero hablarle.

Y con un gesto de la mano:

—Haga retirar a sus hombres.

¡Como una princesa, señores! No pude evitar reírme. Sin embargo, indiqué a los dragones que retrocedieran.

—¿Cómo te llamas? — volví a preguntar.

—Pellascha Nanicha.

—¿Y qué quieres?

Me mira lentamente con sus ojos inquietantes.

—Teniente, ¿conoce a Juan el Osado?

—Sí, sí.

Y a continuación con voz baja y vibrante, la cabeza levantada como la de una pequeña bestia feroz:

—Esta noche, pasará cuatro carros de armas al otro lado de la frontera.

Apenas habló experimente cierta agitación y quedé suspenso. Pues habíamos sido engañados ya varias veces.

—Debes decirme todo lo que sepas, es tu deber. En estas circunstancias los ciudadanos deben ayudar a las autoridades.

—¿Ayudaros?

Y ella lanza una risotada llena de indignación.

—No tengo ninguna simpatía por ustedes, teniente, y mucho menos por el uniforme. Pero indicaré el camino que tomará Juan el Osado.

Cada vez que pronuncia este nombre su voz tiembla.

—Si me engañas Pellascha Nanicha, guay de ti, conocerás a los prusianos.

—Dios proteja a Polonia, — expresa fieramente.

—Hay alguien a quien odias más que a los prusianos...

—Sí, sí... le odio...

Me apercibo que Pellascha Nanicha no me engaña.

—¿Qué te ha hecho?

Sombría, levanta una crencha de cabellos sobre las cejas.

—Eso no le interesa a usted.

—Síguenos. No te dejaré partir hasta haber tomado el contrabando.

—¿Al albergue de la frontera? Yo no iré.

—Es nuestro acantonamiento. No estás libre. ¿Puedes caminar todavía?

Ella ríe.

—Si el dueño del albergue me ve, lo adivinará todo y entonces podréis esperar por mucho tiempo a Juan el Osado.

Tenía razón. Reflexioné sobre la conducta a seguir.

—Si no quieres venir al albergue, no estarás esta noche con nosotros Pellascha.

Me lanza una mirada fulgurante.

—Teniente, yo deseo ver con mis ojos esta noche el momento en que...

Cambiamos algunas otras palabras. Faltaban algunas horas para la medianoche y resolví llevarla al albergue.

Al llegar hice trasladar a todos los ocupantes de la casa, al salón y los mantuve imposibilitados para comunicarse con el exterior. El dueño del albergue, lanzaba miradas furiosas sobre Pellascha. Durante mi ausencia, una carta anónima denunciaba que un convoy de armas cruzaría a medianoche por Kuiliez; justamente el punto más leja-

no del indicado por la muchacha. Di en presencia de la familia, a mis hombres la orden de estar listos para salir a las once, rumbo a Kruiliez. Las miradas iluminadas de alegría del dueño y los sirvientes, me confirmaron, que esta vez, no volvería con las manos vacías.

ANDUVIMOS una hora larga, cuando llegamos a un camino poco frecuentado, que cruza el bosque.

—Es por aquí por donde pasarán los carros, —dijo Pellascha.

La espera en la noche glacial fué penosa. Era necesario no hacer ruido. A pesar de todo nuestro abrigo, temblábamos y los dedos se nos endurecían. Pellascha y yo nos habíamos colocados muy próximos al camino.

—Debes sufrir terriblemente de frío — le dije en voz baja.

—Por el contrario, tengo mucho calor. Yo le señalaré a Juan — murmura.

Un rumor lejano de rodar sobre la nieve, se hace por momentos más distinto.

—Ahí llegan — dice ella. Y su inmovilidad fué sacudida por un movimiento de todo su ser.

Di orden a mis hombres de rodear el convoy.

Suenan algunos disparos y una voz furiosa, entre juramentos:

—¡Traición! Estamos perdidos, matad a los perros.

Pellascha, salta delante de mi caballo y señala al más alto y más hermoso de los hombres:

—Es él — dice. — Juan, es invencible como Polonia, bravo y fuerte como ninguno. ¡Oh! ¿Porqué tendrás el corazón pérfido? La hija del herrero no es más bella que yo. Tu corazón es pérfido como la víbora, y tu boca miente tanto como tu corazón. Te he traicionado y haré romper tu cuerpo bajo el sable infame de los prusianos.

Vocifera entre gritos estridentes.

Dos dragones, siguiendo mis órdenes de no derramar sangre, lo invitan a rendirse.

—Jamás — responde. — Juan el Osado no se rinde.

Es necesario terminar. Y los dragones arremeten. En unos instantes Juan el Osado, estará tendido sangrante a sus pies.

Se oye un grito que me hiela la sangre, grito de desesperación y de angustia. Pellascha ha tomado un sable de los abandonados por los contrabandistas y con un salto de fiera, se pone junto a Juan y dice:

—Amado, amado... Bien amado — repite su voz.

Un momento más tarde se la ha desarmado y emprendemos el camino de regreso.

Pellascha y Juan, con las manos atadas caminan casi juntos bajo la mirada del sargento.

—Juan — murmura ella. — ¡Bien amado!

Torna la cabeza y sin elevar la voz; en los ojos un ardor sobrehumano que haría estremecer a cualquiera le dice:

—Pellascha Nanischa, el día llegará en que tendré las manos libres. En ese mismo día tu morirás.

—Sí, amado — responde ella.

Voy a la cabeza del convoy. Observo de vez en cuando y la veo al lado del contrabandista.

Así caminamos una hora, avanzando lentamente a causa del convoy.

Me sorprende un juramento. Un fogonazo y un estampido...

Pellascha Nanischa eleva los brazos al aire. Parece que fuera a saltar y cae sobre la nieve.

Algunos segundos de estupefacción general. Luego un tumulto. Sólo Juan permanece impasible.

—¡Oh! — exclama en una risa salvaje. — ¡Gracias, dragón! Toma mis manos y átalas todo lo fuerte que te sea posible.

—En pleno corazón, mi teniente. No hay nada que hacer.

Poco a poco se aclaran los detalles. Juan el Osado, ha pedido a un dragón, que le haga la atadura un poco más alta. Las cuerdas, según él, le cortaban las carnes. El soldado consintió; descendió a tierra y al desatar los nudos, en un rápido movimiento, Juan estrajo de su pechera de oreja la pistola, con que partió el corazón de Pellascha.

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

Nuevas maestras



De la escuela normal de maestros Manuel Belgrano, en Santiago del Estero. Acompaña el grupo la directora señorita Angela Capovila.



Maestras normales egresadas del Colegio del Huerto, de Tucumán.



De la Escuela Normal Nacional, de Salta.



Fotos de Mattar, Martín y Acedo.

Festivales

Fotos de Escudero e Izquierdo.



El Club Social y Deportivo América, celebró con un gran festival el 8º aniversario de su fundación. Parte de la nutrida concurrencia femenina.



Con el mismo motivo fué servido un banquete en las distintas dependencias del nuevo local del club, cuya inauguración también se celebraba.



Concurrentes a la velada danzante organizada por el club social As de Oro, en honor de los pugilistas Jorge y Amado Azar.



Señoritas que tomaron parte en el baile con que el Urquiza Social Club celebró el ensanche de su local.



Winifred Shaw muestra su sonrisa.

Cinco minutos

ASTILLAS



De un tiempo a esta parte las salas de espectáculos cinematográficos se utilizan, sin justificativo alguno, para presentar films mal llamados documentales, y que sólo resultan alegatos en favor de tales o cuales tendencias políticas europeas. Así, el espectáculo, de simple diversión, conviértese en motivo de no siempre cultas manifestaciones de agrado, desagrado y, siempre escándalo. ¿No habrá manera de evitarlo, en gracia al espectáculo mismo?

* * *

La insistencia de los noticiarios sobre ciertas notas es sencillamente abusiva. La abdicación del rey Eduardo se ha mostrado hasta el cansancio; otro tanto el viaje de Roosevelt; y otro tal match de polo; y otro... etc. Y, lo peor del caso es que son siempre las mismas escenas, sin variante alguna y como tomadas por un mismo cameraman para todos indistintamente.

* * *

Los productores nacionales prometen y prometen. Siempre "superproducciones", nunca una cosa simple, sencilla y modesta. Todos a la altura de un Lutbich. Modestísimos...

* * *

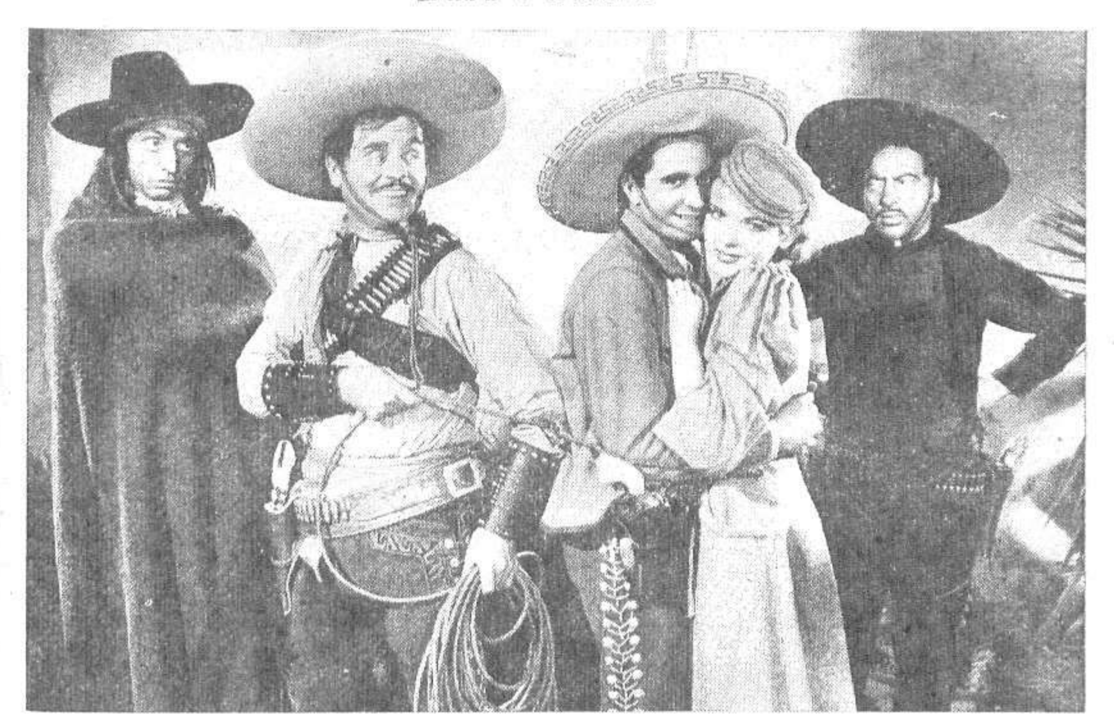
Hay que decirlo con todas las palabras: se da el caso de llamados críticos cinematográficos, (para la radio, por fortuna) que no saben escribir y tienen sus "negros", que les hacen todo, hasta los chistes malos.

EL ALEGRE AMADOR

Menos mal que, con canícula y todo, (el todo corresponde a la tan decantada programación veraniega...) de vez en cuando aparece algo que satisface al público. La película que con tanta agilidad y humorismo ha dirigido al público Ruben Mamoulian es una de ellas. Un argumento fantástico, un diálogo caricaturesco, una música agradable y un buen terceto de actores: Nino Martini, Ida Lupino y Leo Carrillo. Se nos muestra un Méjico tan convencional como lo es ese trozo de mala vida norteña que, para equilibrar el grotesco, se ha intercalado con gracia y habilidad. Leo Carrillo encarna con acierto a un bandolero que se quiere convertir en el "Enemigo mejicano número uno" y Martini deja escuchar su agradable voz. Ida Lupino es un simpático complemento de ambos astros, y lo son también los otros, todos dentro de sus roles de farsa.

CHARLIE CHAN EN LA PISTA

O, si el lector lo estima conveniente, en la pendiente. Un mal argumento y una mala interpretación. Las películas policiales, siempre, indefectiblemente, o son muy buenas o son



Una escena de "El alegre amador.

de intervalo

muy malas. Esta es mala con el agregado de mostrarnos la incongruencia de un caballo de carrera que se substituye a la vista y paciencia de turfistas que se dan como consagrados.

EL HIJO DEL REGIMIENTO

Lo único de interés (si en la repetición cabe tal cosa) es el constante desfilar de tropas de marinería. Un chico sin hogar es recogido por unos suboficiales que lo convierten en la mascota del regimiento. Charles Bickford está como siempre y, de los otros, a cual más mal. (¡Y pensar que hay quien asegura que este es el "tipo" de película que se puede producir en nuestro país... con el apoyo, desde luego, del gobierno!...)

UN MARIDO IDEAL

Brigitte Helm ya debió desaparecer de la pantalla. Jamás tuvo importancia, y sólo alcanzó categoría estelar cuando ocupó el lugar de heroínas fantásticas, que sólo tenían que mostrar su impresionante perfil. Pero, es el caso que ahora el perfil de ella deja mucho que desear, y se produce la coincidencia de que, de una pieza teatral que es una obra de arte única, se presenta una adaptación de las más libres y antojadizas. En cuatro palabras: un atentado sin justificativo.



Mildred Law, otra cara nueva.

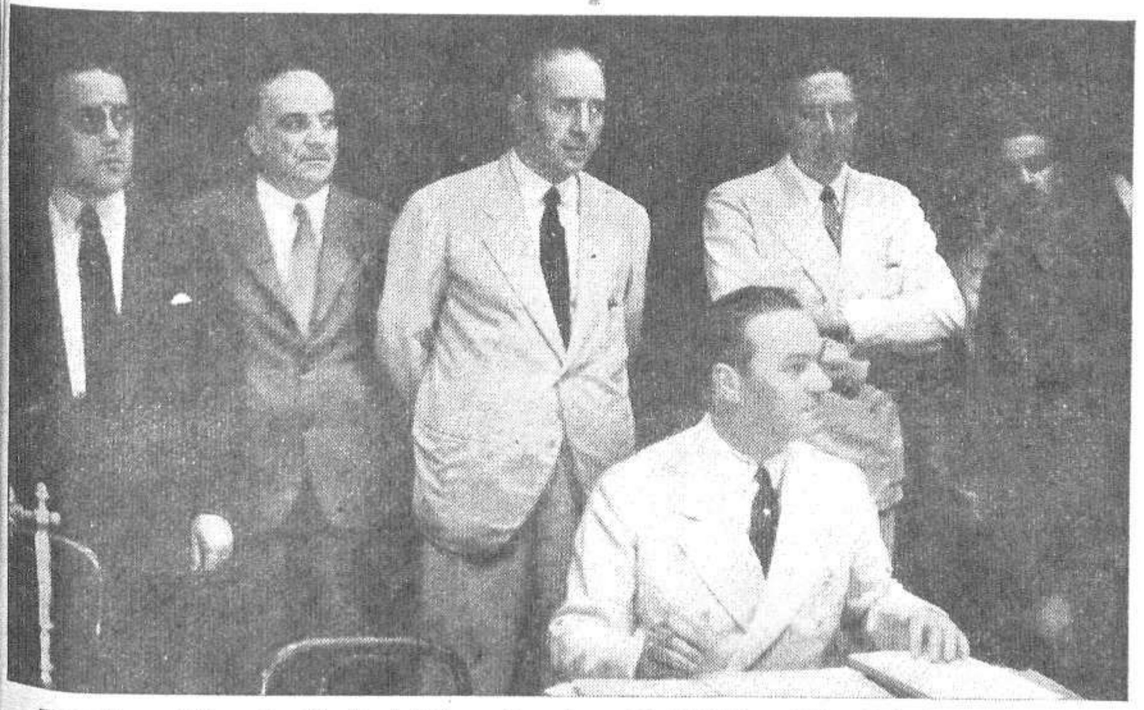


El escribano público, señor Claudio de Mateo; los señores Aldo Pini, Héctor Pini y Carlos Leonardi, representando a la Casa "Pineral"; el señor Marcos Victorica de la Casa Pieres y el señor Arturo Vecchiarelli, administrador de "Caras y Caretas", controlando la lista de acertantes para la iniciación del sorteo.

Festival organizado con motivo del Concurso Futbolístico de "Caras y

La niñita Elenita Vecchiarelli, en momentos de extraer uno de los premios.

El escribano público señor Claudio de Mateo, en el momento de controlar y poner las bolillas dentro de uno de los bolilleros, rodeado por personas del público, miembros de la administración de "Caras y Caretas" y el cronista deportivo Luis Elías Sojit.



El escribano público, señor Claudio de Mateo, y los señores Aldo Pini, Héctor Pini y Carlos Leonardi en momentos de dar lectuar a la nómina de premios.

sorteo de los premios del 2.° Gran Caretas" y "Pineral" Gran Aperitivo



Palco con damas que asistieron al festival.

▼

Otro palco que muestra la concurrencia femenina.

La soprano Kato Keri, de Radio Municipal.



El conocido compositor Agustín Bardi, quien se presentó por primera vez al público como director, al frente de su orquesta típica.



El popular conjunto "Cuadros Argentinos", con su director Antonio Molina.

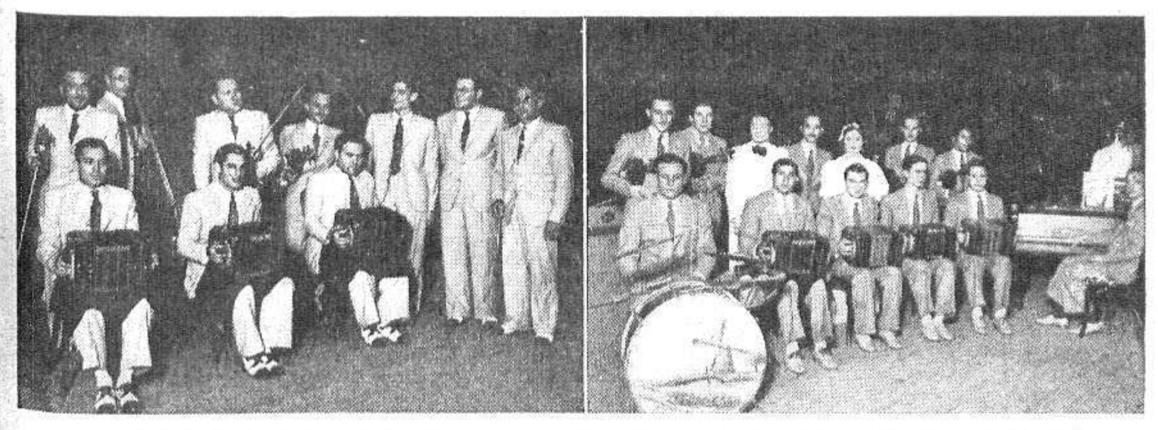
Margarita Pleticha, concertista de violín, de Radio Fénix.

La orquesta Gagliostro, con su cantor Príncipe Rojo, de Radio Fénix.

Lopecito.

Fany Loy, cancionista de Radio Prieto, acompañada de su trío.

Néstor Feria, cantor criollo de Radio Mitre, con sus guitarristas Bruzos, Sala y Basile.



La orquesta de Enrique Lomuto, con su cantor Roberto Torres.

La orquesta los "Zorros Grises", de Radio Callao, con sus cantores Nilda Wilson y Augusto Gothier.

La cancionista Carmen Duval, de Radio Belgrano, con su trío típico.

El trío de guitarras, integrado por Enrique Ramírez, Amador Pérez y Manuel Abella.

El locutor señor Rodolfo Belisle, de Radio Fénix.

Nelly Ferri, acompañada de piano y violín, por Volpini y D'Alexandro, respectivamente.

Delly Dumas, cantante internacional de Radio Spléndid y Radio Prieto.

Resultado del Segundo Gran Concurso Futbolístico de "Caras y Caretas"



Señor Juan José Abalo, domiciliado en la calle Cangallo 446, Capital, que obtuvo el 1º premio consistente en $ 1.000 m|n.

Nuevamente y con mayores proporciones que el año anterior, se celebró el sorteo del Segundo Gran Concurso Futbolístico de CARAS Y CARETAS y PINERAL, Gran Aperitivo, en el Teatro National, Corrientes 960, Empresa Enrique J. Muscio, habiendo sido controlado el acto por el Escribano Público señor Claudio de Mateo, por los señores Aldo Pini, Héctor Pini y Carlos Leonardi, por la Casa Pineral; por CARAS Y CARETAS, el Administrador, señor Arturo Vecchiarelli, y por nuestro cronista deportivo, señor Luis Elías Sojit; por la Casa Pieres, el Gerente de Ventas, señor Marcos Victorica, representando al público los señores Juan Antonio Giráldez, Hugo Morell y Luis Angel Molinelli. Extrajeron las bolillas de los respectivos bolilleros las niñitas Vecchiarelli y Canalejas.



Sr. Miguel Guasch, domiciliado en Cajaraville 929, Gerli, F. C. S., que obtuvo el 3º premio consistente en $ 150 m|n.

LISTA DE PREMIOS

1er. Premio $ 1.000.— Señor Juan José Abalo, Cangallo 446, Capital.
2do. Premio $ 300.— Señor Héctor Micale, Pueyrredón Nº 474, Las Flores (F. C. S.).
3er. Premio $ 150.— Señor Miguel Guasch, Cajaraville Nº 929, Gerli (F. C. S.).
4to. Premio $ 100.— Señor Armando Pascual, Florida Nº 801, Capital.
5to. Premio $ 50.— Señor Leonardo Musso, Acorazado "Rivadavia", Pto. Belgrano (F. C. S.).
6to. Premio $ 20.— Señor Andrés Juan L. Mazzini, Condarco 5161, Capital.
7º Premio $ 20.— Señor Egidio Figueroa, Francia 83, Capital.
8º Premio $ 20.— Fernando González, Argerich 266, Capital.
9º Premio $ 20.— Liber Monteverde, Miller 2718, Cap.
10º Premio $ 20.— Juan José Abalo, Cangallo 446, Cap.
11º Premio $ 20.— Señor Roque R. Conti, Rivadavia Nº 146, Pergamino (C. A.).
12º Premio $ 20.— Señor Guido D. Piovano, Moreno (F. C. Oeste).
13º Premio $ 20.— Señor Arturo J. Gutiérrez, Cochabamba 2444, Capital.
14º Premio $ 20.— Señor Miguel Campanello, Jachal, San Juan.
15º Premio $ 20.— Señor Domingo Belli, Río Tala (F. C. C. A.).
16º Premio $ 20.— Señor Juan José Abalo, Cangallo Nº 446, Capital.
17º Premio $ 20.— Señor Segundo Sosa, Boulevard Oroño 36 B., Rosario (Santa Fe).
18º Premio $ 20.— Señor Carlos Raffetto, Humberto 1º Nº 2425, Capital.
19º Premio $ 20.— Señor Anselmo R. Brac, Leiva 4249, Dpto. 39, Capital.
20º Premio $ 20.— Señor Juan José Abalo, Cangallo Nº 446, Capital.
21º Premio $ 20.— Señor Juan José Abalo, Cangallo Nº 446, Capital.
22º Premio $ 20.— Señor Eduardo I. Mazza, España Nº 867, Capital.
23º Premio $ 20.— Señor Juan Bazterrica, Santa Fe Nº 330, 9 de Julio (F. C. O.).
24º Premio $ 20.— Señor Carlos Veneziano, Pozos 697, Dpto. 2, Capital.
25º Premio $ 20.— Señor Juan A. Müller, 25 de Mayo Nº 333, Témperley (F. C. S.).
26º Premio $ 20.— Señor Arnaldo Carulli, San Juan Nº 726, Capital.
27º Premio $ 20.— Señor Juan José Abalo, Cangallo Nº 446, Capital.
28º Premio $ 20.— Señor José A. Kummer, Dumesnil 588, Capital.
29º Premio $ 20.— Señor Eduardo del Río, Miró 1481, Ciudad.
30º Premio $ 20.— Señor Celedonio González, Cochabamba 2444, Capital.
31º Premio $ 20.— Señor Ricardo B. Vera, Avda. de los Incas 4613, Capital.
32º Premio $ 20.— Señorita Isabel L. Barroso, Avda. Colón 261, Bahía Blanca (F. C. S.).
33º Premio $ 20.— Señor Carlos Gabutti, Bauness Nº 2764, Capital.
34º Premio $ 20.— Señor Guido D. Piovano, Moreno (F. C. O.).
35º Premio $ 20.— Señor Hugo Morell, Anatole France 3646, Capital.
36º Premio $ 20.— Señor Miguel Calvo, Venezuela Nº 2999, Capital.
37º Premio $ 20.— Señor José M. Oviedo, Sampacho (F. C. S.)
38º Premio $ 20.— Señor Liber Monteverde, Miller Nº 2718, Capital.
39º Premio $ 20.— Señor Benjamín Gioza, Ituzaingó Nº 1219, Rosario (Santa Fe).
40º Premio $ 20.— Señor Ireneo Licera, Bdo. de Irigoyen 38, Ensenada (F. C. S.).
41º Premio $ 20.— Señor Roque Risso, Moreno 2160, Casilda (F. C. C. A.)
42º Premio $ 20.— Señor Guerín Orsi, Arijón 775 (Saladillo) Rosario, Santa Fe.
43º Premio $ 20.— Señor Félix Santos, Ing. Luiggi F. C. O.
44º Premio $ 20.— Señor Oscar Maciel, Rivadavia 717, Corrientes.
45º Premio $ 20.— Señor Eduardo I. Mazza, España Nº 867, Capital.
46º Premio $ 20.— Señorita Amanda Sproviero, Avda. San Martín 2382, Capital.
47º Premio $ 20.— Señor José De Monte, Caseros 547, Capital.
48º Premio $ 20.— Señor Arnaldo Carulli, San Juan Nº 726, Capital.
49º Premio $ 20.— Señor Biberto A. Otonelli, 25 de Mayo (F. C. S.)
50º Premio $ 20.— Señor Guillermo Díaz, Vedia (F. C. P.)

LOS PREMIOS SE ENTREGARAN

Resultado del Segundo Gran Concurso Futbolístico de "Pineral" Gran Aperitivo


Señor Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Capital, que obtuvo el Primer Premio "PINERAL" consistente en un automóvil "Ford" Sedan 8 en V., modelo 1936, valor $ 4.500.

El sorteo se efectuó en el teatro National el día 13 del corriente, fiscalizando el acto el escribano público señor Claudio de Mateo, los señores Aldo y Héctor Pini, el señor Carlos Leonardi, el administrador de "Caras y y Caretas" señor Arturo Vecchiarelli, el señor Victorica en representación de la casa Pieres y personas del público invitadas especialmente para controlar el acto.


Señor Eduardo Alberto Lago, domiciliado en Piedras 937, que obtuvo el Tercer Premio "PINERAL", consistente en un juego de comedor, valor $ 1.100.

LISTA DE PREMIADOS:

1er. Premio. Un automóvil "Ford" 4 puertas, modelo 1936. $ 4.500— Señor Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Capital.
2º Premio. Un anillo de brillante solitario, $ 1.200.— Señor Rodolfo Alonso, María Teresa (F.C.R.P.B.).
3er. Premio. Un Juego de Comedor, $ 1.100.— Señor Eduardo A. Lago, Piedras 907, Capital.
4º Premio Una heladera eléctrica "Ditco", $ 790.— Señor Guido Strappa, San Genaro (F.C.C.C.).
5º Premio. Un aparato combinado radiovictrola, valor $ 500.— Señor Ramón Jeffal, Las Flores.
6º Premio. Una radio "Hartman", $ 310.— Señor Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Capital.
7º Premio. Un prismático "Zeiss", $ 210.— Señor Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Capital.
8º Premio. Una bicleta "Peugeot", $ 205.— Señor Hugo Rubén Arballo, El Socorro, (F.C.C.A.).
9º Premio. Una máquina fotográfica "Zeiss", $ 105.— Señor Julio Crivelli, Belgrano397, San Isidro.
10º Premio. Un alfiler de corbata, $ 100.— Señor Miguel Calvo, Venezuela 2999, Capital.

Del 11 al 30. — Relojes pulseras para señoritas.

11º Premio - Sr. Fioravanti Risso, Moreno 2160, Casilda (F. C. C. A.).
12º Premio - Sr. Ernesto F. Bozzi, Manzanares 3549, Capital.
13º Premio - Sr. Eduardo Erro, Maipú 12, Capital.
14º Premio - Sr. Emilio Costa, Sánchez 1948, Capital.
15º Premio - Sr. Miguel Calvo, Venezuela 2999, Capital.
16º Alfredo Dignani, Plunkett, 252, Ing. White, F.C.S.
17º Premio - Sr. Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Cap.
18º Premio - Sr. Eduardo Alberto Lago, Piedras 937, Capital.
19º Premio - Sr. Hidalgo Bisio, Fortín Tiburcio (F.C.P.).
20º Premio - Sr. Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Cap.
21º Premio - Sr. Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Cap.
22º Premio - Sr. Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Cap.
23º Premio - Sr. Eduardo Alberto Lago, Piedras 907, Capital.
24º Premio - Sr. José A. Mazza, España 867, Capital.
25º Premio - Sr. José F. Murray, La Magdalena, Ortiz Basualdo (F. C. C. A.).
26º Premio - Sr. Casiano Alvarez, Monroe 5202, Capital.
27º Premio - Sr. Julio Crivelli, Belgrano 397, San Isidro
28º Premio - Sr. Santiago Rama, Restaurante Scattone, Concordia (Entre Ríos).
29º Premio - Sr. Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Cap.
30º Premio - Sr. Hugo Morell, Anatole France 3646, Lanús.

Del 31 al 50. — Relojes pulseras para hombres.

31º Premio - Sr. Raúl B. Losada, A. de Vedia 3407, Cap.
32º Premio - Sr. Pedro Manetto, Belgrano 397, San Isidro (F. C. A.).
33º Premio - Sr. Benito Solís, Esperanza, Santa Fe.
34º Premio - Sr. Carlos Moreno, Anchorena 371, Capital.
35º Premio - Sr. Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Cap.
36º Premio - Sr. Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Cap.
37º Premio - Sr. José A. Gessaghi, Marsella 2538, Cap.
38º Premio - Sr. Hugo Morelli, Lanús (F. C. S.).
39º Premio - Sr. Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Cap.
40º Premio - Sr. José A. Mazza, España 867, Capital.
41º Premio - Sr. Eduardo Alberto Lago, Piedras 907. Capital.
42º Premio - Sr. Santiago Berra, Martínez 901, Capital.
43º Premio - Sr. Eduardo Acha, Belgrano 2900, Avellaneda (F. C. S.).
44º Premio - Sr. Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Cap.
45º Premio - Sr. Américo E. Cola, Marcelino Ugarte
46º Premio - Sr. Ernesto F. Bozzi, Manzanares 3549,
47º Premio - Sr. José A. Mazza, España 867, Capital.
48º Premio - Sr. Alfredo Dieguez, Pergamino (F.C.C.A.)
49º Premio - Sr. Alfredo Dieguez, Pergamino (F.C.C.A.)
50º Premio - Sr. Carlos Bordoy, Alvariños 1260, Cap.

REMITENTES DE MAYOR CANTIDAD DE ETIQUETAS

1º Premio	— Señor Eduardo Alberto Lago, Piedras 937, Capital.	3.264	etiquetas.
2º ,,	— Señores García Hnos., San Lorenzo 2502, Rosario.	2.125	,,
3º ,,	— Señor José Rovira, Alsina 2327, Capital.	1.583	,,
4º ,,	— Señor Vicente Nappo, San Lorenzo 80, San Martín.	1.501	,,
5º ,,	— Señor Miguel Calvo, Venezuela 2999, Capital.	1.433	,,

HASTA EL 31 DE MARZO PROXIMO

Un gesto simpático de compañerismo



Parte de las provisiones y prendas de abrigo, reunidas por la Sociedad de Socorros Mutuos Vendedores de Diarios, que fueron remitidas a los canillitas tuberculosos del sanatorio cordobés de Santa María, para la fiesta de Reyes. Preside la entidad José Isola.



Aspecto parcial del banquete realizado en la isla Maciel por el Centro Comerciantes y Propietarios de Piñeyro, para festejar el XXVI aniversario de su fundación.

El cura párroco de Villa Dominico, P. Lamas, en el momento de bendecir la bandera donada por el señor Alberto Barceló, que en la ceremonia fué representado por su hermano don Enrique Barceló.

Fotos de Molinelli

De la provincia de Buenos Aires




"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cía Lda
Bs. AIRES
ARÍSTIDES RECHAI
Un brindis apasionado con PINERAL, el famoso aperitivo, que comunica alegría y dulzura a las parejas, desde hace muchos años, es el más seguro augurio de felicidad para quienes bien se quieren.
Pineral
Gran Aperitivo
POTENCIA